

TESIS:

**UN ANÁLISIS A LAS OBRAS DE 5 INVESTIGADORES RISARALDENSES,
PARA IDENTIFICAR Y ANALIZAR LA FORMA COMO REPRESENTAN LOS
APORTES DE LA COMUNIDAD AFROCOLOMBIANA EN LA HISTORIA DE LA
CIUDAD DE PEREIRA.**

Presentado por:

JORGE EDUARDO TORO AGUDELO

COD: 9873353

LICENCIATURA EN ETNOEDUCACION Y DESARROLLO COMUNITARIO
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
NOVIEMBRE 30 DE 2012

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
ANTECEDENTES.....	4
PLANTEAMIENTO Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA.....	4
JUSTIFICACIÓN.....	6
OBJETIVOS.....	8

CAPÍTULO I

POCESO METODOLÓGICO.....	9
CARACTERÍSTICAS BIOGRÁFICAS.....	12

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

LA NATURALEZA DEL HOMBRE.....	19
UNA DESCRIPCIÓN DENSA.....	22
LA REPRESENTACIÓN PRESENTE DE UNA COSA AUSENTE.....	30
LA TRAMA DE LA COMUNICACIÓN.....	35
PARADIGMAS DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE.....	41
CONTEXTUALIZACIÓN DE UN GRUPO ÉTNICO.....	41

CAPÍTULO III

PROCESO INVESTIGATIVO.....	64
----------------------------	----

**UN ANÁLISIS A LAS OBRAS DE 5 INVESTIGADORES RISARALDENSES,
PARA IDENTIFICAR Y ANALIZAR LA FORMA COMO REPRESENTAN LOS
APORTES DE LA COMUNIDAD AFROCOLOMBIANA EN LA HISTORIA DE LA
CIUDAD DE PEREIRA.**

- Los Quimbayas, reseña Etno-Histórica y Arqueológica, Luis Duque Gómez.
..... 65
- Historia de la antigua ciudad de Cartago, Juan Friede..... 73
- Historia de Pereira 1863 – 1963, Jaime Jaramillo Uribe..... 88
- Pereira Espíritu de Libertad, Hugo Ángel Jaramillo..... 95
- Historia de Cartago la Antigua, provincia de Popayán, Víctor Zuluaga
Gómez..... 102
- La Nueva Historia de Pereira: Fundación, Víctor Zuluaga G.
..... 111

CAPÍTULOS IV

Resultados.....	127
-----------------	-----

CAPÍTULO V

Conclusiones.....	132
Bibliografía.....	134

INTRODUCCIÓN

La investigación de los aportes culturales y el reconocimiento hacia los Afrocolombianos se ha hecho más recurrente en los últimos tiempos desde las áreas del saber de las ciencias sociales, el interés por reivindicar a los grupos étnicos que han estado olvidadas por las élites Colombianas y por ciertos grupos académicos regionales y nacionales ha tomado fuerza en diferentes contextos de la nación; académicos tan importantes como Nina de Friedemann, Jaime Arocha, Eduardo Restrepo entre otros, dedicaron y dedican sus investigaciones al estudio de la comunidades negras Colombianas, con un fuerte auge a partir de la década de los sesenta.

Es importante seguir construyendo conocimiento sobre nuestra historia y sus partícipes para poder develar los olvidos que algunas veces dejan los libros de historia y la memoria inmediata, sin pasado, que nos invade cada vez más. Ya no se hace uso de la tradición oral que se usaba en viejos tiempos, las memorias y los recuerdos que daban idea de cierta identidad quedaron en el olvido; es la oralidad y el lenguaje contemporáneo, quien nos recuerda ahora quienes somos, dejando por fuera muchas veces a los actores, sus costumbres y las tradiciones de antaño, es por esto que los escritos que tocan los temas culturales y nuestra idiosincrasia toman tan gran importancia y responsabilidad para dejar una tinta indeleble que pueda estar a la mano de las futuras generaciones con ansias de saber sobre su pasado y los actores que en ella estuvieron y los aportes que dieron cada uno de ellos para poder construir eso tan místico como es la identidad.

Estos olvidos y ciertas representaciones culturales son el reflejo y la representación de la historia escrita de nuestro país, historia que se ha ido reproduciendo desde que José Manuel Restrepo escribiera la historia colonial después de 1820 y en ella diera características de la población de estos territorios, estas narraciones reproducidas por historiadores en el siglo XX, continuaron repitiendo los mitos fundacionales y culturales de los grupos étnicos de nuestro

país. Es allí, en la historia regional donde se encontrarán las representaciones de la comunidad afrocolombiana y sus aportes, además de los mitos fundacionales de la ciudad enseñados desde los libros históricos de Pereira y representadas en los imaginarios de la comunidad Pereirana; donde muchas veces se equivocan en las representaciones que hacen de los grupos no hegemónicos de la ciudad, por culpa de unos mitos culturales construidos desde la historia.

ANTECEDENTES

Esta investigación parte desde una experiencia sensible durante el proceso académico, para luego convertirse en una pregunta académica y desarrollarla en el trabajo investigativo para la tesis. Alfonso Múnera en su libro “El Fracaso de una Nación” ya desarrollaba cuestionamientos sobre los mitos construidos desde la historia escrita y como estos se fueron repitiendo por otros historiadores hasta convertirse en verdades casi indiscutibles sobre las representaciones sociales, políticas y culturales de las gentes Colombianas. Son estos los antecedentes que generaron el proceso de esta investigación.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Esta investigación tiene como interés principal; mostrar el papel relevante que tuvo el Afropereirano en el proceso cultural que ha tenido la ciudad; enmarcadas en las diferentes contribuciones que han hecho desde su llegada, en sus aportes materiales y simbólicos que dejaron a su paso por la región, y también, indagar las razones que generaron la invisibilidad y la omisión de este grupo, con olvidos y equivocaciones en las representaciones sociales que hace el sujeto itinerante de nuestra cultura Pereirana; siendo pertinente entonces preguntarse en torno a los discursos de representación, ***las rupturas y continuidades que estas han tenido en las ciencias sociales regionales.***

El siguiente trabajo investigativo se desenvolverá desde el área de las ciencias sociales, recurriendo a diferentes disciplinas como son la historia, la antropología y la lingüística. Ha sido la historia la disciplina más recurrente para las

investigaciones de la identidad Pereirana, por esto tomamos como referentes a cinco autores que han dejado su huella indeleble en sus textos e investigaciones, construyendo discursos, categorías y conceptos para abordar la presencia de los diferentes grupos de la región.

Partimos pues desde hacer un acercamiento a los conceptos de ciudad, cultura, historia, representaciones sociales (desde un análisis del discurso y de contenido) y etnicidad, para vincularnos en la discusión de la identidad y poder entender como los aportes de un grupo hacen parte de una cultura y como estos se pueden ver marginados e invisibilizados por la academia (en esta ocasión la historia) para que en la memoria no hagan parte de la identidad de un pueblo.

Seguido se hará un análisis a determinados documentos elaborados por cinco autores que han hecho textos sobre la historia de esta región, como Luis Duque Gómez, Juan Friede, Jaime Jaramillo Uribe, Hugo Ángel Jaramillo y Víctor Zuluaga; con que se pretendió reconocer los diferentes aportes de los Afropereiranos y cómo estas investigaciones influyeron finalmente en la representación cultural y en los mitos fundacionales de la ciudad. Es a través de un estudio analítico y sintético a los textos históricos que pretendemos reconocer todos los aportes hechos por los Afropereiranos, y luego realizar un análisis del discurso para estudiar el tipo de representación social que hace referencia a los afrodescendientes con el fin de establecer cómo ha sido la construcción social de éste, desde las ciencias sociales, específicamente en los textos escritos por estos reconocidos académicos sobre la historia de Pereira.

Para tal fin, se realizó una investigación sobre varios de los textos producidos por los cinco historiadores mencionados; para poder establecer e identificar los aportes y el impacto de estos textos en la representación de la población afropereirana en los relatos históricos del municipio de Pereira. A partir del análisis de los textos: *Historia de Cartago la antigua (2002)*, y *La nueva historia de Pereira: Fundación (2005)*, del historiador Víctor Zuluaga Gómez., y *Pereira Espíritu de libertad (1995)*, del historiador Hugo Ángel Jaramillo, y finalmente

Historia de Pereira (1963), de los historiadores Jaime Jaramillo Uribe, Juan Friede y Luis Duque Gómez.

Se plantea entonces la necesidad de un conocimiento exhaustivo de la historia de la ciudad de Pereira, creyendo con firmeza que la indagación constante de nuestra historia generará nuevos elementos y descubrimientos sobre la participación de los actores envueltos en ella y así llegar a una mejor comprensión de la cultura e identidad de nuestra región. Definiendo cultura desde todos esos elementos que edifican y construyen identidad, como son el arte, los rituales, los juegos, utensilios, la comida, las danzas, los conflictos, los pequeños encuentros, las alianzas, los poetas, las memorias barriales, las crónicas, las construcciones y sus obreros, son estos elementos los que más nos interesa para seguir aportando a la construcción de identidad.

JUSTIFICACIÓN

Se parte con el interés de reconocer cuales han sido los aportes Afro colombianos en el proceso cultural de la ciudad de Pereira, desconociendo en gran medida sus contribuciones, su presencia y el momento histórico en que se habían originado; se inicia esta búsqueda con cinco reconocidos autores regionales que narran la historia y la fundación de la ciudad, de igual manera se daba un gran cuestionamiento sobre el papel o el rol que han tenido los investigadores en la construcción de ciudad e identidad, ya que estos han sido los principales narradores de la cultura e identidad Pereirana y los principales autores de un lenguaje colonial que ha perdurado a través del tiempo, generando un imaginario excluyente y marginal frente a grupos que no han estado en los principales renglones de la historia nacional y regional. Ya Alfonso Múnera en su libro “El fracaso de una nación” nos advertía sobre los mitos fijados en la Nación Colombiana, basados o fundados a partir de 1827 por José Manuel Restrepo en su obra de seis volúmenes sobre las luchas de independencia de los Estados de Venezuela, Ecuador y Nueva Granada, precisamente en su “Historia de la Revolución de la República de Colombia”, en ella reconstruiría detalle por detalle

los eventos de la guerra contra España considerados significativos para él y a su vez, algunos mitos de nuestra Nación que historiadores contemporáneos repetirían sucesivamente, siendo vigentes, a tal extremo que hoy son aceptados como verdades indiscutibles y constitutivas de los orígenes de la nacionalidad y de región Colombiana. Se inicia pues un trabajo de lectura y de documentación sobre la historia de Pereira, tomando como referencia a cinco autores de gran reconocimiento nacional y regional para iniciar nuestra búsqueda sobre los aportes Afropereiranos, y por supuesto, con la total seguridad de que estos en su discurso han contribuido a la construcción de ciudad y cultura, y por consiguiente a los mitos de nuestra región.

Es así entonces como el trabajo está enfocado en hacer parte de la discusión sobre el reconocimiento de lo étnico en los estudios académicos de la región, los cuales determinan la noción de lo que hoy conocemos como realidad, y a su vez aportar al discurso de identidad regional y nacional, sumándose a las discusiones sobre las reivindicaciones étnicas, en el campo específico de los estudios afrocolombianos, entendiendo que es a partir de estas reivindicaciones, que se pueden generar transformaciones sociales, que repercutirán en el territorio nacional, donde a partir de unas nuevas relaciones de poder, permitirán crear una identidad más amplia e incluyente.

La importancia de la investigación radica en un estudio objetivo de la cultura Pereirana para reconocer los aportes Afropereiranos y cómo estos préstamos con otros han ayudado a formar la identidad de la ciudad, una identidad que se ha construido en base de documentos históricos a nivel nacional y regional, documentos educativos y literarios que han generado en la comunidad Colombiana y Pereirana representaciones de grupos, por consiguiente estos documentos al ser primeras fuentes históricas, han fijado mitos y memorias que han sido enseñadas desde las intimidades de las familias, barrios, regiones y nación, para que desde el mismo lenguaje o discurso se construya inclusión o exclusión y a la vez cultura. Es esta condición de anonimato la que se plantea investigar, en relación a los libros de historia más importantes de la ciudad de

Pereira, evidenciando el carácter discriminativo desde los espacios académicos, y que repercuten necesariamente en la vida cotidiana de la ciudad, por esta razón es pertinente preguntarse en el contexto de la relación academia-sociedad, por las representaciones de los afrorisaraldenses en los discursos de los textos de historia de algunos investigadores de las ciencias sociales regionales más representativos de la ciudad.

OBJETIVO GENERAL.

Analizar seis obras sobre la historia de la ciudad de Pereira de cinco reconocidos investigadores Risaraldenses, para identificar y analizar cómo han representado y construido los imaginarios, de los aportes de la población negra en la ciudad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- ❖ Identificar y analizar las representaciones del Afropereirano hechas por Luis Duque Gómez en el texto “Los Quimbayas, reseña etno-histórica y arqueológica”, Juan Friede en el texto “Historia de la antigua ciudad Cartago”, Jaime Jaramillo Uribe en el texto “Historia de Pereira 1863 – 1963”, Hugo Ángel Jaramillo Uribe en el texto “Pereira, Espíritu de Libertad” y Víctor Zuluaga en sus libros “Historia de Cartago la Antigua” y “La Nueva Historia de Pereira”.
- ❖ Realizar un análisis del discurso y de contenido a seis obras sobre la historia de Pereira para poder reflexionar sobre la construcción de mitos o paradigmas étnicos de la población negra en la ciudad.

CAPÍTULO I

PROCESO METODOLÓGICO.

La siguiente investigación tendrá diferentes elementos metodológicos el cual daremos explicación a continuación:

EXPLORACIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS – BIBLIOGRÁFICOS DE LA REGIÓN:

Es entonces en el campo de la historia desde donde se va a desarrollar el tema, no solo por ser uno de las disciplinas más difundidas socialmente, sino por ser el campo más estudiado en el municipio de Pereira, que para el caso se delimitó en seis de las obras históricas más importantes de cinco de los autores más reconocidos de la ciudad de Pereira, con el fin de identificar cuáles y cómo se han representado los aportes del afropereirano en los textos históricos de la ciudad, que a fin de cuentas es la base que fundamenta el imaginario social del afrocolombiano en el municipio, en un contexto jurídico político basado en el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, apenas emanada desde la constitución política de Colombia de 1991.

Los textos seleccionados están ubicados temporalmente en la segunda mitad del siglo XX y los primeros cinco años del siglo seguido, esta delimitación temporal se ha hecho porque permite generar la discusión sobre las rupturas y continuidades epistemológicas y del discurso de las ciencias sociales en el marco jurídico político que se plantea desde la constitución de 1991.

Para la investigación, haremos uso del método histórico del cual se compone de tres diferentes procesos que son: la heurística, que es la localización y recopilación de las fuentes documentales, que son la materia prima del trabajo, en segundo lugar, el estudio a esas fuentes y en último lugar la síntesis historiográfica (que es el producto final de la historiografía).

Dando continuidad al método histórico, haremos uso de los métodos analítico y sintético, creyendo que estos métodos son los más idóneos para realizar una investigación documental de tipo histórico - bibliográfico, buscando de manera diacrónica y sincrónica evidencias del aporte afrocolombiano a la cultura de Pereira en las seis obras fundacionales elegidas para esta investigación.

El método analítico se orienta en distinguir las partes de un todo y procede a la revisión ordenada de cada uno de sus elementos por separado. En la investigación documental se aplica el método analítico desde el principio, en el momento en que se revisan uno por uno los diversos documentos o libros que nos proporcionarán los datos buscados; el análisis es provechoso en cuanto proporciona nuevos elementos de juicio.

El método sintético, consiste en reunir los diversos elementos que se habían analizado anteriormente, es decir, unir sistemáticamente los elementos heterogéneos de los documentos con el fin de reencontrar la individualidad de la cosa observada. Tiende a reconstruir un todo, a partir de los elementos estudiados por el análisis, integrando los elementos en una unidad nueva, en una comprensión total de la esencia de lo que ya se conoce en todos sus elementos y particularidades; por esto, la síntesis es indispensable en cuanto reúne esos elementos y produce nuevos juicios, criterios, tesis y argumentación.

En conclusión la investigación documental utiliza el método analítico principalmente para iniciar la búsqueda y posteriormente, se procederá al uso del método sintético o reunión de datos para poder darle validez a las pretensiones que se tienen en esta investigación; siendo así, estos métodos, dos fases complementarias.

APROXIMACIONES AL ANÁLISIS DEL DISCURSO:

Para concluir la investigación se hace preponderante reflexionar sobre los escritos verbales y no verbales encontrados, es por esto que se hará uso del análisis del discurso; creyendo como dicen ciertos autores que “El discurso es “un aparato

translingüístico que supone un tipo de producción significativa que ocupa un lugar preciso en la historia”.¹

El análisis del discurso (o Estudios del discurso) es una transdisciplina de las ciencias humanas y sociales que estudia sistemáticamente el discurso escrito y hablado como una forma del uso de la lengua, como evento de comunicación y como interacción, en sus contextos cognitivos, sociales, políticos, históricos y culturales.

“En todos los niveles del discurso podemos encontrar "huellas del contexto". Estas huellas o indicios permiten entrever características sociales de los participantes como por ejemplo sexo, clase, etnicidad, edad, origen, posición y otras formas de pertenencia grupal. Además, sostiene que los contextos sociales son cambiantes y como usuarios de una lengua seguimos pasivamente a los dictados de grupo, sociedad o cultura.”²

El análisis del discurso es un método cualitativo en el cual se hace una descripción detallada de las estructuras y estrategias de los discursos escritos o hablados, en varios niveles, como son: el sonido, estructuras visuales y multimedia, la sintaxis (estructuras formales de la oración), la semántica (las estructuras del sentido y la referencia), la pragmática (los actos del habla, la cortesía entre otros), la interacción y la conversación, los procesos y las representaciones mentales de la producción y de la comprensión del discurso, y las relaciones de todas esas estructuras con los contextos sociales, políticas, históricas y culturales.

Con el análisis crítico del discurso, se reflexionará sobre el acto comunicativo que se da en los diferentes textos históricos, ya que se entiende que estos diferentes modos de comunicación construyen realidades además tomando una posición política y analizando el papel del discurso en la reproducción de la dominación (como abuso de poder) y también como en la resistencia contra la dominación.

¹ Satriano C, Moscoloni N. Importancia del análisis textual como herramienta para el análisis del Discurso.

² Van, Dijk, 1992.

CARACTERÍSTICAS BIOGRÁFICAS.

A continuación se hará referencia a la vida y obra de estos autores, para mostrar la importancia de sus obras y el peso que tienen estas, en la construcción de representaciones sociales e imaginarios culturales a través de sus investigaciones, siendo fuentes de primera mano para conocer y representar la historia de Pereira:

Luis Duque Gómez, Arqueólogo antioqueño, nacido en Marinilla el 20 de Abril de 1916, estudió en los colegios de las universidades de Antioquia y Libre y adelantó sus estudios de licenciatura en ciencias sociales en la escuela Normal Superior, donde se diplomó en 1941, obtuvo el título de etnólogo y fue alumno muy cercano de Paul Rivet, este dio origen al actual Instituto Colombiano de Antropología, dirigido por él durante muchos años, fue miembro de la Academia Colombiana de Historia, fue director y rector en la universidad Nacional y entre sus obras más importantes se cuentan: Colombia: Monumentos históricos y arqueológicos (1955), Prehistoria, tribus indígenas y sitios arqueológicos (1967) y en colaboración de Jaime J. Uribe y Juan Friede publicó La Historia de Pereira (1963), entre otras.

Juan Friede historiador Ucraniano, nació en Wlaya el 17 de febrero de 1901 y murió en Bogotá en junio 28 de 1990, junto con Jaime Jaramillo Uribe, Luis Eduardo Nieto Arteta y Luis Ospina Vásquez, es uno de los grandes pioneros de la llamada “Nueva historia” colombiana. Vivió activamente el proceso de la Revolución Rusa, terminó sus estudios secundarios en Moscú en 1918, por diferencias con el régimen su familia emigró a Alemania y se radicó en Viera, donde estudió Ciencias Económicas y Sociales, perfeccionó en 1922 sus estudios sobre economía en Londres, donde tuvo un primer acercamiento al estudio de la historia y la antropología, se trasladó a Viena y por diferentes razones y ambientes culturales que se vivía en la capital Austriaca, influyó mucho en su formación humanística e intelectual, regresó y se radicó en Londres. En 1923 inició a trabajar en la firma J. Stern y Cia., que se dedicaba al comercio exterior y tenía negocios en América Latina. En 1926 fue enviado a Colombia con el fin de arreglar unas cuentas de la compañía, el primer puerto que tocó fue el de Cartagena y

posteriormente el de Buenaventura, la impresión fue realmente impactante y junto a grandes posibilidades económicas y humanas, impulsaron al joven ucraniano a establecerse en Colombia. La primer ciudad en que se radicó fue Manizales, en 1930 se nacionalizó colombiano, y luego de algunos viajes a Europa regresó a esta ciudad con el objetivo esencial y prioritario de centrar sus estudios en los indígenas, estuvo allí hasta 1939, luego se radicó en Bogotá, después de dedicarse a estudios de historia, etnografía, arte y literatura. En 1940 fundó la primera galería de arte que existió en Colombia y en 1941 filmó una película sobre la obra muralista de Pedro Nel Gómez, convirtiéndose en un connotado crítico de arte. Se vinculó al grupo de etnólogos de la Escuela Normal Superior y colaboró especialmente con el naciente Instituto Indigenista de Colombia, fue anfitrión de diferentes personalidades en su casa, convirtiéndose esta, en sala de exposiciones y lugar de tertulias, apoyó a Quintín Lame en la lucha indigenista y en 1942 decidió trasladarse a San Agustín, en el departamento del Huila, fue férreo defensor de los sitios arqueológicos, al punto de evitar la destrucción de algunos lugares como el mítico sitio del Alto de los Ídolos, en San José de Isnos. En 1943 y 1944, publicó con el apoyo del Instituto Indigenista de Colombia, diferentes libros sobre la historia no oficial de los indígenas, introduciendo así el tema indigenista en la historia social del país, hasta ese momento prácticamente inadvertido. Después de 1947 inició viajes a España, principalmente al Archivo de Indias de Sevilla, para recopilar información en las fuentes primarias y consolidarse intelectualmente en el mundo académico Europeo. Fue profesor de las Universidades Nacional de Colombia y Libre de Bogotá, así como de las de Indiana y Texas, en Estados Unidos, fue miembro de la Academia de Historia de Colombia, de la sociedad de Americanistas de Paris, del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo de Madrid y de la Real Academia de la Historia de Madrid. Desde 1943 y hasta 1981, logró escribir y publicar 228 títulos, entre libros, ensayos y artículos de muy variados temas, de particular importancia son sus recopilaciones documentales (23 volúmenes), los libros, Historia de la aculturación de una tribu selvática (México, 1953), Los Welser en la conquista de Venezuela (Caracas, 1961), Vida y luchas de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y

protector de los indios (Popayán, 1961), *Los Quimbayas bajo la dominación española (Bogotá, 1963)*, entre otros. Todos estos trabajos abrieron nuevos caminos a la historia, la antropología, la sociología y la economía colombiana, además según algunos, como un autor obligado para consultar y analizar el pasado, visto desde otra perspectiva.

Jaime Jaramillo Uribe, historiador antioqueño (Abejorral, 1917). Pionero, orientador y maestro de la profesionalización de la historia en Colombia, introdujo en los medios universitarios la moderna historia social y de la cultura, tendencias llamadas, Nueva Historia. Jaramillo estudió y se licenció en ciencias económicas y sociales en la Escuela Normal Superior en 1941, entidad en la que se formó la primera generación de científicos sociales que tuvo el país, pioneros, la mayor parte de ellos, en el estudio de la antropología, la arqueología, la sociología y la lingüística, y donde hubo un selecto grupo de profesores extranjeros, migrantes de la guerra civil española y de la segunda guerra mundial. Dentro de su formación profesional tuvo importantes influencias de diferentes profesores, como Gerhard Masur, con quien aprendió y se interesó por la historia de las ideas, José María Ots Capdequi, de quién tuvo sabias enseñanzas, la más importante, la necesidad del historiador de basarse en la información de archivo, en las fuentes primarias. Esto fue determinante en la producción intelectual de Jaime J. Uribe, pues sus escritos tienen un riguroso análisis y están fundados en una amplia y bien seleccionada documentación, los que los hace trabajos sólidos, esenciales para el estudio de la historia nacional. Al terminar en la Normal Superior, se vinculó como director de prácticas de geografía e historias al colegio Nicolás Esguerra y como catedrático en el área de sociología de la Normal. Posteriormente, entre 1946 y 1947, viajó a Francia a la Universidad de la Sorbona, a realizar estudios de especialización en sociología e historia. Regresó a Colombia y empezó a trabajar en la Superintendencia Nacional de Institutos Oficiales de Crédito y a dictar una cátedra en la recién fundada Universidad de los Andes. En 1951 se doctoró en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Libre de Bogotá y en 1952 fue vinculado como profesor de tiempo completo a la Universidad Nacional, donde

permaneció hasta finales de 1969, cuando se pensionó. Entre 1955 y 1957 estuvo en la Universidad de Hamburgo como profesor visitante; además de empaparse profundamente de la filosofía alemana, terminó de investigar y escribir *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* (Bogotá, 1963), libro clásico para el estudio de las ideas. Desarrolló una brillante carrera en la Universidad Nacional: secretario académico entre 1960 y 1962, decano de la facultad de filosofía entre 1964 y 1968, profesor titular en 1966, profesor emérito y doctor honoris causa en 1992; Jaramillo desarrollo allí una importante labor investigativa y una excelente gestión docente, consolidando la Historia como disciplina científica y profesional en Colombia, pues además de formar a un destacado grupo de historiadores (Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Margarita González, Hermes Tovar, Jorge Palacios Preciado, entre otros), logró dar un cuerpo logístico, teórico y conceptual a la historia. Luego de varios esfuerzos y una vez creado el Departamento de Historia de la Universidad Nacional, y con el objeto de darle continuidad y consolidarlo, Jaramillo fundó y dirigió, entre 1962 y 1966, el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, cuyo primer número apareció en 1963. Rápidamente el Anuario se convirtió en el núcleo de las nuevas tendencias de la historiografía colombiana, y en la publicación de historia más seria y conocida tanto en el país como en el extranjero. En el Anuario, publicó tres artículos clásicos: “Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII” (1963), “La población indígena de Colombia en el momento de la conquista” (1964) y “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII” (1967), con los cuales abrió novedosos y sugerentes campos de estudio, distintos de los tradicionales, y sobre todo mostró que la historia colonial, olvidada hasta entonces y pobremente estudiada, ofrecía grandes posibilidades de investigación y análisis. En 1970 se vinculó a la Universidad de los Andes como decano de la Facultad de Filosofía y letras, cargo que ocupó hasta 1974, también director del Departamento de Historia, profesor visitante en la Universidad de Vanderbilt (1969-1970), en la de Oxford, Londres y Sevilla en 1975, embajador de Colombia en la República Federal de Alemania (1977-1979) y director del Centro Regional para el fomento del Libro en América

Latina y el Caribe (CERLALC) entre 1980 y 1985. En 1994 la Universidad de los Andes le confirió el título de doctor honoris causa en historia, se han recopilado buena parte de sus artículos en Ensayos de historia social colombiana (2 tomos) y en La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos (Bogotá, 1977); fue director científico del Manual de Historia de Colombia (3 tomos, 1978, 1979, 1980), colaboró en la historia económica de Colombia (Bogotá, 1987), que obtuvo el premio de Ciencias Alejandro Ángel Escobar en 1988 y en la nueva Historia de Colombia (Bogotá, 1989), obras colectivas que han consolidado definitivamente la labor iniciada por Jaramillo años atrás. Sus esfuerzos fueron reconocidos por el gobierno nacional cuando le otorgó, el 7 de julio de 1993, la Gran Cruz de Boyacá.

Hugo Ángel Jaramillo, hombre cívico, comerciante, escritor y deportista, nació en Pereira en 1933. Doctor Honoris Causa de la Universidad de Barranquilla, portador de un profundo sentido crítico de raigambre antioqueña, luchador y forjador de futuro en la naciente Pereira de los años treinta. Como intelectual se forja en la escuela de la vida y la entrega a la lectura de pensadores universales, latinoamericanos y colombianos. Sintetiza la realización del gran ideal del hombre ascendiente campesino raizal paisa, ejemplificando el valor y la pujanza en el campo de las letras a nivel de Risaralda y de Colombia. Se autodenominó como un hombre de izquierda democrática moderada, identificado con los ideales liberales. Nunca pensó ser escritor, en sus primeros años de infancia recuerda que la pasó deambulando con su familia en las fincas cercanas a Pereira, junto al filo del Alto del Nudo. Su padre Elías Ángel muere a los 42 años y su madre le enseñó a leer y escribir y entró a tercer año directamente, y cursó hasta quinto grado en la Escuela Santander. De muy joven se vió obligado a trabajar en los almacenes de Coltejer que quedaban localizados en la Plaza de Bolívar; no tuvo otra opción: trabajar o estudiar. A partir de 1944, irrumpe en la vida de Hugo A. Jaramillo, la influencia del historiador Jaime Jaramillo Uribe, quién le inculcó el amor por la historia. Jaime Jaramillo, tío de Hugo A. Jaramillo, ha regresado de París, de formarse en la Historia social y necesariamente su impacto trasciende en los círculos académicos del país y en particular en la Universidad Nacional. Hugo A.

Jaramillo es admirador de Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliecer Gaitán, a quién le conoció a la edad de once años en la plaza de Bolívar, recuerda a Ignacio Torres Giraldo, nacido en tribunas, a diez minutos de Pereira y fundador del partido Socialista Colombiano. En su formación autodidacta, Hugo Angel J. se vio influenciado por antropólogos, filósofos, historiadores, literatos y sociólogos como: Manuel Zapata Olivella, Dercy Riveiro, Carlos Mariátegui, Oscar Lewis, José Consuegra, Juan Jacobo Rousseau, Bertrand Russell, Gonzalo Aguirre Beltrán, Germán Arciniegas, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Alejo Carpentier, Eduardo Galeano, Leopoldo Zea, Claude Levi Strauss, Miguel Triana, Siqueiros y Pedro de Sarmiento de Gamboa. Entre sus obras escritas, están: Los deportes, orígenes y evolución, El deporte indígena en América, Historia de Pereira, Los falsos apóstoles de América, Atlas de Risaralda, Pereira espíritu de libertad, El encubrimiento de América, obra publicada en 1991, autocalificada como su principal esfuerzo investigativo y su criterio definido sobre el mestizaje, donde plasma con su pluma el profundo sentimiento de identidad que ha sentido en torno a las culturas indias y afroamericanas, así como su pasión de rebeldía por las causas sociales. Entre sus obras se hace particular referencia a Pereira proceso histórico de un grupo étnico colombiano, la obra fue patrocinada por el Club Rotario de Pereira, en el periodo de 1982-1983, la obra presenta una síntesis prospectiva desde los comienzos del Cartago Viejo y va pasando a lo largo del tiempo por el surgimiento de la ciudad de Pereira hasta llegar a aspectos del desarrollo histórico de la economía. Si bien la obra no tiene una estructura histórico-metodológica, constituye un valioso aporte historiográfico que sintetiza en gran parte las visiones de autores anteriores y tiene propósitos fundamentales de recopilar los acontecimientos centrales de la cotidianidad microhistórica de la ciudad de Pereira. . El gran mérito de Hugo A. Jaramillo es el haber compendiado en sus tomos sobre Pereira, apoyándose en su magnífica memoria y los documentos de La Sociedad de Mejoras, una versión variadísima del acontecer histórico social de Pereira. Por eso la importancia de su trabajo histórico, no sólo en el manejo de fuentes escritas y orales, sino por la memoria y vivencias

costumbristas que a lo largo de su vida él logró ir extrayendo para elaborar el texto, transcribiendo la memoria colectiva de los habitantes de su época.

Victor Zuluaga G., oriundo de Marulanda (Caldas), es historiador egresado de la Universidad Javeriana, Magister en Ciencias Políticas en la Universidad de los Andes. Rector del colegio San Viator de Bogotá. Es miembro correspondiente de la academia Caldense de Historia y miembro de número de La Academia Pereirana de Historia. Ha sido profesor de historia de la Universidad Javeriana, Santo Tomás y Tecnológica de Pereira. Fue jefe de la oficina de investigaciones de la Universidad Tecnológica y Decano de la facultad de educación de la misma. Ha recibido la medalla al mérito educativo de manos del Señor Embajador en Francia; el Poporo de Oro de la fundación "Idea Libre" y la Gran Cruz de Risaralda por la Asamblea Departamental. Autor de los libros: *Historia de la comunidad indígena Chamí*, 1988; *Documentos inéditos para la historia de Caldas, Chocó y Risaralda*, 1990; *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí* -elegido para su publicación en el II Concurso Risaralda Cultural-, 1991; *América bajo la dominación europea*, 1991; *Cuentos para niños indígenas*, 1991; *Los Chamí y su contribución a la cultura regional*, 1992; *Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda* -elegido para su publicación en el II Concurso Risaralda Cultural-, 1994; *Mundos reales e imaginarios del Chocó*, relatos, 1996; *Extrañados en su tierra*, 1996; *Cosme Marulanda: un hombre, un pueblo*, 1997; *Mitos y leyendas de los Embera-Chamí*, 1997; *Crónicas de Anzoátegui*, 1998; *Crónicas de la antigua Pereira*; 1998; *Racismo, olores y muerte*, 1998; *Memorias de un ejercicio docente*, 1998; *Pueblos indígenas de Colombia*, 1998. Coautor de los libros: *El ordenamiento territorial de cara al país*, 1992; *Los Chamí y su contribución a la cultura regional*, 1993; *Sociedad y medio ambiente. La cuenca del río Risaralda*, 1994 *Risaralda: desafíos del desarrollo*, 1996; *Emblemas y estigmas: la mujer pereirana*, 1998; *Navegantes de otros mares. Ciclo vital chocoano*, 1998. Sus artículos han sido publicados en revistas especializadas en Colombia.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Continuando con el proceso investigativo se da inicio a la conceptualización de algunos términos, procurando un orden para intentar mostrar una conexión con cada uno de ellos; se explicará como la necesidad de un bien común y la unión de diferentes grupos étnicos forma aldea y ciudad, que a su vez construye cultura (entendida desde su amplitud), para luego ser narrada y representada por sujetos, que al hacer uso de un acto comunicativo, aciertan o desaciertan en lo contado y construyen o reproducen por medio del lenguaje, favoreciendo así con el olvido o en el mejor de los casos con la memoria. Dichos términos darán la luz para entender el porqué de esta indagación; el porqué debemos reevaluar nuestra historia, para entender que ella se sigue buscando y reconstruyendo, y que la historia que nos han contado tradicionalmente puede tener inclinaciones y olvidos; olvidos étnicos y afirmaciones de identidad o de culturas inciertas, en ciudades y culturas complejas y diversas como han sido las nuestras, después del encuentro de los diferentes grupos étnicos en las Américas.

LA NATURALEZA SOCIAL DEL SER HUMANO.

A diferencia de los sofistas, para quienes la sociedad era el resultado de una convención o pacto entre los individuos, para Platón la sociedad es el medio de vida "natural" del ser humano. Si atendemos a las características de la vida humana, en efecto, podremos observar que el ser humano no es autosuficiente, ni en cuanto a la producción de bienes materiales necesarios para su supervivencia, ni en cuanto a los aspectos morales y espirituales que hacen de la vida del ser humano algo propiamente humano. Las tendencias que inclinan al ser humano al amor, a la amistad, a la convivencia en general, son tendencias naturales, por lo que no tendría sentido pensar que el medio, necesariamente social, en el que se desarrollan, fuera algo no-natural.

De tal manera, forma parte de las convicciones sociales, la idea de que la vida del hombre se identifica, de alguna manera, con su vida social. El predominio de la ciudad-estado como forma de organización de la vida social, fortalecía el predominio de la vida comunal, hasta el punto de que difícilmente se podría concebir la vida del hombre manteniéndose ajena de dicha organización, no obstante, no podemos olvidar que el individualismo también se manifiesta en la vida y en las tradiciones culturales.

“Vemos que toda ciudad es una especie de asociación y que toda asociación se forma buscando algún beneficio, pues el hombre no hace nada que no mire como un bien. Todas las asociaciones se proponen, pues, el logro de una ventaja, sobre todo la mas importante de todas ellas, puesto que su fin es el más importante y comprende en sí las demás asociaciones. Tal es la ciudad o asociación política.

La asociación de varias aldeas o poblados constituye por lo tanto una ciudad perfecta, poseyendo todos los medios de bastarse a sí misma y habiendo alcanzado, por decirlo así, el fin para que fué formada; nació de la necesidad de vivir y existe para vivir dichosa. La ciudad por lo mismo está en la naturaleza, pues ella formó las asociaciones primitivas: la naturaleza es el verdadero fin de todas las cosas.”³

Aunque la ciudad para Aristóteles es un cuerpo político organizado, es decir una figura jerárquica en la cual cada sujeto desempeña un rol, es importante para la investigación su mirada frente a la asociación natural del hombre, frente a la ayuda mutua y frente a la necesidad de vivir en comunidad y trabajar para un bien común, es decir para el bien vivir, lo interesante en esta definición no son las funciones que cada individuo deba tener para el buen funcionamiento de la “ciudad” sino la afirmación de que la ciudad (entendida como la unión o la asociación de los seres), no es una simple comunidad de territorio, sino una estructura natural, metafísicamente anterior al individuo y a la familia, que se encuentra pues en la propia naturaleza del ser humano; queriéndonos decir

³ La Política de Aristóteles Libro I, Pág. 1, 3.

Aristóteles que el ser humano es un animal sociable y que la naturaleza lo impulsa hacia tal asociación.

Fue entonces renovándose y transformándose el concepto de ciudad a través del tiempo, desde lo político entendido como cualquier territorio con una entidad administrativa, seguido por el religioso donde sólo era una ciudad, si dentro de sus murallas se encontraba una capilla; el diccionario de la Academia Francesa, desde la edición de 1694 hasta la de 1835, definió la ciudad como “la reunión de muchas casas dispuestas en calles y encerradas dentro de un recinto común que suele ser de muros y fosos”.

Ahora, concebimos la ciudad no solo desde una categoría geográfica – espacial, sino como un territorio sociocultural que excede los límites de lo que tradicionalmente se considera ciudad. El territorio es una categoría que en ocasiones, es utilizada para referirse al uso de espacios, en relación con la ciudad, podría decirse que existe esta noción de manera implícita desde los orígenes de la misma, la ciudad desde sus orígenes expone su condición territorial.

El culto sagrado a los muertos organizó los primeros espacios en la historia de las ciudades, la religión prohibía abandonar la tierra en que se había fijado el hogar y en que reposaban los restos de los antepasados, era preciso que llevaran consigo, bajo el símbolo de un terrón de tierra, el suelo sagrado en que habían sido enterrados sus mayores y a los que estaban unidos por sus seres divinos; “esta sigue siendo la tierra de mis padres, terra patrum, patria, aquí está mi patria, porqué aquí están los manes de mi familia” (Fustel de Coulanges).

Ahora, la cita anterior nos manifiesta la carga simbólica que subyace en relación con el suelo habitado, lo cual va constituyendo la apropiación de la tierra en los diferentes estados de la vida. Se convierte el territorio en un espacio donde habitamos con los nuestros, donde recordamos el pasado y evocamos el futuro, referenciándolo como un lugar con límites geográficos y a su vez, simbólicos.

“Nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo.”⁴

Entonces, la ciudad es concebida como una red simbólica en permanente construcción y expansión, no solo entendida como un pedazo de tierra, sino como un lugar vivo, un espacio de encuentros y desencuentros, de diferentes percepciones y deseos en constante transformación, donde se encuentran formas específicas de vivir, que por medio de procesos relacionales y no como estados fijos e inamovibles, van construyendo y conectando conceptos de identidad, que a su vez, se encuentran distintos modos de percibir, vivir y construir la vida; como diría Armando Silva “Así son las Ciudades Imaginadas, así, porosas, llenas de fantasmas y sensaciones en cada esquina.”

Por esto, mirar, sentir y pensar la ciudad en sus múltiples facetas, articulando diferentes retazos temáticos en diferentes tiempos y espacios, y entendiendo que estos escenarios están atravesados por infinitas interacciones entre las personas, su entorno y las demás especies vivas, es uno de los retos que tienen hoy las ciencias sociales para seguir aportando en la construcción de ciudad, cultura e identidad.

CONÓCETE A TI MISMO HACIENDO UNA DESCRIPCIÓN DENSA:

Significó un viraje en la cultura y el pensamiento griego, que Platón interpretara la máxima “conócete a ti mismo” en un sentido completamente nuevo, esta interpretación introdujo un problema que no solo era extraño para el pensamiento presocrático sino que también iba mucho más allá de los métodos utilizados por este. Platón se dio cuenta de las limitaciones que llevaba consigo el método socrático, acercado este al hombre individual para cumplir con el deber religioso de autoexamen y autognosis. Platón dice que la naturaleza humana es como un texto difícil cuyo sentido se encuentra en la naturaleza del Estado; los fenómenos

⁴ Imaginarios Urbanos, Armando Silva, Pág. 27.

que encontramos en nuestra experiencia individual son tan varios, tan complicados y contradictorios que apenas si se pueden explicar, hay que estudiar al hombre, no en su vida individual, sino en su vida política y social.

Se ha dicho que el individuo es un ser sociable por naturaleza, Platón introdujo un nuevo sentido al concepto de cultura, al entender que esta debía descifrarse desde el colectivo y no desde un solo individuo. Incluso Comte con su positivismo y su distanciamiento con Platón, utilizó en su método para estudiar al hombre la máxima de “que para estudiar al hombre tiene que ser, ciertamente, subjetivo, pero que no puede ser individual, porque el sujeto que tratamos de conocer no es la conciencia individual sino el sujeto universal”.⁵ La cultura tiene que ser formulada, examinada y planteada sobre una base más ancha y más sólida; semejante base se ha descubierto en el pensamiento sociológico e histórico, diciendo Comte, “Para conoceros a vosotros mismos, conoced la historia”. Fuertes palabras que son tan importantes para cualquier investigación que trate sobre cultura regional o nacional, por esto, dedicaremos mas adelante un espacio al concepto de historia para poder entender la relevancia de esta, cuando de cultura se trata.

Los fenómenos sociales se hallan sometidos a las mismas leyes que los fenómenos físicos pero ofrecen un carácter diferente y mucho más complicado, no pueden ser descritos meramente en términos de física, química o biología, siendo la cultura uno de estos fenómenos sociales y entendiendo su complejidad y abstracción, debemos entender que esta se desenvuelve en un entramado de significaciones, donde los sujetos son los protagonistas y constantemente están en búsqueda de sus interpretaciones.

“La historia de la cultura es en gran parte el resultado de contactos accidentales y préstamos entre diversos grupos culturales. Los elementos tomados en préstamo

⁵ Antropología Filosófica, Ernst Cassirer, Pág. 102.

son remodelados de acuerdo con las pautas que dominan en el nuevo entorno y constituyen un importante estímulo para nuevos desarrollos”⁶

Ahora, Clifford Geertz en su libro *La Interpretación de las Culturas* insinúa una aproximación del término de la siguiente manera: “El concepto de Cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significaciones que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.”⁷

Geertz explica la complejidad que se encuentra en una comunidad o grupo social, en las que se entrelazan relaciones, lenguajes y diferentes percepciones de vida, donde las dinámicas sociales son expresadas en una infinita comunicación de símbolos y códigos encontrados en diferentes espacios temporales y que su interpretación varía según su población y su contexto; el autor nos reta diciendo lo siguiente:

“Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después. Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de “interpretar un texto”) un manuscrito extranjero, borroso, plegado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada.

⁶ Boas, Franz 1940: 285; orig. 1924

⁷ *La Interpretación de las Culturas*, Clifford Geertz, Pág. 19.

La cultura, ese documento activo, es pues pública, lo mismo que un guiño burlesco o una correría para apoderarse de ovejas. Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta. El interminable debate en el seno de la antropología sobre si la cultura es “subjetiva” u “objetiva” junto con el intercambio recíproco de insultos intelectuales..., que lo acompaña, está por entero mal planteado. Una vez que la conducta humana es vista como acción simbólica – acción que, lo mismo que la fonación en el habla, el color en la pintura, las líneas en la escritura o el sonido en la música, significa algo – (Muy importante el anterior aporte) pierde sentido la cuestión de saber si la cultura es conducta estructurada, o una estructura de la mente, o hasta las dos cosas juntas mezcladas. Aquello por lo que hay que preguntar es por su sentido y su valor: si es mofa o desafío, ironía o cólera, esnobismo u orgullo, lo que se expresa a través de su aparición y por su intermedio.

Esta podrá parecer una verdad evidente, pero hay numerosas maneras de oscurecerla. Una de ellas es imaginar que la cultura es una realidad “superorgánica”, conclusa en sí misma, con fuerzas y fines propios; esto es reificar la cultura. Otra manera es pretender que la cultura consiste en el craso esquema de la conducta que observamos en los individuos de alguna comunidad identificable; esto es reducirla. Pero aunque estas dos confusiones todavía subsisten e indudablemente subsistirán siempre, la fuente principal del embrollo teórico que presenta la antropología contemporánea es una concepción que se desarrolló como reacción a esas dos posturas y que ahora está ampliamente sostenida; me refiero a la concepción, para citar a Ward Goodenough, quizá su principal expositor, según la cual “la cultura (está situada) en el entendimiento y en el corazón de los hombres.....La cultura, entendida como sistemas en interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos

sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa.”⁸

Geertz intenta redundar (en buen sentido), de que si bien la cultura existe en aquel puesto comercial, en la granja de la montaña o en el barrio de la ciudad, la interpretación de una cultura también existe en el libro, en el artículo, en la conferencia, en la exposición del museo, en la película cinematográfica y también, en las edificaciones o construcciones materiales; hay que entender que la cultura material hace parte de este mundo simbólico y que las construcciones, redes, edificaciones o avances tecnológicos también son parte de ello; es decir que esos elementos que nos permiten conocer como era de alguna manera la vida pasada y actual de los diferentes grupos humanos, haciendo referencia a los objetos y tecnología (entendida como sus logros arquitectónicos o conjuntos de técnicas) que se utilizaban o se utilizan para satisfacer las necesidades de un grupo, su supervivencia y demás aspectos de la cotidianidad que nos muestran sus conocimientos y formas de pensar o de vivir debe ser parte de la Interpretación Densa que tanto nos invita el autor, creyendo que lo más importante de tal interpretación son los autores y los participantes de dicha cultura. Se debe estar atento a estos autores y sus conductas, y realizar su interpretación con cierto rigor, ya que estas acciones también han representado y direccionado la cultura de una comunidad; “porque es en el fluir de la conducta – o, más precisamente, de la acción social – donde las formas culturales encuentran articulación. La encuentra también, por supuesto, en diversas clases de artefactos y en diversos estados de conciencia; pero éstos cobran su significación del papel que desempeñan (Wittgenstein diría su “uso”) en una estructura operante de vida, y no de las relaciones intrínsecas que puedan guardar entre sí.”⁹

Al hacer una interpretación cultural realizamos una lectura de lo que ocurre ya que divorciarla de lo que acontece, de lo que en un determinado momento o lugar

⁸ Op. Cit. Pág. 24, 25.

⁹ Op. Cit. Pág. 29

dicen determinadas personas, de lo que estas hacen, de lo que se les hace a ellas, es decir, de toda la dinámica del mundo; es divorciarla de sus aplicaciones y hacerla frívola y superficial. Una buena interpretación de cualquier cosa – de un poema, de una persona, de una historia, de un ritual, de una institución, de una sociedad – nos lleva a la esencia misma de lo que es la interpretación; cuando esta no lo hace así, sino que nos conduce a cualquier otra parte, como superficialidades formales de organización o simple estructura, dicha interpretación podrá tener sus encantos, pero nada tiene que ver con la tarea que debía realizar, que es la de desentrañar los significados de las conductas o acciones que se convierten humanamente simbólicas.

El autor cita a Paul Ricoeur, de quien tomó la idea de la inscripción de los actos, la siguiente pregunta, ¿Qué fija la escritura? e introduce un aporte valiosísimo para entender lo hecho en esta investigación y lo importante que son los escritos elegidos, al hacerles un riguroso análisis e interpretación de lo que dicen; recordemos pues la pregunta y continuamos con la respuesta dada por el autor citado: “No el hecho de hablar, sino lo “dicho” en el hablar, y entendemos por “lo dicho” en el hablar esa exteriorización intencional constitutiva de la finalidad del discurso gracias a la cual el decir tiende a convertirse en enunciación, en lo enunciado. En suma, lo que escribimos es “el pensamiento”, “el contenido”, “la intención” del hablar. Se trata de la significación del evento de habla, no del hecho como hecho”¹⁰

Es pues importante entender esta propuesta y lo significativo que es comprender lo dicho por este, ya que lo escrito no solo se puede ver como un hecho, sino que hay que interpretar y descifrar lo que un autor “dijo” y la importancia y consecuencia que tiene lo dicho de manera escrita por estos, generando incluso “discursos sociales”, algunos incluyentes, otros excluyentes, que resonan hasta en lo más íntimo de una comunidad. La cultura y el individuo están vinculados, porque la vida social humana es un proceso en el que los individuos hacen suyos

¹⁰ Op. Cit. Pág. 31

los significados de los mensajes públicos. Por tanto, solas y en grupo, las personas influyen en la cultura mediante la conversión de sus comprensiones privadas en expresiones públicas, se convierte esta relación en una trama de discursos y de acción misma, es decir que por medio de los discursos individuales que luego se convierten en colectivos no solo se puede penetrar los espacios académicos sino introducir comportamientos e imaginarios excluyentes a los espacios domésticos y cotidianos; porque a través de un proceso de aprendizaje consciente e inconsciente y de interacción con otros, incorporamos tradiciones mediante un proceso de enculturación, es decir que en este proceso de aprendizaje se puede dar un contexto de límites y formas que dictan que es apropiado y que no en el marco de una sociedad, desarrollándolo tanto desde la niñez hasta la vida adulta. Nos encontramos pues con un mapa donde la cultura aparece en todas las esferas de las sociedades, dándose en ellas diferentes tipos de cultura y diferentes interpretaciones, siendo estas, fuerzas sumamente peligrosas (si se quiere ver así) que afectan a la gente en su vida diaria, influyendo particularmente en los niños durante su enculturación, desarrolladas en diferentes líneas (negativas o positivas, en este caso étnico), con la presencia de un conjunto particular de reglas culturales transmitidas de generación en generación.

Geertz define los siguientes: “La cultura se define como ideas basadas en el aprendizaje cultural de símbolos. Las culturas son conjuntos de “mecanismos de control – planos, recetas, reglas, construcciones, lo que los técnicos en ordenadores llaman programas para regir el comportamiento”¹¹

El aprendizaje cultural depende de la capacidad del individuo de utilizar símbolos y signos que no tienen una conexión necesaria ni natural con aquello a lo que representan, la evolución del ser humano siempre ha dependido del aprendizaje cultural, mediante esta, la gente crea, recuerda y maneja las ideas, controlando y aplicando sistemas específicos de significado simbólico. Además la cultura también se transmite a través de la observación, los seres humanos prestan

¹¹ Geertz, Clifford, 1973, pág. 44

atención a las cosas que suceden a su alrededor y modifican su comportamiento, no sólo porque otros le dicen que lo hagan, sino como resultado de sus propias observaciones y de una creciente conciencia de lo que su cultura considera bueno y malo, algunas veces absorbiéndolo de modo inconsciente. En Colombia se ha dado un proceso de enculturación vinculado al dominio económico y político, no es descabellado decir que han habido grupos académicos que han estado inclinados a continuar promulgando esa cultura – colonialista, cultura encaminada a la dependencia y homogenización, al blanqueamiento y a la estigmatización del Afrocolombiano, es por estas razones que se hace imprescindible replantear el quehacer de la cultura, haciendo un diagnóstico al proceso histórico y de la estructura de lo lingüístico. Ahora bien, las diferentes disciplinas de las ciencias sociales como la antropología, la historia y la sociología son las encargadas de estudios etnográficos y transculturales de una región, la cual incluye el aprendizaje, las formas de conocimiento y la organización del conocimiento, las percepciones y el significado; estas son las que estudian la comprensión privada mediante el análisis de los aspectos del comportamiento individual, incluido el discurso, vinculando pues a ciertas áreas de la lingüística y del estudio del significado, con la cultura; pero entonces se pregunta, han hecho la tarea, estas disciplinas en Pereira?.

Es este aprendizaje simbólico o lingüístico parte importante de la investigación ya que este nos llevará a reflexiones frente a lo que la gente ha hecho suyo gradualmente, a ese aprendizaje sistemático previamente establecido de significados y símbolos que utilizan para definir su mundo, expresar sus sentimientos y hacer juicios, guiando así su comportamiento y sus percepciones a lo largo de sus vidas. Esta investigación tiene la necesidad de buscar lo que no se ha dicho sobre el Afropereirano, de indagar el pensamiento individual y colectivo que se tiene frente a este, el de preguntarse porqué vemos al Afropereirano como un foráneo, un extranjero, un migrante o un desplazado y más preocupante aún porqué los libros académicos de historia clásicos de Pereira han cuasi excluido al Afropereirano de su participación como fundador de esta ciudad y cómo esa

misma historia académica a colaborado a la construcción de imaginarios y de una cultura excluyente al ciudadano itinerante de Pereira.

LA REPRESENTACIÓN PRESENTE DE UNA COSA AUSENTE.

En sus reflexiones sobre la historia universal Jakob Burckhardt define la tarea del historiador “como un intento de establecer los elementos constantes, recurrentes, típicos, porque tales elementos pueden evocar un eco resonante en nuestro intelecto y en nuestro sentimiento”¹²

Es importante entender cual ha sido el eco que ha dejado la historia en Pereira y como sus historiadores han incidido en el devenir de nuestra cultura Pereirana; ya que esta disciplina ha sido la más recurrente en los espacios académicos para dar cuentas de nuestros antepasados y sus herencias, tomaremos a Ernst Cassirer y Paul Ricoeur para definir y conceptualizar este termino y seguir hilando hacia el fin de nuestra investigación.

Lo que se denomina como “conciencia histórica” es un producto verdaderamente tardío de la civilización humana, ni siquiera los pensadores griegos fueron capaces de ofrecer un análisis filosófico del pensamiento histórico, semejante análisis solo apareció en el siglo XVIII; cuando el ser humano empezó a darse cuenta del problema del tiempo, cuando ya no se hallaba confinado en el estrecho círculo de sus deseos y necesidades inmediatas, cuando comenzó a indagar el origen de las cosas no pudo encontrar más que un origen mítico y no histórico para comprender el mundo, tanto físico como social. En el mito es donde encontramos los primeros ensayos para establecer un orden cronológico de las cosas y los acontecimientos, para ofrecer una cosmología y una genealogía de dioses y hombres, esto no significa que halla una distinción histórica en sentido propio, lo que pasa es que en el mito, el pasado, el presente y el futuro se hallan todavía unidos, es decir no posee una estructura definida, sigue siendo en “tiempo eterno”. Ya cuando el ser humano comienza a levantar el confuso velo de la imaginación mítica se siente

¹² Ernst Cassirer, antropología filosófica, ed. Fondo de cultura económica, p. 254.

transportado a un mundo nuevo, comienza a formar otro concepto de la verdad, siguiendo con diversas etapas de este proceso hasta llegar a Tucídides, este es el primer pensador que ve y describe la historia de su propio tiempo y que mira hacia el pasado con una mente clara y crítica y se da cuenta del hecho de que esto, significa un paso nuevo y decisivo, convencido de que el discernimiento entre el pensamiento mítico y el histórico, entre leyenda y la verdad, constituye un rasgo característico y perdurable para los tiempos venideros.

La historia, ha sido definida por algunos desde la utilidad; utilidad que oculta modelos que hay que imitar y superar, que perpetúa, es esta utilidad excesiva que flancos enteros del pasado se olvidan, se desprecian, y transcurren como una corriente grisácea y uniforme de la que sólo algunos hechos aislados, embellecidos, emergen cual islotes solitarios. Es entonces, cuando la historia daña al pasado, pero también daña el presente; las admiraciones subjetivas sin límites del pasado, se convierten en el disfraz y en el olvido del ahora.

Paul Ricoeur hace una comparación entre el historiador y el juez, designando sus roles por la intención de verdad y de justicia, estos invitados a ocupar la posición de terceros respecto a los lugares ocupados en el espacio público por los protagonistas de la acción social. Ahora bien, Ricoeur habla sobre un deseo de imparcialidad vinculado a esta posición de terceros, esto pues, desde la filosofía crítica de la historia, en la medida en que la ambición de verdad y de justicia es el objetivo mismo y su legitimidad es total. Pero ¿Cómo y hasta qué punto el historiador y el juez cumplen con esta regla?

Ricoeur toma un autor de apellido Marrou que define la historia como: “el conocimiento del pasado humano”, más precisamente “conocimiento científico elaborado del pasado”, el conocimiento histórico exige la correlación entre subjetividad y objetividad en la medida en que pone en relación, por iniciativa del historiador, el pasado de los hombres de otro tiempo y el presente de los de hoy. La intervención del historiador no es parasitaria, sino constitutiva del modo de conocimiento histórico. Intención eminentemente antipositivista, cuyo blanco es

Seignobos, con su fórmula quizás aislada arbitrariamente: “La historia no es más que la ordenación de los documentos”. El historiador, asegura Marrou, es, ante todo, el que interroga los documentos. Su arte nace como hermenéutica. Continúa como comprensión, la cual es, en lo esencial, interpretación de signos. Tiene como objetivo el “encuentro del otro”, la “reciprocidad de las conciencias”.

Cassirer también afirma, que la verdad histórica como concordancia con los hechos, no representa una solución satisfactoria del problema y agrega, que es innegable que la historia tiene que comenzar con hechos y que en cierto sentido estos hechos no constituyen solo el comienzo sino también el final. Pero lo que hay que preguntarnos es ¿Qué es un hecho histórico?, a diferencia de los hechos físicos que se hallan determinados por la observación y el experimento y que el investigador expresa generalmente en un lenguaje matemático, el historiador enfrenta un proceso diferente, ya que los hechos pertenecen al pasado y el pasado marchó para siempre, no podemos reconstruirlo, ni resucitarlo a nueva vida en un sentido puramente físico, todo lo que se puede hacer es rememorarlos, prestarle una nueva existencia ideal. Ha sido y es, una tarea ardua para el historiador hacer una reconstrucción ideal, ya que para este no es posible confrontar los acontecimientos o entrar en las formas de vida anterior, el historiador solo dispone de un acceso indirecto a su materia, es decir, tiene que consultar sus fuentes que no son físicas (desde el uso científico) y entender que en su investigación no encuentra un mundo de objetos físicos sino un universo simbólico, un mundo de símbolos, por esto, según Cassirer el historiador “Debe aprender, antes que nada, a leerlos, pues todo hecho histórico, por muy simple que parezca, no se determina y comprende más que mediante un análisis previo de símbolos. No son cosas o acontecimientos sino documentos o monumentos los que constituyen los objetos primeros e inmediatos de nuestro conocimiento objetivo. Sólo por la mediación e intervención de estos datos sensibles podemos

captar los datos históricos reales, los acontecimientos y los hombres del pasado.”¹³

Ahora, aunque esto parezca obvio el conocimiento histórico ha descuidado enteramente el método y la verdad histórica, el historiador ha desligado a su materia del método científico, y ha dejado al objeto a merced de sus juicios y sus inclinaciones, de alguna manera y en algún momento la historia se distanció de la objetividad (desde el método científico) y dejó de buscar la verdad, vinculada esta, a las mismas reglas formales que un científico cualquiera haría al momento de investigar, como en sus modos de razonar y debatir, en sus inferencias inductivas y en su investigación de las causas; el pensamiento histórico y el científico se alejaron, y semejante distanciamiento llevó a un error.

Entonces, el historiador al igual que el científico puede indagar muy bien el origen remoto de las cosas y solo diferenciarse en sus objetivos y en su materia. El conocimiento histórico debe entender que no puede omitir la científicidad de la investigación, esta debe comprender que debe hacer uso de procesos metodológicos que ayuden alcanzar de mejor manera sus objetivos, entendiendo también que no es igual a un hecho físico, y que la historia tiene que llevar a otras dimensiones su investigación, como por ejemplo, el sentido histórico que se le otorga a las cosas y a los acontecimientos tiene que tener un alto grado de profundidad y por esto, el estudio de las huellas materiales es solo el principio, pues sin ellas no le sería posible dar un solo paso, pero a esta reconstrucción real y empírica, la historia debe añadirle otra simbólica.

“El historiador tiene que aprender a leer e interpretar sus documentos y monumentos, no solo como vestigios muertos del pasado, sino como sus mensajes vivos que se dirigen a nosotros en su propio lenguaje. Ahora bien, el contenido simbólico de estos mensajes no es inmediatamente observable. La tarea del lingüista, del filólogo y del historiador consiste en “hacerlos hablar” y en

¹³ Op.Cit. pág. 257.

hacernos inteligible su lenguaje. La distinción fundamental entre las obras del historiador y las del geólogo o paleontólogo no se debe a la estructura lógica del pensamiento histórico sino a esta su tarea especial, a esta misión específica. Si el historiador fracasa al descifrar el lenguaje simbólico de sus monumentos, la historia resulta para él un libro hermético; en cierto sentido, es lingüista en mucho mayor grado que científico. Pero no sólo estudia las lenguas habladas y escritas de la humanidad sino que trata de penetrar en el sentido de los diversos lenguajes simbólicos; no encuentra todos sus textos en libros, anales o memorias, tiene que leer jeroglíficos o inscripciones cuneiformes, que mirar los colores de una pared, estatuas de mármol o bronce, catedrales o templos, monedas o gemas. No ha de considerar estas cosas con el espíritu de un anticuario, que trata de coleccionar y preservar los tesoros de los viejos tiempos. Lo que el historiador anda buscando es la materialización del espíritu de una edad pasada. Detecta el mismo espíritu en las leyes y en los estatutos, en las declaraciones de derecho, en instituciones sociales y en constituciones políticas, en ritos y ceremonias religiosas. Para el verdadero historiador, semejante material no es un hecho petrificado sino forma viva.”¹⁴

Era necesario escribir esta cita un poco larga, pero en ella Ernst Cassirer deja muy claro lo que la historia y el historiador debe ser, ella recoge con suficiente claridad, las funciones y el trabajo tan responsable que debe tener la historia con nuestro pasado, no solo el pasado inmaterial sino también material de los nuestros. Es la historia una disciplina multifuncional, donde su investigador tiene que tener la capacidad de ser una lingüista o un etnógrafo, de decodificar símbolos, de interpretar significaciones y nunca olvidar que su materia está bajo las mismas exigencias de todas las ciencias, sus conclusiones no pueden quedar al margen de juicios e inclinaciones personales; por supuesto entendiendo la particularidad de su materia y objeto, pero nunca alejándose del método.

¹⁴ Op. Cit. Pág. 261

LA TRAMA DE LA COMUNICACIÓN.

“Un día, alguien tuvo la idea bastante curiosa de utilizar ciertas propiedades rítmicas o musicales del lenguaje para hablar, para imponer sus palabras, para establecer cierta relación de poder sobre los demás por medio de sus palabras”

Michel Foucault.¹⁵

La investigación pretende reconocer los aportes hechos por los Afrocolombianos en diferentes campos de la cultura Pereirana, y de igual manera, se intenta analizar lo “dicho” por los diferentes historiadores y cómo sus obras serían los textos básicos de enseñanza de la historia Pereirana, y los arquitectos de los mitos étnicos-culturales de la ciudad. Es con el investigador Teun A. Van Dijk y sus aportes sobre el “Discurso” y Pierre Guiraud con su libro “La Semiología” que desglosaremos y expondremos lo que un discurso puede generar, “discursos” que están llenos de símbolos con diferentes interpretaciones e intenciones, siendo una herramienta o un medio para construir lenguajes o imaginarios en las expresiones que los grupos humanos hacen en su cotidiano vivir.

Las funciones de un signo consiste en comunicar ideas por medio de mensajes, este ejercicio implica un objeto, una idea, un tema del que se habla, es decir unos códigos dirigidos a unos receptores o destinatarios. Pero que pasa cuando la comunicación (por medio de la escritura o de cualquier otro modo de significación) deja la función natural del objeto y se convierte en una expresión personal de ese objeto, ya sea bueno, malo, feo, deseable o detestable, respetable o ridículo, sin confundir por supuesto las manifestaciones espontáneas de las emociones; es por esto que con frecuencia se habla de la “doble función del lenguaje”: una es cognoscitiva y objetiva, la otra afectiva y subjetiva, suponiendo dos tipos de codificación diferentes; teniendo esta última una función relevante entre el

¹⁵ Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas .Colección Hombre y Sociedad*, traducción Enrique Lynch, Editorial Gedisa. España. 1983, p, 21.

mensaje y el receptor, ya que esta tiene por objeto obtener una reacción de este último. Ahora, si leemos escritos que tienen que ver con representaciones sociales, con identidades y con culturas donde su significación es tan extensa, tan abstracta y tan ilimitada, la comunicación será más significativa, cerrada, socializada y codificada, y es allí donde planteamos el problema, donde la relación del receptor con la comunicación se vuelve más compleja, llevando al receptor a decodificar, a reconstruir el mensaje y su sentido, a partir de los signos dados.

En el acto comunicativo se puede encontrar múltiples significaciones, estas diferencias pueden ser provocadas por el "contexto", ahora bien, el "contexto" juega un rol fundamental en la descripción y explicación de los textos escritos y orales, aunque no existe una definición o una teoría sobre el concepto de "contexto", el enfoque que da Van Dijk es que se puede definir como "la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso"¹⁶, así los rasgos del contexto no sólo pueden influir en el discurso (escrito, oral, visual, entre otros) sino que es posible lo contrario, puede modificar las características del contexto; tal como pueden distinguirse estructuras integrantes y excluyentes en el discurso, lo mismo puede darse con referencia al contexto. Entre los rasgos se encuentran el "ambiente" (tiempo, ubicación, circunstancias) los participantes y sus roles socio-comunicativos (historiador, literario, amigo, políticos), las intenciones, metas o propósitos de la comunidad en general.

Al asumir un enfoque contextual del discurso involucramos muchos aspectos de la sociedad y su cultura. Encontramos que en el lenguaje y lo comunicativo, las interpretaciones pueden distanciarse unas con otras y que como hablantes, hacemos uso de esta, sin saber cual va ser la interpretación que el otro haga de lo dicho, por ejemplo, "terrorista" frente a "luchador por la libertad", u "omisión" versus "exclusión y olvido". Los actos de habla como las ordenes o imperativos presuponen siempre diferencias de poder y autoridad. Van Dijk es concluyente

¹⁶ Algunos principios de una teoría del contexto, Teun A. Van Dijk, Pág. 4.

cuando plantea que en todos los niveles del discurso podemos encontrar las "huellas del contexto" en las que las características sociales de los participantes juegan un rol fundamental o vital tales como "género", "clase", "etnicidad", "edad", "origen", y "posición" u otras formas de pertenencia grupal, además sostiene que los contextos sociales no siempre son estáticos y que, como usuarios de una lengua, obedecemos pasivamente a la estructura de grupo, sociedad o cultura; así el discurso y los usuarios tienen una relación dialéctica en el contexto, es decir, además de estar sujetos a los límites sociales del contexto contribuimos también a construir o cambiar ese contexto.

Se considera la 'ideología' también, como parte importante del acto comunicativo y de la interpretación que de este resulte, este hace parte de un sistema cognitivo el cual Van Dijk dice: "Esto significa que es una representación mental, almacenada en (a largo plazo) la memoria, que puede ser usada para actividades tales como la interpretación de acontecimientos y acciones, la comprensión de un discurso o la producción de (inter-) acciones, por otro lado, una ideología es también un sistema social, porque es compartida por los miembros de un grupo o (subcultura), y porque su conducta puede controlarse por dicha ideología."¹⁷

Estas ideologías se adquieren y se cambian de manera particular dentro de contextos sociales, con frecuencia dichos contextos sociales tienen una naturaleza institucional: escuela, iglesia, partido político entre otras, pero estas ideologías no son exactamente cualquier sistema cognitivo. Estos sistemas están relacionados con las cuestiones socialmente relevantes, tales como político, religión, étnico, arte o educación; en ocasiones no creemos que tenemos una ideología frente a un corte de cabello, a un vestir o un grupo étnico en particular, pero tales características pueden estar influidas o afectadas por creencias ideológicamente relevantes. "En otras palabras, las ideologías están relacionadas con amplios dominios de nuestra vida social, por lo tanto organizan muchas de nuestras actividades, muchos de nuestros pensamientos. Más específicamente, afectan los

¹⁷ Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso, Van Dijk, Pág. 2.

aspectos socioeconómicos de esta vida social, como el poder, los intereses o el trabajo.”¹⁸

Una ideología está organizada jerárquicamente generando gran complejidad, no solo consiste en conocimientos y creencias sino también en opiniones y actitudes, más aún, esta es un particular sistema de conductas, en el cual el conocimiento, las creencias y las opiniones están organizadas; convirtiéndose en un instrumento para “interpretar el mundo” y para actuar en este. Es la ideología parte del discurso y es parte fundamental para la elaboración de este, estando inherente en cada uno de los procesos de interacción comunicativo en contextos sociales.

El autor nos advierte sobre la complejidad de la comprensión de un discurso, y nos guía sobre la manera como interactúa la información, dividiéndola en 4 ítems:

- La información contenida (expresada por el texto, arte, etc.)
- La información del lector/receptor (como se almacena en la memoria)
- Información sobre lo actual (contexto)
- Información más general: creencias, conocimiento.

Con esto Van Dijk quiere explicar que se debe tener un cuerpo enorme de conocimiento organizado para poder darse cuenta de las proposiciones expresadas o no expresadas por el texto.

El discurso y la comunicación intra e intercultural, se ha formado desde códigos y símbolos que se han construido en el transcurrir de la historia, muchos de estos desde una relación de poder, creando la mayoría de las veces segregación y racismo, perpetuándose estas a través del tiempo; de esta manera, los grupos étnicos han estado influenciados de manera directa o indirecta a un lenguaje colonial excluyente, generando al mismo tiempo problemas de comunicación y comprensión intercultural, en nuestra sociedad estas relaciones interculturales o

¹⁸ Op. Cit. Pág. 4.

inter-étnicas pueden tomar la forma de "dominancia" al entrar en una forma de reproducción de etnocentrismo y racismo a través de la utilización de un discurso "prejuiciado" o "discriminatorio" sobre un grupo étnico.

Ahora, Van Dijk hace un análisis sobre el rol de la narración de historias en la reproducción del racismo, este relaciona las propiedades del texto y del discurso con cogniciones sociales que subyacen en los usuarios del lenguaje, como miembros de un grupo social, relacionando el discurso y las cogniciones con su contexto, es decir, con sus condiciones y consecuencias sociales, políticas y culturales. En esta perspectiva, la concepción del racismo es entendida como una forma de dominación de un grupo, utilizando el abuso del poder para la asimilación del otro, es pues el interés de algunos recursos sociales y el interés de limitar el acceso de estos, como la ciudadanía, empleo, salud, educación, entre otros. Van Dijk define esta dominación desde dos niveles; el macronivel, concebido desde grupos e instituciones y el micronivel desde las interacciones cotidianas, denominándolo "racismo cotidiano"; estructuras estas que no se han superado en la nación Colombiana, viéndose todavía discriminación a diferentes grupos sociales, algunas veces promovidas por grandes grupos (religiosos, políticos, educativos...), otras veces por la reproducción de tradiciones coloniales insertadas en lo más íntimo de las familias colombianas incapaces de romper con estas, dando como resultado una legitimación a las miradas excluyentes y asimiladoras promovidas por grupos tradicionalmente mayoritarios. En estos niveles se dan dimensiones socio-cognitivas, es decir, en el macronivel se comparten ideologías étnicas y comportamientos y en el micronivel se da creencias étnicas específicas por parte del grupo. Ahora, estos niveles y sus dimensiones están interrelacionados de diferentes maneras, de este modo la narración de historias sobre cuestiones étnicas, es una forma de interacción discursiva que presupone un conocimiento y creencias de los que narran las historias sobre las cuestiones étnicas, pero al mismo tiempo estos narradores implementan, realizan y legitiman o cuestionan el conocimiento, las actitudes y las ideologías del grupo, y de ese

modo contribuyen a la reproducción de los prejuicios étnicos, que a su vez, acentúan la discriminación y por lo tanto en forma indirecta, la desigualdad étnica.

Ahora el prejuicio y la discriminación no son innatos, sino aprendidos, y se aprenden principalmente del discurso público. Este tipo de discurso, como los debates políticos, las noticias, los artículos de opinión, los programas de televisión, libros de textos y trabajos de investigación académica han estado en gran parte controlados por las elites colombianas y no se quiere encasillar el concepto de elite con las personas que tienen poder económico; la crítica fuerte es para las elites académicas, para los sujetos que a través de la historia han tenido la fortuna de la educación, en un contexto donde esta oportunidad en algunos tiempos e incluso en el presente ha sido limitada, siendo estos los productores y reproductores de las discriminaciones étnicas. Si el discurso hubiera sido y fuera sistemático y predominantemente no racista o antirracista, sería muy improbable que el racismo estuviera tan extendido en la sociedad como lo está, asumiendo que en muchos sentidos las elites académicas son los guardianes morales de la sociedad y normalmente dan buen o mal ejemplo de las prácticas sociales. Lo que nos interesa entonces, es realizar un análisis discursivo sobre lo dicho, lenguajes sutiles e indirectos que de alguna manera toman formas racistas y quizás estemos tan acostumbrados a este lenguaje que ni siquiera lo percibimos, generando efectos en la esfera de lo cotidiano y formando modelos mentales y representaciones sociales compartidas sobre otras personas, incluyendo los prejuicios y las ideologías.

Entonces podemos afirmar que los contenidos educativos no son neutros y que por supuesto tienen una oferta, una proposición cultural dominante para imponerse sobre otro grupo, construyendo desigualdades generados por procesos históricos de grupos dominantes que han buscado legitimar estas supremacías por medio del discurso, la comunicación y la restricción al acceso de diferentes espacios o medios, todo esto con la complicidad de las instituciones (en este caso y para nuestro interés, la educación), dando como resultado una relación casi insoluble del macro y micro nivel nombrados por V. Dijk, construyendo ideologías

o pensamientos socio-cognitivos ejemplares para las gentes que de alguna manera han estado sometidas, llevadas incluso a la auto sumisión y reproducción de estos en la cotidianidad.

PARADIGMAS DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE.

Se han construido imaginarios y paradigmas étnicos donde la espacialidad o territorialidad van determinando la etnización de un grupo.....

Catherine Walsh insiste en las invisibilidades estructurales e institucionales de la presencia de los afrodescendientes en la región Andina. Esta región ha sido predominantemente representada como blanca-mestiza o india, desconociendo la significativa presencia afrodescendiente (Walsh 2007: 201). Teniendo en cuenta estos planteamientos, se puede afirmar que esta relación entre geografía y racialización o etnización opera no solo al interior de los países, sino también en unidades más abarcadoras como la región Andina. Hay una naturalización en considerar a los afrodescendientes como habitantes de las costas o de una región como el Caribe, mientras que a los indígenas se los imagina asociados a las selvas o ciertas áreas montañosas. Un contraste semejante dibuja las distinciones entre centros y periferias, núcleos urbanos y márgenes rurales.

En este sentido, las rearticulaciones multiculturales contemporáneas de la diferencia etnizada se producen siguiendo unos trazos que se remontan al sentido común de una geografía previamente otrerizada. Sólo ciertas poblaciones, localizadas en lugares determinados, pueden ser más fácilmente objeto de estas rearticulaciones.

CONTEXTUALIZACIÓN DE UN GRUPO ÉTNICO.

LO GLOBAL

“Han transcurrido casi cinco siglos desde cuando los primeros africanos empezaron a llegar a Colombia, no precisamente como parte de los cautivos en la empresa de la trata. Hubo africanos que viajaron con los españoles en la aventura

del "descubrimiento" pero que se perdieron en las crónicas de conquista. El hallazgo de algunos nombres como el de **Ñuflo de Olano**, que al lado de Vasco Núñez de Balboa subió a la cumbre de Quareguá y miró también por primera vez la inmensidad del Mar del Sur -el océano Pacífico- el 25 de septiembre de 1513, es un testimonio. Afortunadamente en este caso, el escribano Andrés de Valderrábano, miembro de la expedición de Balboa anotó la presencia de Olano y su escrito fue a dar a las manos del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés.

Ñuflo de Olano debía hacer parte de esos africanos conocidos como negros ladinos, negros de Castilla o negros de Portugal, llamados así por estar familiarizados con el lenguaje y la idiosincrasia de españoles y portugueses. Provenían de aquellos que desde antes de 1445 habían comenzado a llegar a la península Ibérica a bordo de las barcas y barineles de Enrique el Navegante que, merodeando por las costas de Guinea, ya se habían dado mañas para agarrar y transportar cautivos. Tanto que en 1552, de los 100.000 habitantes de Lisboa 10.000 eran esclavos negros. A su vez, a fines del siglo XVI en España, el 2.5% de sus nueve millones de almas también era de esclavos negros (Álvarez Nazario 1974:24).

El documento en que por primera vez en la historia americana aparece autorizada la entrada de esclavos negros a las colonias de ultramar fue la Instrucción que el 16 de septiembre de 1501, los reyes le dirigieron a don Nicolás de Ovando, Gobernador de las Indias. La tal Instrucción especificaba que no se permitía introducir "moros nin xudios, nin erexes, nin rreconcyliados, nin personas nuevamente convertidas a Nuestra Fée, salvo si fueren esclavos negros u otros esclavos que fayan nacido en poder de crystianos, nuestros subditos é naturales" (Díaz Soler 1974:20). La proporción de población esclava negra que vivía en la península Ibérica facilitaba con holgura el cumplimiento de la Instrucción. Así en 1538 la expedición de Juan Vadillo que salió de Cartagena en un bergantín hacia Sebastián de Urabá, para luego seguir por tierra, llevaba como lo apunta la crónica de fray Pedro Simón, un " gran número de negros y negras, pues eran más de ciento" (Ed. 1981: T. IV: 188). Pero, ¿cuántos de éstos en España eran esclavos y

cuántos eran negros residentes libres y que voluntariamente engrosaban la aventura? Estas son preguntas que aún no tienen respuestas precisas, aunque es factible presumir que estas dos categorías de negros debieron llegar con los conquistadores: los esclavos y los libres, ambos procedentes de España en un principio. Ello a juzgar por la investigación histórica sobre el transcurso de los africanos en la península Ibérica, desde antes de la mitad del siglo XV. Además, porque durante el siglo XVI muchos de los residentes llamados "de color" con ascendencia africana, cuando se embarcaron en Sevilla hacia el Nuevo Mundo, entre 1509 y 1559 anotaron su procedencia peninsular en el Catálogo de pasajeros a Indias (Álvarez Nazario 1974:25).¹⁹



Estas apreciaciones me parecen de suma importancia, ya que amplía y complejiza más el tema afrodescendiente y la mirada que se tiene de este en su llegada a estas tierras. Es importante ponerle atención a estos aportes e indagar más sobre estos, no sería de extrañarse como lo dice el autor, que estos relatos donde aparecerían afrodescendientes libres, en la aventura del descubrimiento se hayan perdido en esas crónicas de conquista. No podemos olvidar que los relatos hechos por los cronistas de la conquista y hasta muchos de los historiadores contemporáneos, con su lenguaje, han prescindido de este y han colaborado con la imagen de un afro "subvalorado", "excluido" y "diferente", olvidando u omitiendo

¹⁹ www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/saga/saga3a.htm

tal vez, la presencia de afros libres, iguales a los demás extranjeros y foráneos que llegaron a estas tierras, con sus ansias de aventurarse y sacarle provecho a estas tierras pródigas.

Los orígenes de los africanos que llegaron al territorio que hoy es Colombia han sido discutidos, particularmente cuando se ha tratado de atribuir "*rasgos culturales*" a determinados conglomerados de gentes en ciertas regiones (Escalante 1964, Arboleda 1952).

Sin embargo, de acuerdo con uno de los historiadores de la trata en Colombia, Jorge Palacios Preciado, las conclusiones sobre el origen tribal siguen siendo muy generales y vagas. Palacios precisa sin embargo, que durante los siglos XVI y XVII, los sitios de donde fueron extraídos estuvieron establecidos por las licencias y los asientos que marcaron a las llamadas Islas de Cabo Verde, y ríos de Guinea. Pero al final, él mismo admite que de acuerdo con la documentación, incluyendo registros de compradores, documentos notariales y testamentos, entre otros, a la Nueva Granada llegaron esclavos de todas las zonas de extracción africana: "*de los ríos de Guinea, Sierra Leona, Arará, Mina, Carabalí, Congo y Angola*". Por su parte, Germán Colmenares apoyándose en una regionalización de Curtin (1969) y usando un número de patentes o registros de venta al por mayor de esclavos traídos durante la primera mitad del siglo XVIII, que totalizan 3.000 cautivos, presenta una aproximación al problema. La dicha patente era expedida a favor del comprador por los factores del asiento o quienes tenían una licencia, y servían a modo de salvo conducto en Mompo y en Honda, lugares de tránsito obligado de los esclavos. Entonces, cuando la venta del esclavo se realizaba, por ejemplo en Popayán, el escribano tomaba nota y transcribía todos los datos de cada individuo: el sexo, la edad, la casta y las señales o marcas tribales en el cuerpo. Colmenares llama la atención sobre la importancia de estas patentes para el estudio de la proveniencia de los africanos.

“Sobre la base de esta documentación y de un recuento en las cuadrillas del Chocó en 1759 el historiador Colmenares presenta la siguiente síntesis:

Región	Grupos (1705-1749)	Patentes	Recuento Chocó (1759)
SENEGAMBIA.	Mandingas (Malinke) Babara, Mambara	14	20
COSTA DE MARFIL. COSTA DE LA PIMIENTA.	Cetres (kru) Canga	76	23
COSTA DEL ORO.	Minas Caramanti (Coromanti)	622	139
GOLFO DE BENÍN.	Araras Fon Juda Ouida Lucumíes Popo Aya (oyo) Chamba Cotoli	330 62 90 14 66	48 19 25
GOLFO DE BIAFRA.	Carabalí Ibo Bibi (Ibibio)	407 9	46
ÁFRICA CENTRAL.	Congos Luangos	704 9	79

Otros lugares (¿cuáles?)		449	85
Totales		2.852	484

Sin embargo, cuando se trata de hacer análisis culturales de la diáspora, estos datos tienen que entenderse considerando el predominio de unas etnias sobre otras en los diversos escenarios donde se daba la interacción: en las minas, en las haciendas, en el servicio doméstico urbano y también de acuerdo con el estatus del individuo: esclavo, libre, urbano, rural.

Valiéndose de una extensa bibliografía sobre el comercio esclavista, la crónica de la Conquista y una diversidad de estudios lingüísticos y de diccionarios de lenguas africanas, Nicolás del Castillo (1982) muestra el predominio de ciertos grupos entre los llegados a Cartagena durante los siglos XVI al XIX en períodos, así:

1. 1533-1580 Yolofo
2. 1580-1640 Angola y Congo
3. 1640-1703 Arará y Mina
4. 1703-1740 Arará y Carabalí
5. 1740-1811 Carabalí, Angola, Congo y Mozambique

Como puede apreciarse en los períodos de 1640-1703 y 1703-1740, los datos de Del Castillo concuerdan con los de Colmenares. Además, esta periodización cobra importancia al examinar la reintegración étnica activa en el seno de los cabildos de negros de "nación" arará y mina que se encuentran en 1693 en Cartagena y en los cuales no sólo se difundían creencias, música, costumbres y ritos de la patria africana. Allí el esclavo se familiarizaba con el habla y el modo de sus tratantes y dueños. Al cotejar las "naciones" dominantes en los cabildos con los grupos arriba citados de esclavos predominantes en Cartagena, aparece otra coincidencia.

Los trabajos lingüísticos de Germán de Granda (1971) y Nicolás del Castillo (1982, 1984), la investigación de Carlos Patiño Roselli (1983) y de Armin Schwegler (1989) tienden a confirmar además, la influencia de las lenguas Ki-congo y Kimbundo, habladas por grupos bantues de la región congo-angoleña sobre la lengua del Palenque de San Basilio, cerca a Cartagena de Indias. El poblado, remanente del movimiento cimarrón en la Colonia, da testimonio de un proceso de reintegración étnica activa donde jugó el predominio étnico congo-angolés. Huellas de ello aparecen en el simbolismo del ritual funéreo y en sus cantos y baile de muerto (Friedemann 1991, Schwegler 1990).²⁰

Desde el siglo XVI el africano jugó un papel esencial en la economía colonial, fueron incorporados a todo el conjunto de las actividades económicas de la Nueva Granada; minería, plantaciones de algodón, caña de azúcar, cacao, tabaco, entre otros; a la producción de miel, panelas, servicio doméstico, cargueros y bogas a través de ríos como el Magdalena y el Cauca.

Los africanos introducidos por Cartagena como ya lo hemos dicho fueron secuestrados de Angola, Guinea, Cabo Verde, Congo, Sierra Leona, es decir, casi de toda la parte occidental del continente africano y fueron identificados genéricamente con el nombre que señalaba su lugar de procedencia, denominaciones que fueron instituidas como castas y se les dieron como apellidos; o por el apodo que recibieron en el puerto de embarque: Mina (Akan, Fanti-Ashanti, Yoruba o Lucumí) del occidente del Río Volta y Costa de Marfil, Arara de Benin, Carabalí de Biafra; Bioho, Biáfara y Bran de Guinea; Congo, Angola, y Mozambique (Balanta, Macondo, Mandinga). Los historiadores señalan que entre 150 y 200 mil esclavizados entraron por Cartagena y fueron distribuidos hacia Ecuador, Venezuela y Perú. Germán Colmenares estableció que por lo menos 80.000 africanos quedaron en lo que hoy es Colombia.

A partir de 1700, año en el cual la minería de oro tomó un inusitado auge en la región Occidental, trajo consigo esclavos bantúes que llegaron masivamente

²⁰ www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/saga/saga6a.htm

(sobre todo a la costa Atlántica) en el período que va de 1580 a 1640; desde la segunda mitad del siglo XVII hubo una disminución de estos, siendo reemplazados por negros ararás (ewe-fon) y minas (akán) los cuales siguieron predominando en el siglo XVIII cuando comparten su primacía con los carabalíes (efik e igbo) superando en su conjunto a los bantúes, pero sin hacerles perder a éstos su importancia cultural.

Los esclavos, que desembarcados en Cartagena eran aptos para someterlos al mercado, eran conducidos en pequeños grupos por los ríos Magdalena y Cauca hacia su destino: Santa Fe, Antioquia, Cali, Popayán, Chocó y demás sitios de actividad económica. Aquellos que llegaban tan enfermos, pasaban a las casas de cabildo o enfermerías que se alzaban al borde del mar en Cartagena. Allí eran cuidados por los convalecientes y luego enviados como los demás hacia sus trabajos.

Germán Colmenares muestra cómo las fronteras geográficas de la colonia se abren a medida que termina un ciclo de explotación minera. Así, destaca cómo los distritos de Cáceres y Zaragoza tuvieron su auge en 1580; en 1590 los de Nechí y Remedios en Antioquia, para luego proceder en 1630 hacia Barbacoas en el litoral Pacífico y en 1668 hacia Nóvita en el Chocó. Esta historia agitada permite trazar las rutas de movilización de la gente negra, en el tiempo y a lo largo de vías terrestres y fluviales.

Muchos Afros se vendían en Cartagena de a uno o de a dos y se empleaban en los servicios domésticos, como cargueros en el transporte por tierra, en las haciendas y luego en la boga por el río Magdalena y el Cauca, en cuyas canoas viajaban esclavos a los mercados de Popayán y con destino al litoral Pacífico. “En 1620, por ejemplo, indios y negros comandados por conquistadores o *"pacificadores"* -éstos todavía en pos de El Dorado- abrían trocha en los ríos Telembí, Patía y Güelmambí en el litoral Pacífico, buscando en la selva aurífera sitios para la explotación del oro. En cuanto al Chocó en el mismo litoral, los documentos anotan que fue en 1670 cuando buscadores independientes llegaron arrastrando pequeñas cuadrillas de negros.

Aunque la región era descrita como "*un abismo y horror de montañas, ríos y lodazales*", a los españoles les asombró la posibilidad de alimento proveniente de peces, moluscos y manatíes que vivían en los ríos. Además del venado, los tapires y los jabalíes que merodeaban cerca a las aguas dulces.

Las rutas de los expedicionarios corrieron por el norte navegando el Atrato y desde Antioquia por tierra, a través del valle de Urao. Por el sur desde Buenaventura buscando el San Juan. Y por entre las brechas de la cordillera occidental saliendo desde puntos como Popayán, Cali o **Cartago**, a donde habían llegado desde Cartagena."²¹

Pero aún cuando la dedicación primordial de la mano de obra estuviera concentrada en la minería, muchos esclavos también fueron destinados a ganadería, agricultura, boga de champanes y canoas, oficios domésticos y artesanales. El que en sus comunidades de origen los grupos africanos cautivos tuvieran un desarrollo avanzado, los hacía más deseables en actividades distintas a la minería. Entonces muchos trabajaron en albañilería, carpintería, herrería y metalurgia; en los trapiches y en labores de mecánica.



“Sobre sus hombros reposó el desarrollo de la minería, agricultura, ganadería, artesanía, comercio, trabajo doméstico y extracción de perlas en el Caribe (Jaramillo Uribe 1963). Por su parte, durante 350 años le dieron vida al comercio,

²¹ www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/saga/saga10a.htm

bogando champanes por el Río Grande de la Magdalena y otras arterias (Friedemann y Arocha 1986:177).²²

Juan de Dios Mosquera en su libro de Estudios Afrocolombianos dice: “las personas africanas no llegaron al continente americano por su voluntad ni libremente, desde 1510, millones de personas, de muy diversos pueblos y culturas, fueron robadas de sus hogares y secuestradas desde los países de África Occidental hasta las colonias europeas y españolas. Este criminal secuestro duró cuatro (4) siglos y fue posible porque la Iglesia Católica lo aprobó diciendo que los africanos no tenían un alma de humanos iguales a las europeas y que dios los había creado para ser esclavos de los blancos.”²³

El Estado Imperial español, con la Iglesia Católica a la cabeza, secuestraron a las personas africanas para forzarlas, con mucha violencia, a trabajar como esclavos. Nombraremos algunas actividades de las que hicieron parte:

- La producción del oro, sacado del cauce de los ríos y minas de roca, que abundaba en todos los territorios.
- La apertura y cultivo de haciendas agrícolas y ganaderas.
- Remeros en los barcos marítimos y en las grandes canoas llamadas champanes por el río magdalena y grandes ríos, transportando viajeros y mercancías.
- La apertura y mantenimiento de caminos.
- La construcción de las fortalezas militares, castillos, murallas para la defensa de ciudades coloniales como Cartagena, Sta. Marta, Mompox y otras ciudades.

²² www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/saga/saga7a.htm

²³ Mosquera, Juan de Dios, Estudios Afrocolombianos, Geografía de la población Colombiana.

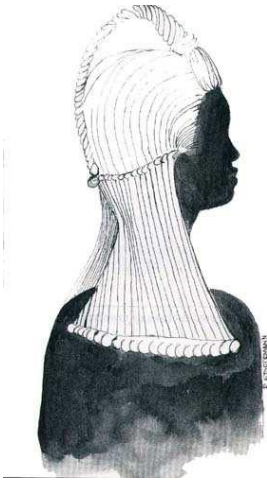
- La construcción de los empedrados de las calles, las iglesias, centros educativos, palacios y demás obras como puentes y casonas.
- El servicio doméstico y los llamados “pajes” con que ostentaban su riqueza y poder las familias ricas y las órdenes religiosas.
- Capataces de los indígenas en las encomiendas y mitas.
- Como soldados, que defendieron las fortalezas militares coloniales y de los ejércitos que lucharon contra el colonialismo español y por la independencia nacional.
- Como guardaespaldas, espías, artesanos, orfebres, talladores de maderas preciosas, sacadores de perlas, pescadores, carpinteros, zapateros, aguateros, vaqueros, arrieros, cargadores de personas en las espaldas, leñeros, panaderos, vendedores de dulce y alimentos en las calles, correos, curanderos, entre otras.

El poblamiento y presencia de las personas africanas en el territorio del Virreinato de la Nueva Granada se produjo con la colonización de los territorios indígenas por los españoles. A donde penetraron y llegaron los españoles, invadiendo, dominando y fundando poblaciones, llevaron consigo a las personas africanas esclavizadas, quienes significaban trabajo, oro y riqueza, fueron explotados por los españoles en todos los dominios coloniales incluyendo las zonas de mayoría indígena como la meseta cundiboyacense, **el Cauca** y Nariño. Aunque fue prohibida y severamente sancionada la mezcla de africanos con indígenas y españoles, durante la época colonial fue constante el afromestizaje. Los Cimarrones fueron las personas africanas esclavizadas que conquistaron su libertad refugiándose en las selvas en poblados llamados palenques. Poblaron extensos territorios de las regiones Pacífica y Atlántica, así como de los valles de los ríos Magdalena, **Cauca** y Patía. Millares de poblados fueron fundados por los cimarrones defendiendo su dignidad, libertad y africanidad.

Durante la sociedad colonial la población africana estuvo conformada por tres grandes poblaciones: las personas africanas nacidas en África, inventadas y llamadas por los españoles negros bozales. Hablaron muchas lenguas y pertenecían a culturas muy diferentes. Las personas africanas criollas, inventadas y llamadas por los españoles "negros", fueron los nacidos en América de padres africanos y las personas afroestizas, fueron de dos tipos: africanos con indígenas, llamados por el español zambos y africanos con el español, llamados por él mulatos.

Según el grado de pigmentación de la piel, los españoles crearon numerosas denominaciones y castas del afroestizaje, que comenzaban con la expresión negro, continuando con mulato, zambo, tercerón, cuarterón, quinteron, tente en el aire, salto atrás y otras. Las palabras creadas por los españoles siempre reafirmaron la deshumanización y animalización de las personas africanas. Existió una escala de privilegios basada en la claridad de la piel, y, la mayor cercanía a la piel blanca del español se impuso como referente o valor de belleza y autoestima personal y social. Todo esto quedó fijado en la mentalidad y el lenguaje a través de expresiones como: mejorar la raza, dañar la raza, dañar la sangre de la familia, arreglar la raza. Desde los españoles hasta hoy este fenómeno es conocido como el blanqueamiento y es resultado de la institución española llamada la pureza de sangre o sangre noble, que supuestamente poseían exclusivamente los españoles o europeos.

La población africana colombiana o afrocolombiana corresponde a las comunidades descendientes de las personas africanas esclavizadas o como acompañantes de los españoles y las comunidades cimarronas que conquistaron su libertad, entre 1510 y 1852. Son africanas por su ancestro genético, étnico, cultural y espiritual, asumiendo la africanidad como un valor personal y de la sociedad colombiana.



En Colombia, el 21 de mayo de 1851 la ley de abolición dispuso que todos los esclavos fueran libres a partir de enero 1 de 1852. Pero la controversia jurídica y filosófica que acarreó la aprobación de ese mandato, duró tanto como las mismas guerras de independencia de España. Por su parte, éstas se nutrían y alimentaban de conflictos de clases y de castas.

La resistencia de los afrocolombianos que durante la esclavitud había sido una constante en sus relaciones con amos y señores, tomó un nuevo ímpetu con las tácticas de la huida y el enfrentamiento. Las mismas que habían sido utilizadas durante la Colonia en la guerra de cimarrones, que en el territorio de la Nueva Granada duró cerca de 300 años.

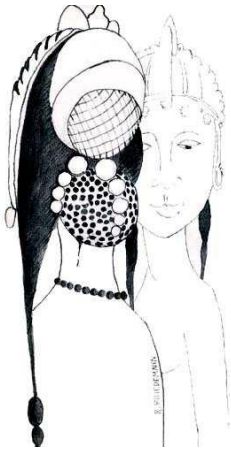
Esta resistencia sería reinventada acogiendo la "*integración*" propuesta por la sociedad dominante. El callejón era tan estrecho en ese período de post-abolición, que el blanqueamiento socio-genético, pareció ser la única alternativa para lograr una emancipación real y el acceso a sus derechos civiles concedidos por ley, pero negados en la práctica social.

Realizada la expedición en 1851 de la Ley de libertad de los esclavos, que abolió legalmente la esclavitud y la esclavización de personas en Colombia. Los ex esclavos, los cimarrones y sus descendientes quedaron en el país como ocupantes de hecho más no en derecho y con derechos. Quedaron ocupando el territorio pero ilegales, por haber sido excluidos del ordenamiento jurídico

republicano y del Estado de Derecho, e ignorados en las leyes como sujetos jurídicos con derechos étnicos y ciudadanos especiales.

Siendo pobladores de hecho del territorio patrio quedaron en un limbo jurídico, sin ciudadanía, durante 70 años y, poco a poco, según los intereses políticos dominantes se fueron integrando al proyecto de Nación, en un proceso espontáneo que duró desde 1852 hasta 1991, cuando por primera vez en la historia jurídica de la República de Colombia, la Constitución Política les menciona y reconoce como sujetos jurídicos con derecho de diferenciación positiva, con la denominación de comunidades negras.

La observación general de la población Colombiana permite percibir que del mestizaje profundo de los africanos con los indígenas y los hispanos, ha surgido un ser colombiano cuya etnicidad genética dominante es africana e indígena. El ser colombiano no es blanco, su fenotipo dominante no es el europeo, es el resultado del sincretismo africano e indígena españolizados.



LO LOCAL.

Este apartado lo construyo y lo sustento a partir de la monografía o estado del arte hecha por el profesor Iván Alberto Vergara Sinisterra: La presencia de las Comunidades Afrocolombianas en Risaralda data desde el siglo XVI, cuando existía el Cartago antiguo, debido a que la mano de obra del esclavizado era orientada hacia los trabajos de minería y trabajos rudos. Las insurrecciones

indígenas diezmaron a la población negra, así como la disminución de la producción minera hizo que fueran retirados hacia otras zonas productivas. A fines del siglo XVIII, hubo un levantamiento de esclavizados en Cartago, por lo cual los cimarrones construyeron un Palenque por el río Sopinga o Risaralda. La Comunidad Afro de La Virginia, fundada por esclavizados fugitivos procedían mayormente del Departamento del Valle del Cauca y del Litoral Pacífico inicialmente. Igualmente ocurrió con un levantamiento de esclavizados negros procedentes también de Cartago que fundaron el Palenque del Otún en lo que hoy se conoce como sector de turín, vía Marsella, en el Municipio de Pereira, pero éste, diferente al de Sopinga fue reprimido por la policía esclavista colonial de la antigua Cartago.

En lo que concierne al Municipio de Pueblo Rico, La Comunidad Afro hace presencia a partir de la insurrección de mineros en Tadó, en el año de 1728, llegando hasta Jamaraya hoy Cabecera Municipal de Pueblo Rico.

Posteriormente, en lo que se conoce como "La Colonización Antioqueña", la Comunidad Afro participando activamente en ella, (así no sea identificada por los historiadores de este proceso), contribuyó en la fundación de pueblos, específicamente en los de Risaralda, con las dos vertientes colonizadoras que arrojaron la región, la una desde el Departamento de Antioquia y la otra desde el Valle del Cauca, como ocurrió con La Virginia cuando se le llamó La Bodega y de Pereira con la fonda establecida por la descendiente afropaisa Guadalupe Zapata y que el señor Ormaza no la registró en el listado de la misa fundacional de la Ciudad.

Desde Cartago partieron el Presbítero Remigio Antonio Cañarte, Elías Recio, Jesús María Ormaza, Félix de la Abadía, Sebastián Montaña, Jorge Martínez y Francisco Pinilla entre otros, para encabezar la fundación de la futura población de Pereira, estos fueron los primeros en desconocer los aportes hechos por los Afrocolombianos en el momento de la fundación, incluso con antecedentes tempranos de fundación no formal, de la mujer ya nombrada de etnia Afro

Guadalupe Zapata presumiéndose quizás, una proclividad al prejuicio racial por parte del grupo fundador.

Hacia 1870 Pereira contaba tan sólo con 633 habitantes. Diez años después, con la llegada de colonos antioqueños y Afroantioqueños, según los "Relatos de Gil" de Gilberto Jaramillo Montoya, la población se incrementó en unos 10.000 habitantes aproximadamente. Más adelante el Municipio de Pereira se constituyó en una punta de lanza de la colonización antioqueña que incursionaba hacia el Cauca. La bondad del clima, la fertilidad de las tierras, numerosos cuerpos de agua y las riquezas auríferas de las tumbas indígenas alentaron el asentamiento de numerosos antioqueños, Afroantioqueños, como también Afrodescendientes de los distintos Departamentos de la Costa Pacífica, especialmente a partir de los levantamientos cimarrones antiesclavistas; igualmente la apertura de la carretera hacia el Pacífico mantuvo permanentemente la migración de la comunidad negra en busca de mejores condiciones de vida al interior de estas tierras que a partir de la década del 20 se convirtieron en promisorias. Respecto a este pasaje de la Colonización Antioqueña, dice el Doctor Gilberto Jaramillo Montoya:

“Aparecían por todas partes los grandes colonizadores antioqueños que se desbordaban ávidos de tierras después de dejar agotadas las ya erosionadas de Antioquia, para encontrar estas montañas de maravillas que los esperaban desde hacía más de trescientos años; llegaban Marulandas, Jaramillos, Mejías, Ángel, González, Vélez y, tantos otros de Sonsón, Andes, Jericó, Rionegro, Marinilla, Abejorrear, La Ceja, etc. Son los antioqueños de vieja data, los mismos a quienes cantara Gregorio Gutiérrez González y que describiera tan viva y fielmente don Tomás Carrasquilla. Eran hombres fuertes, unos blancos y otros mezclados, gracias al inquieto Cupido, que abusando de ese privilegio insensato de la juventud, empezó a mezclar las atractivas y espigadas hijas de los esclavos con hijos de colonizadores mineros españoles; africanos de segunda generación que se robaban las jóvenes indias de los tambos vecinos; los blancos criollos que seguían la tradición de sus abuelos y engendraban hijos indiscriminadamente fuera de su santo, digno y cristiano hogar. Esto ocurría sobre todo en Antioquia,

donde eran un orgullo de estirpe las familias de diez o veinte hijos, todos legítimos y con preciado árbol genealógico sin mezclas de moros ni de judíos. Fue éste un devenir entusiasta de la natalidad incontrolada de todos los matices, de todas las mezclas imaginables: negros con indias, blancos con negras, indias con blancos; entonces zambos, mulatos y cuarterones se veían por todas; afortunadamente, había tierras para todos virgen y fértil, en los territorios Quimbayas, Quindío, Valle del Risaralda, y la región del Norte del Tolima.”²⁴

En la historia del Cauca, las personas afrocolombianas debían pasar por diferentes agravios para poder subsistir. Esto ocasionó el levantamiento de los colonizadores del Río Palo en Puerto Tejada y Santander de Quilichao que resistieron a los hacendados y los embates del capitalismo agrario. A medida que obtuvieron su libertad, la Comunidad Afro del Cauca se movilizó y estableció comunidades en diferentes regiones del occidente del país.

“En 1874, mediante la Ley 51, el gobierno determinó la adjudicación de terrenos baldíos a quienes lo estuvieran cultivando, desatando un masivo proceso de colonización y desplazamiento de población en busca de tierras, conformando el campesinado en esas zonas. Pero quienes realmente resultaron favorecidos fueron los terratenientes y amigos del gobierno. Muchos trabajadores negros mineros y cultivadores de baldíos, por falta de información no reclamaron la adjudicación y durante un siglo fueron considerados "colonos" en sus propias tierras. Con el desencadenamiento de la guerra de los Mil Días, vino una tragedia adicional para los afrocaucanos que fueron violentamente lanzados de las zonas de terrajes y de sus propias tierras. Esta fue la razón para el levantamiento armado de **Cinecio Mina y unos 100 hombres** a su mando que es recordado como un hito de la historia afroregional. Por su resistencia y andanzas, la

²⁴ Los Afrorisaraldenses: aportes a la historia Contemporánea, Grupo Cimarrón.

Comunidad Negra Caucana se ganó la fama de tener un pacto con el diablo, por lo que se les llamó los empautados.”²⁵

Pero ¿cuál ha sido el papel histórico jugado por la Comunidad Afro en la fundación y desarrollo Cultural del Municipio de Pereira?

La comunidad Afro no fue ajena con su presencia al proceso histórico y cultural del Municipio de Pereira, desgraciadamente para nosotros ella no fue referenciada, no existían en absoluto para las élites dominantes y los historiadores a sus servicios, en el marco de unos imaginarios y unas mentalidades, donde lo Afro era profundamente satanizado, y donde el Afrocolombiano vivía en unas condiciones muy precarias, ubicadas en la base social más frágil de las poblaciones que iban conformando el Municipio de Pereira y donde aún no tenían posibilidades de ascenso social, ya que no había organización, conciencia y poder para incidir radicalmente en la impronta de las historias locales y regionales.

Luego de realizar algunos estudios a los documentos históricos del Municipio en las bibliotecas del mismo, se encuentra que muchas son historias de sus fundadores y de las élites que invirtieron su tiempo solo para narrar en ellas las hazañas o logros hechas por estos, y no historias que nombren los sectores populares, étnicos y laboriosos de la ciudad. Pero a pesar de ello no lograron borrar los rastros de esa presencia, afortunadamente algunas memorias quedaron archivadas, y también algunos historiados responsables hicieron su búsqueda desde abajo haciendo imposible el total olvido de estas.

Ahora bien, y como lo referencia el historiador Víctor Zuluaga Gómez, sobre la base de otros datos de historiadores como Orlando Fals Borda y datos de archivos en su libro "Crónicas de la Antigua Pereira" con respecto al Palenque de Cerritos, donde se presentó un levantamiento de esclavizados en Cartago que se dirigieron a esta ciudad y establecieron un palenque en el año de 1781 a orillas de la quebrada Egoyá, en el actual perímetro urbano de la Ciudad de Pereira, más

²⁵ Los Afrorisaraldenses: aportes a la historia Contemporánea, Grupo Cimarrón.

concretamente en el sitio que hoy se denomina "Turín", ubicado en la salida para el Municipio de Marsella; donde este levantamiento incluso puso a prueba nuevamente la unidad histórica negro-indígena en confrontación a las formas de explotación y opresión del mundo colonial esclavista.

“Fue la aventura de 27 esclavizados pertenecientes a hacendados Cartagüeños liderado por Prudencio, un hombre de 28 años procedente de Cúcuta que a raíz de los levantamientos Cimarrones, los alzamientos indígenas dirigidos por Tupac Amarú en el Perú y los castigos severos, se rebelan a partir del 18 de Agosto de 1781 y se fugan con el apoyo de una mujer indígena María Arcos y el Indígena Pedro Vara, quien los condujo hasta la cercanías del camino del Otún, y donde se encontraron con otros indígenas que no habían aceptado establecerse dentro del resguardo de Cerritos, llamados Cocamas.

El día 7 de septiembre del mismo año de 1781, ayudados por el Indígena Vara, principiaron los esclavos a ascender por la margen izquierda del río Otún, hasta encontrar la desembocadura de la quebrada Egoyá en dicho río. Como quiera que en este sitio existe una pendiente considerable y el ascenso por la misma era bien difícil, los esclavos decidieron subir la cuesta por la orilla de Egoyá hasta colocarse a la altura de la zona de Turín, sitio donde principiaron a levantar sus ranchos y a realizar algunas siembras, tal como se desprende del informe que posteriormente darían los expedicionarios que salieron de Cartago para capturar a los fugitivos:

Encontraron un rancho con su rocería de sembradura y en ella algunos frisolitos...y en su ámbito una rocería de monte derribado y otro pedacito socolado en el que estaban unas maticas de plátanos y prosiguiendo media legua más, hallaron otro rancho con culata a modo de casa y siguiendo otra legua más adelante fue donde encontraron los citados esclavos cimarrones haciendo otro rancho... (Zuluaga Gómez, 1998. pág. 16, 17).

Realizada la fuga, la policía esclavista de la época inició la cacería de los cimarrones, y el 1 de Octubre los miembros de la expedición les atacaron por sorpresa:

El enfrentamiento dejó como resultado "... varios esclavos heridos entre ellos Atanasio, esclavo de don Antonio Mazuera, herido en la cabeza, el hombro derecho, una de las tetillas y un dedo de la mano; el negro Andrés, herido en la cabeza lo mismo que la negra Manuela; el negro Juan Manuel golpeado fuertemente por quitársele una lanza que llevaba cuando salió del monte. Los otros negros se entregaron no de muy buena voluntad, pero acabaron respondiendo el requerimiento de los comisionados, como es el caso específico del negro Simón, esclavo de don Jacinto Usechi". (Zuluaga Gómez, 1998).

Finalmente las autoridades esclavistas de Cartago los acusaron de abierta rebeldía contra el gobierno español y pretender derrocar el régimen y como castigo a los dirigentes del levantamiento los condenaron a azotes, a trabajos forzados y a ración y sin sueldo.²⁶

Otra de las presencias históricas de la Comunidad Afro en el acto fundacional del Municipio lo constituyó la Cimarrona GUADALUPE ZAPATA, de quien se había hecho alusión arriba. Esta mujer negra que nació en Cocorná Antioquia, descendiente directa de esclavizados africanos, que por cosas del destino llegó a estas tierras e hizo parte del grupo de fundadores de Pereira haciendo realidad el sueño de Francisco Pereira Martínez, de ver nacer un pueblo en el mismo sitio en que existió Cartago Viejo.

Guadalupe Zapata ya estaba en estas tierras por el año de 1860 viviendo en una de las tantas chozas pajizas que había por esa época en este territorio.

²⁶ Los Afrorissaraldenses: aportes a la historia Contemporánea, Grupo Cimarrón.

Por eso el 30 de Agosto de 1863, cuando el Padre Remigio Antonio Cañarte celebró la primera misa en esta región, acto que es el punto de partida de la fundación de Pereira, ella estaba allí, como una de las fundadoras de la ciudad.

Pero los cronistas empíricos de la época, sesgados quizás por prejuicio racial, no la incluyen en la lista oficial, ya que de las 78 personas que figuran como fundadoras hay sólo una mujer, doña Petrona Pereira y a Guadalupe se le ignora, porque según comentarios a posteriori; Jesús María Ormaza, quien elaboró la lista, no le caía bien la cimarrona.

Guadalupe nació en 1830 y murió a la edad de 103 años en tierras cafeteras, en 1933; en la actualidad le sobreviven sus descendientes, de ellos sobreviven Carmen Emma y María Helena Zapata, tataranietas de la fundadora.

De ella habló con prestancia Hugo Ángel Jaramillo, en su libro "Pereira, Tomo I". Esta mujer negra manejó por muchos años una "asistencia" como se le llamaba antaño, o fonda, un término un poco más moderno, a la que bautizó "Las Lupes", nombre con el que se les cita hasta el fin de sus días.

"Para sembrarla en la posteridad, el exalcalde Mario Delgado Echeverry, estampó el nombre de la mujer negra lavadora de oro en el Parque de Cuba, en su honor, hecho que ya casi nadie recuerda y que en la actualidad nadie conoce. El parque es un sitio más de la ciudad" (Rivera, 1998)



De otra parte, siguiendo con las argumentaciones demostrativas, se encuentra que la presencia de la Comunidad Afrocolombiana era normal en la naciente y desarrollada municipalidad.

El proceso agroindustrial de los centros cafeteros y cañeros de la región a partir de la República, contribuyó a reforzar la presencia histórica, sociológica y cultural de la Comunidad Negra. La etapa contemporánea también los ubica en el acelerado crecimiento de la población Afrorisaraldense, provenientes de diversas regiones como la Costa Atlántica, La Costa Pacífica concretamente del Pacífico Sur, Buenaventura, el Departamento del Chocó y el Departamento del Valle del Cauca en busca de trabajo, un mejor nivel de vida, pero fundamentalmente en la preparación profesional ofrecida principalmente por la universidad Tecnológica de Pereira, la Universidad Libre y la Universidad Católica Popular del Risaralda.

La no existencia de universidades públicas y privadas en los Municipios afrocolombianos, como en el caso del Departamento del Chocó y todos los Municipios costeros del Pacífico, produjo una fuerte inmigración de estudiantes Afrocolombianos hacia la capital Risaraldense con el fin de profesionalizarse. La Universidad Tecnológica de Pereira jugó un papel destacadísimo en este aspecto; desde la década del sesenta formó profesionales Afros competentes en todos los programas que ofrecía y ofrece, incidiendo positivamente en los niveles y calidad de vida, como también en la formación educativa de las comunidades afrocolombianas. Similar labor, al respecto, han cumplido las Universidades Libre y Católica, aunque en menor medida por su condición elitista y de carácter privado.

Miles retornaron a sus lugares de origen, cientos se quedaron en la Ciudad para seguir aportando a la construcción y desarrollo económico, social, político y cultural de la ciudad, a pesar de continuar siendo víctimas del racismo y la discriminación racial institucional en el Municipio.

En esa línea es precisamente que los docentes de la Universidad Tecnológica de Pereira, articulada al pulso de la lucha obrera, étnica, estudiantil, comunitaria,

popular y cultural, municipal, regional, nacional y mundial, especialmente la Facultad de Educación, han contribuido, al entregar los argumentos educativos, pedagógicos, organizativos y políticos a los estudiantes y futuros profesionales, a partir de la formación impartida a sus estudiantes, para gracias a esto darle inicio a la organización que se requiere para conquistar los derechos humanos e identidad étnica y cultural de los diferentes grupos. Es ahí en ese recinto en donde nació la organización más grande que tiene la Comunidad Negra, El Movimiento Nacional Afrocolombiano Cimarrón; fue ahí donde se elaboró y se desarrolló la ideología y la filosofía que han servido como base de los logros obtenidos, poco o muchos, en el largo trayecto de confrontación con las élites dominantes proclives al prejuicio racial y al euroblanquismo; que hizo ruptura y lo plasmó, en el marco de la unidad negra-indígena, en la nueva Constitución Política Nacional que se declara multiétnica y pluricultural; en la Ley 70 de 1993 que le reconoce derechos étnicos, territoriales, ambientales, culturales, sociales y políticos y en la Ley 115 de 1994 con la Etnoeducación Afrocolombiana entre otros, que no han trascendido aún el papel, por múltiples razones y también por la falta de organizaciones poderosas desde las mismas Comunidades Afrocolombianas que puedan hacerla realidad desde sus intereses y las de todo el pueblo colombiano trabajador.

En el Municipio de Pereira, hoy las Comunidades Afropereiranas son una realidad social y territorial que jamás desaparecieron con el paso del tiempo desde la invasión europea a estos territorios y la llegada de éstos como esclavizados o libres. Se articularon a su devenir como Municipio, permanecen con sus anhelos, sus aportes y sus luchas y están presentes en muchos ámbitos urbanos de la capital Pereirana pero mayormente concentradas en los barrios populares como: Caimalito, Azufra, Puerto Caldas, Cuba, El Plumón, Nacederos, San Nicolás, El Poblado, La Unidad, La Curva, entre otros como un reto a la discriminación racial abierta o solapada y a la invisibilización institucional y formal que las élites dominantes les han querido aplicar, pero que la realidad tozuda y dialéctica los debe reconocer en todos los quehaceres cotidianos y populares.

CAPÍTULO III

UN ANÁLISIS A LAS OBRAS DE 5 INVESTIGADORES RISARALDENSES, PARA IDENTIFICAR Y ANALIZAR LA FORMA COMO REPRESENTAN LOS APORTES DE LA COMUNIDAD AFROCOLOMBIANA EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE PEREIRA.

A continuación escribiré todos los nombramientos que se hicieron del afrocolombiano y Afropereirano en los diferentes libros de historia que se tomaron para esta investigación, sin importar su sentido, es decir, sea despreciativo o positivo, pero aclarando que la referencia o representación que se haga de este, es de gran importancia para el análisis del discurso que se hará en cada momento de la investigación. Los objetivos de esto son conocer y reconocer los aportes culturales (entendida desde su amplitud) hechos por los afrodescendientes en estas tierras y a su vez identificar los mitos generados por estos académicos, ya sea de manera premeditada o involuntaria. Sobra decir que en cada libro se hizo una lectura pausada buscando cada detalle que contribuyera o hiciera referencia al afrocolombiano y afropereirano y su participación en la historia Pereirana incluyendo también la historia cartaguense en estos territorios.

La investigación de estos libros es la continuación a la necesidad de nombrar a los olvidados, de seguir aportando en la demostración y argumentación de la participación del Afrocolombiano en la Nación Colombiana y en los diferentes territorios de esta; es querer reescribir la historia de Pereira sin dejar a un lado a los diferentes actores que estuvieron en ella. Y cómo la cultura también se construye con la historia, es imprescindible para la investigación hacer uso de la misma y demostrar con ella la intervención del afro en los diferentes espacios de nuestra región.

Por consiguiente a los nombramientos, se hará uso del análisis del discurso (herramienta metodológica de la investigación) a diferentes párrafos escritos por sus diferentes autores.

LOS QUIMBAYAS, Luis Duque Gómez.

Nota: Las siguientes personas dejaron escritos que pueden servir para quien le interese seguir en la investigación de nuestro pasado histórico regional, sujetos que hicieron parte de la historia colonial de nuestro país.

- Pedro Cieza de León, uno de los fundadores de la vieja ciudad de Cartago (Hoy Pereira), su libro intitulado “La Crónica del Perú”, considerado hoy como uno de los mejores relatos del siglo XVI sobre el Occidente de Colombia, fue empezado en Cartago en el año de 1541 y terminado en Lima en 1550.
- Pedro Sarmiento, escribió una memoria bajo el título de “Relación del viaje del capitán Jorge Robledo a las provincias de Anserma y Quimbaya” terminada en Cali en 1540.
- Fray Pedro Aguado escribió “Recopilación Historial”.
- Juan de Castellanos autor de “Elegías de Varones Ilustres de Indias”
- Francisco Guillén Chaparro habla de las minas de esta región.

INTRODUCCIÓN Y CAPÍTULO I

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA SOBRE EL DEPARTAMENTO DE CALDAS.

Hasta ahora en la introducción del libro los Quimbayas y en el primer capítulo no se hace mención a ningún grupo afrocolombiano, en el momento solo se ha mencionado a los grupos indígenas que habitaron los territorios de Caldas y sus vecindades, su orfebrería y demás actividades.

Es importante como el último párrafo del Capítulo I dice: “...como homenaje a la ciudad con motivo del primer centenario de su refundación, el investigador Juan Friede publicará una documentada monografía sobre La Vida Colonial de Cartago

Viejo y de la región Quimbaya en general”²⁷, y dice después “Será esta una valiosa aportación al estudio del área Quimbaya, de la cual se sabe muy poco en relación con la vida de Las Tribus Indígenas y de los establecimientos españoles en los años que siguieron a las conquistas de Robledo y a la fundación de Cartago, hasta la extinción y traslado de esta ciudad al sitio donde hoy se encuentra, al norte del Departamento del Valle, traslado que se efectuó en el año de 1691”²⁸.

En el acto comunicativo generado por Luis Duque G., exalta la labor encomendada a Juan Friede, pero a su vez, especifica a dos grupos étnicos a estudiar sin hacer referencia a los grupos afrodescendientes que también estuvieron en el entramado y en la fundación material y simbólica de Cartago Viejo hasta llegar a su decadencia, dejándolos al margen en la apertura de este libro. No se puede saber si el autor lo hizo adrede o no, pero según nuestro Marco Teórico sobre las representaciones, generadas por los discursos; estos aportes construyen memoria en el lector y a su vez edifican algunos rasgos culturales que pueden ser excluyentes con poblaciones o grupos étnicos específicos y también en la construcción de historias o mitos fundacionales sobre la región y la ciudad.

CAPÍTULO II. EL MEDIO GEOGRÁFICO.

“...los yacimientos auríferos que explotaban en el Quindío para la industria de la orfebrería, los nativos de Caldas trabajaron intensamente las minas localizadas en la zona del Occidente...

Tales yacimientos fueron beneficiados activamente en los tiempos de la Conquista y la Colonia con mano de obra indígena **y grupos de color**, y dieron origen a estas poblaciones, que son las mas antiguas del Departamento”²⁹ (Supía, Marmato, Ríosucio y Anserma)

²⁷ Libro Los Quimbayas, Duque Gómez, Luis. Cap I, Pág. 18.

²⁸ Ibídem.

²⁹ Op. Cit. Cap II, pág. 22.

Este párrafo como muchos otros, dará la prueba y la argumentación histórica para seguir reivindicando la participación del afro en el origen de las poblaciones conquistadas por los españoles y sus diferentes aportes materiales e inmateriales a la construcción cultural de cada territorio.

CAPÍTULO III. LA CONQUISTA DEL TERRITORIO QUIMBAYA

En los primeros párrafos “Nada”.

La Fundación de Cartago: fue el mariscal Robledo, en persona, quien escogió el sitio para la fundación de la ciudad, la cual se efectuó el 9 de Agosto del año de 1540, en nombre de su majestad el emperador Don Carlos, siendo gobernador de todas las provincias el adelantado Don Francisco Pizarro.

“Llámesese Cartago – escribe Cieza de León – porque todos los más de los pobladores y conquistadores que con Robledo se hallaban habíamos salido de Cartagena, y por esto se le dio este nombre”³⁰

Esta descripción que hace Cieza de León sobre la fundación de Cartago Viejo, es una aseveración, de que el afro se encontraba en ese preciso momento en el evento; al decir Cieza de León que los más de los pobladores y conquistadores (haciendo una diferenciación un tanto incierta) habían salido de Cartagena y por esto su respectivo nombre, podríamos deducir (puede quedar en tela de juicio) que entre estos pobladores se encontraban afrodescendientes. El argumento se basa en el origen de estos pobladores que es Cartagena, la comercialización de los esclavos ya se había iniciado muchos años atrás y se había expandido a todos los territorios de la Nueva Granada, sumándole a esto, que el lugar de donde provenían era uno de los puertos más importantes para la comercialización de la trata de esclavos. Además es razonable pensar que los mariscales, gobernadores o conquistadores en sus incompetencias y necesidades, iban acompañados de ese conocimiento físico y simbólico del afro, del cual necesitaban para atravesar

³⁰ Op. Cit. Cap III, pág 27.

ríos, valles y cañaverales, tan inhóspitos y tan extraños que sin la colaboración del afro y el indígena hubiese sido una tarea casi inalcanzable para el europeo llegado de otros contextos.

CAPÍTULO IV. NOTICIAS HISTÓRICO – CULTURALES.

Cieza de León pondera la riqueza aurífera de los ríos que regaban la provincia “Estando yo en esta ciudad – se refiere el cronista a Cartago – el año pasado de 1547 años se sacaron en tres meses más de quince mil pesos, y **el que más cuadrilla tenía era de tres o cuatro negros y algunos indios.**”³¹

El cronista Cieza de León hace una referencia clara y explícita (pareciera la primera en este libro) sobre la presencia del Afro y sus trabajos en estos territorios, en los primeros años de esta población cartaguense.

CAPÍTULO V. ORDENAMIENTO DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN 1585.

“Los robos, muertes y estragos que han hecho los Caribes Putimaes en esta ciudad no se acabarán de llorar tan presto. A Sancho García de Espina, Gobernador de Popayán, le robaron ocho mil pesos en las sabanetas del Quindío y otras muchas joyas, **con muerte de cuatro negros.**”³²

CAPÍTULO VI. EXTINCIÓN DEL GRUPO QUIMBAYA.

“, los valientes aborígenes trataron de hacer invivible la estancia de los españoles en las tierras descubiertas, por medio de frecuentes asonadas, que en no pocos casos costaron a los colonizadores extranjeros la pérdida de vidas, haciendas y granjerías, logradas después de sacrificios y privaciones sin cuento. Así, Anserma fue sometida a fuertes ataques en 1601. En el mismo año fue diezmada Cartago por los bravos pijaos, unidos a otros pueblos de la margen izquierda del río Cauca.

Estas incursiones bélicas y las emboscadas de los nativos, se repitieron en los años subsiguientes, haciendo todavía más angustiosa la defensa de las

³¹ Op. Cit. Cap VI, pág 35.

³² Op. Cit. Cap V, pág 51.

fundaciones españolas. Finalmente Cartago, la floreciente ciudad que fundara Robledo en las vecindades de Pereira, tuvo que ser abandonada por sus vecinos y trasladada a un sitio más seguro en 1691, hacia el norte del actual Departamento del Valle, en donde permanece hasta el presente.”³³

Aunque los párrafos anteriores no hacen nombramiento de los afrodescendientes, es importante referirse al momento y a los motivos según Luis Duque Gómez generaron la decadencia y el traslado de sus pobladores hacia las sabanas. No es el interés de esta investigación el profundizar sobre los avatares de los indígenas y sus luchas reivindicativas; lo que si corresponde es preguntarse sobre lo sucedido en ese preciso territorio, luego del desplazamiento, según el autor, de todos los habitantes. Dato que se irá a confrontar y a desvirtuar con investigaciones hechas por otros académicos ya que el hostigamiento por parte de los indígenas fue solo uno de tantos motivos para el abandono de esta.

¿Qué sucedió entonces en estas tierras después del abandono?

Es la pregunta que interesa y que en su momento dejó incertidumbre y motivación para seguir indagando sobre la historia de estas tierras en base al direccionamiento que tiene la investigación sobre los aportes afrocolombianos.

La hipótesis es la incredibilidad de que todos los pobladores se habían retirado de allí, es impensable que unas tierras ya conocidas por el europeo, con gran riqueza aurífera, gran riqueza en minas y en diferentes recursos naturales fueran despobladas por todos. Se cree que el abandono se dio por parte de algunos.

Habían intereses (por supuesto económicos) por parte de colonos que no se podían olvidar y dejar de lado, estas responsabilidades tenían que delegárselas a alguien, y con la desgracia que recayó en los indígenas y su cuasi extinción, ingresa el afro junto a otros, en la continuidad de la historia en estas tierras, era el afrodescendiente el sujeto idóneo que por su fuerza y sus conocimientos heredados podía seguir con la explotación de los recursos y actividades que el

³³ Op. Cit., Cap.VI, p. 54.

español necesitaba, para seguir aumentando la riqueza de la corona y por supuesto la suya.

Es con la investigación hecha por el historiador Víctor Zuluaga y demás académicos sobre la Antigua Cartago, como se sustentará el no abandono de todos los pobladores y por supuesto el aporte del afro en estas tierras nunca olvidadas.

Es inquietante un párrafo siguiente que dice así, “Así surgieron, sobre las ruinas de **dos estratos culturales antiguos** (cuidado con esto), indígena el uno y español el otro, las jóvenes y promisorias poblaciones de Manizales, Neira, San Francisco, Filadelfia, Palestina...”³⁴ sigue nombrando ciudades incluyendo Pereira que es la que interesa en esta reflexión y dice: “...y otros importantes centros económicos ubicados en las ricas y fértiles regiones del Quindío, Risaralda y Caldas”³⁵

Lo que escribe el autor Luis Duque Gómez según Van Dijk, puede ser una propiedad del discurso con cogniciones sociales que subyace en el lenguaje, ya que reincide en la exclusión del afro en el nacimiento de las diferentes ciudades que nombra, olvidando como diría él, el tercer estrato cultural (el afro) que también estuvo, vuelvo a recordar, en la fundación de Cartago Viejo y no cabe duda que en el surgimiento de esas promisorias poblaciones a las que se refiere el autor.

Otro párrafo que es importante para seguirle la huella es el siguiente, “...y las consecuencias de las guerras civiles de 1885 y 1900, que desataron persecuciones banderizas contra muchas gentes, fueron los motivos que, en concepto de Parsons estimularon este nuevo desplazamiento de gentes de Antioquia, en su mayoría procedentes esta vez de las poblaciones del Valle de Aburrá, hacia las montañas Quindianas y hacia el Occidente, región esta última (atención a esto) en donde entraron en contacto con los grupos indígenas que

³⁴ Op. Cit., Cap. VI, pág. 54.

³⁵ Ibídem, pág. 55.

habían logrado subsistir y **con los mineros que ocupaban aquellas zona desde la época colonial.**³⁶

Es interesante el párrafo porque es un precedente de que antes de la llegada de la colonización Antioqueña, ya existían grupos étnicos establecidos en este territorio, el cual ha sido un debate constante en la historia de Pereira y además dándole validez a este escrito podríamos deducir de acuerdo al aporte hecho en el anterior párrafo sobre los mineros y recordando a Cieza de León cuando en sus apuntes, anota "...y el que más cuadrilla tenía era 3 o 4 negros y algunos indios", esta referencia hecha en 1547, puede contribuir a la demostración y a la sustentación de que el afro jamás se fue de estas tierras.

Lo siguiente es una anotación del libro, el cual hace referencia al inicio del repoblamiento del territorio que ahora es Pereira, que según el autor Luis Duque Gómez se encontraba abandonado. Es interesante para que el lector reconozca, una de tantas versiones existentes sobre la reinauguración de la comunidad en estas tierras, luego llamada Pereira, aclarando que su validez, se la dará cada lector de acuerdo a sus investigaciones.

"En el año de 1863, un grupo de gentes de Cartago (Valle), había decidido repoblar el primitivo asiento de la ciudad fundada con el mismo nombre por Robledo en 1540 y que había sido abandonada desde finales del siglo XVII debido a la ruina ocasionada en sus gentes y establecimientos por los embates de los indios Pijaos y Putimaes. Cerca a los vestigios de la primitiva ciudad, localizados por Fermín López y sus compañeros, y utilizando inclusive materiales de construcción de las viejas edificaciones, se fundó Pereira, no lejos de su primitivo origen, en un hermoso lugar situado a 1.476 mts de altura sobre el nivel del mar. Allí permaneció este grupo Vallecaucano por varias décadas, en un aislamiento y en actitud de franca hostilidad frente a la creciente corriente migratoria de origen

³⁶ Ibídem, pág. 55.

antioqueño, que hacia 1900 logró absorberlo por completo.” (Parsons, op. cit., p.81)³⁷

Con este último párrafo se da por concluido la búsqueda de los nombramientos Afrocolombianos hechos en la historia escrita por Luis Duque Gómez, los siguientes capítulos solo hacen referencia a diferentes características culturales que poseían los indígenas de la región.

ENUNCIADO DEL TEXTO

AUTOR	NOMBRAMIENTO EXPLÍCITO DEL AFRO.	CONCEPTO ESTRUCTURANTE.
Luis Duque Gómez	Tales yacimientos fueron beneficiados activamente en los tiempos de la conquista y la colonia con mano de obra indígena y grupos de color , y dieron origen a estas poblaciones.... Cita 29	Trabajo - Esclavitud - Economía
LIBRO (1963) Los Quimbayas.	Estando yo en esta ciudad –se refiere el cronista a Cartago- el año pasado de 1547 años se sacaron en tres meses más de quince mil pesos y el que más cuadrilla tenía era de tres o cuatro negros y algunos indios. Cita 31	Trabajo – Esclavitud – Economía.
Páginas 169	Los robos, muertes y estragos que han hecho los Caribes Putimaes en esta ciudad no se acabarán de llorar tan presto. A Sancho García de Espina, Gobernador de Popayán, le robaron ocho mil pesos en las sabanetas del Quindío y otras muchas joyas, con muerte de cuatro negros. Cita 32	Esclavitud.
CITAS BASADAS EN NOMBRAMIENTOS	3	

³⁷ Op. Cit., Cap. VI, p. 56.

HISTORIA DE LA ANTIGUA CIUDAD DE CARTAGO.

JUAN FRIEDE.

“...en 1949, con el fin de ampliar las oficinas del Ayuntamiento, un alto empleado ordenó el desalojo de un cuarto repleto de viejos papeles que declaró sin valor, porque “no se podían leer y la habitación apestaba”.

La orden del superior fue cumplida; amarillentos papeles y legajos desencuadrados se echaron fuera – nadie sabe dónde - y el lugar se habilitó para oficinas. Así desapareció parte de los antiguos papeles relativos a la historia de la región Quimbaya con su centenaria ciudad, Cartago, fundada hace más de 400 años por el mariscal Don Jorge Robledo. Lo que debía haberse considerado como tesoro excelso, como un monumento de la centenaria historia de una de las más antiguas ciudades de Colombia, ha desaparecido fulminado por la incomprensión e indiferencia humanas.

No puede menos que llenarnos de congoja el comparar este hecho con el cuidado con que los empleados de la época colonial trataban los viejos archivos. Cuando el 26 de abril de 1691 los vecinos de Cartago emprendieron en lenta procesión la ruta hacia el sitio en que está actualmente ubicada la ciudad, la larga caravana de **indios, esclavos y recuas**, no sólo transportaba los haberes, las imágenes y los altares de la iglesia y del convento sino también el archivo de la ciudad”³⁸(El autor continua haciendo una descripción de lo sucedido con los archivos antiguos y muestra un inventario que se conservó luego de la pérdida, hecho en 1726, por si al lector le interesa.)

El anterior párrafo trae consigo dos aportes que se debe tener en cuenta, el primero, es la continuación del aporte afrocolombiano en la historia y en la memoria de estas regiones como lo podemos confirmar en la descripción que se hace de ellos en el traslado de los pobladores hacia su nuevo territorio, aunque su

³⁸ Historia de la antigua ciudad de Cartago, Friede, Juan. Prólogo, pág. 179.

nombramiento sea despectivo y ligado a la esclavitud y a su sometimiento. Es preocupante que las referencias que se hacen del afrocolombiano, mayoritariamente sean de tonos despreciativos y negativos, causando para el lector unos sentimientos de desigualdad y de subvaloración hacia el afro. Lo segundo, es la indiferencia humana y el crimen histórico que se dá en el ayuntamiento de Cartago y la pérdida de los valiosos archivos de la ciudad (antigua Cartago), que estoy seguro, serían de gran ayuda para el esclarecimiento de múltiples enigmas que tenemos sobre nuestro pasado y los actores que en ella estuvieron.

CAPÍTULO I. LA CONQUISTA DEL LITORAL CARIBE.

“La conquista del Nuevo Mundo tuvo carácter muy particular que debe tenerse en cuenta en cualquier estudio histórico: iba de la periferia al centro, del litoral marino a la “tierra adentro”. Se invadían y ocupaban las playas del mar, aprovechando durante un tiempo de duración variable los beneficios que estos ofrecían al invasor: oro, perlas y **esclavos**. Una vez agotadas estas fuentes, se iniciaba la penetración hacia el contiguo trozo interior, sin saberse la suerte que depararían tales incursiones.”³⁹

El autor sigue construyendo la historia desde los archivos y las crónicas coloniales, reproduciendo la representación del afrodescendiente esclavo y aportando sobre la manera como se conquistó estas tierras. Son datos descriptivos que tal vez lo único que dejan, es el nombramiento del afro cautivo y sometido.

CAPÍTULO II. EL PRIMER GRUPO DE CARTAGINESES LLEGA AL VALLE DEL CAUCA.

Después de la expedición que hiciese el capitán Francisco de César, la cual tuvo gran resonancia, por la gran abundancia en las que vivían los nativos de estas

³⁹ Op. Cit. Cap. I, pág. 182.

tierras, además fértiles de múltiples riquezas, como decía él, “había encontrado, indios vestidos con mantas de algodón, ricamente ataviado con joyas de oro...”, aunque exageradas las descripciones del capitán, lograron suscitar el entusiasmo y la ambición de los colonos para recorrer estas tierras. Es por esto que por el mes de mayo de 1537 comienza el licenciado Vadillo a preparar la expedición hacia las fabulosas tierras descubiertas por el capitán César.

Aunque el entusiasmo de los aventureros era variada, por vez primera en la historia, un grupo de personas salidos de la costa atlántica, ingresaba a los territorios del litoral pacífico, siendo esto un hecho significativo desde el punto de vista histórico como del geográfico.

Juan Friede toma un texto inédito del licenciado Vadillo, que le escribiera al rey desde Nombre de Dios (Panamá) sobre su viaje, que dice así:

“De acuerdo con aquel documento, el ejército estaba compuesto por 200 hombres (y no 400 o 500 como dicen los cronistas), **acompañados de muchos esclavos negros destinados a la eventual explotación de minas**, de indios de servicio para llevar la carga y los mantenimientos y de gran cantidad de caballos.⁴⁰ (En esta expedición iba Cieza de León, natural de Llerena, posteriormente el principal cronista de la parte Occidental de Colombia y uno de los fundadores y primeros encomenderos de Cartago)

La historia de Vadillo y el grupo que lo acompaña continúa; no siendo el caso de esta investigación nombrar cada episodio de lo sucedido, solo lo concerniente a los grupos afros que hicieron parte de esta odisea, y el señalamiento de ellos en la historia contada por Juan Friede, siendo para mí lo más importante de su narración.

“Tras la vana esperanza de que Nutibara se presentase o mandase algún guía, el 4 de marzo Vadillo se interna en la montañosa región donde el ejército pasa atroz

⁴⁰ Op. Cit. Cap. II, pág. 190.

hambruna, quedando varios caballos en los atolladeros y donde los soldados, bajo una constante lluvia tropical, sufren enormes penalidades, **mientras que muchos negros huyen a la selva** y la muerte arrebató a otros tantos indios de servicio. En el curso de seis días logran cruzar la montaña y entran en una tierra llana “Las Sabanas”, por nombre indígena Capitu.”⁴¹

“A medida que se remonta dicho río, el camino se torna más difícil para los expedicionarios. Varios soldados quedan rezagados en la selva, **muchos negros huyen y mueren otros tantos indios de servicio....**”⁴²

Luego de que Vadillo se enterara de que el territorio recorrido ya había sido conquistado hacía dos años por Sebastián de Belalcázar, en nombre de Francisco Pizarro y al darle órdenes a sus soldados para que regresasen pero estas no siendo cumplidas, lo obligó a marchar hacia Cali; dice el licenciado de este modo: “de manera que el daño que a mí se hizo –declara Vadillo-, se tornó en provecho de aquellas poblaciones.” En su viaje había atravesado, según calculaba, doscientas cincuenta leguas. La jornada costó la vida a 50 cristianos, aunque solo cuatro murieron a manos de los indios y dos se ahogaron. El resto pereció debido a las enfermedades, al hambre y al clima. Así mismo murió la totalidad de los indios de servicio sacados de Cartagena y de Urabá (600, según la acusación que posteriormente se hizo a Vadillo), **muchos negros** esclavos **mueren o huídos**, 80 caballos y varios perros.”⁴³

Se hace importante para la investigación, hacer referencia a los hechos que ocurrieron en la expedición del licenciado Vadillo, ya que los sobrevivientes de este grupo, aparentemente 150, llegados al Valle del Cauca desde las lejanas costas del Caribe, constituyó un acontecimiento importante, pues aseguró el dominio sobre la provincia de Cali y formarían en el futuro, la mayoría de los primeros pobladores de Cartago. Como lo nombra Juan Friede en su texto: “Con

⁴¹ Op. Cit., Cap II, pág. 191

⁴² Ibídem, pág. 192.

⁴³ Op. Cit. Cap II, pág 196.

Robledo parte la mayoría de los “ociosos”, de los “cartagineses”, a correr nuevas aventuras.”⁴⁴

Es incuestionable decir en base a lo contado, que muchos de estos pobladores eran afrodescendientes y que el aporte de este, se vio reflejado por todo el territorio descubierto, añadiéndose a estos, el grupo afro que venía en rescate del licenciado Vadillo.

“A fines de Febrero de 1539 – al tiempo que el licenciado Vadillo estaba llegando a Panamá en su viaje de regreso – sale en socorro suyo un ejército de 100 peones, 26 jinetes, 97 caballos de carga, cada jinete con cuatro caballos, **acompañados todos por muchos negros** esclavos y numerosos indios de servicio.

Con gran pérdida de gentes y caballos, **deserciones de negros** y muerte la mayoría de los indios de servicio, llegan casi “perdidos” a la región de Anserma.

Estos eran los soldados de cuyo arribo tuvo noticias Robledo. Formaban el segundo grupo de “cartagineses” que llegó al Valle del Cauca desde la lejana Cartagena y que, junto con el contingente que arribó el año anterior, formó el grueso de los primeros pobladores de Cartago.”⁴⁵

De manera que el grupo de cartagineses, el cual muchos eran afrodescendientes, formó un contingente que era menester emplear en nuevos descubrimientos y asentarlos en las nuevas regiones para que laboreasen la tierra y trabajaran en sus riquezas auríferas.

Encontrado el lugar propicio en un llano bañado por dos ríos, Robledo resuelve fundar allí la población. La nueva ciudad fue denominada Cartago, no por aludir a la Cartagena española, como creen algunos historiadores, sino porque la mayoría del ejército estaba compuesta por gentes que procedían de Cartagena de indias. Estos cartagineses, que se habían unido a Robledo en Anserma, a más de otros

⁴⁴ Op. Cit. Cap IV, pág. 206.

⁴⁵ Op. Cit. Cap V, pág. 208.

tantos que llegaron con él desde Cali, fueron los verdaderos fundadores de la ciudad.

“Se aprecia que la ciudad tuvo desde un principio un carácter eminentemente agrícola–ganadero, fisonomía que conservó durante toda su existencia y cuya índole fue muy distinta a la de la ciudad hermana de Anserma, esencialmente minera , la cual se dedicó preferentemente a la explotación de las minas y abandonó las faenas agrícolas de su ubérrimo campo, importando los elementos necesarios para su subsistencia a cambio del oro que obtenía con el trabajo de los indios encomendados y **de los esclavos negros que compraba.**”⁴⁶

“En 1545, la vecindad de Cartago envía una nueva petición, esta vez al concejo de Indias, a través del procurador de todas las ciudades de la gobernación, Francisco de Rodas. Dicha petición está fechada el 17 de enero....

Sigue el texto, “Para las labores de minas pide Cartago licencia para poder **importar 1.500** esclavos, libres de derechos y, además, el permiso para que los indios habitantes en una distancia de cinco leguas de las minas, puedan ser forzados a trabajarlas.”⁴⁷

Esta petición finaliza, con la antigua insistencia para que no sean sometidos a embargo por deudas, las armas, caballos, esclavos, ropa de vestir, camas y casas de viviendas. Sin embargo, Cartago no tuvo éxito en sus peticiones.

CAPÍTULO XII. LOS QUIMBAYAS.

“Pero, como sucedió en muchas regiones del Nuevo Mundo, la actitud de los naturales cambió pronto de fisonomía. Esporádicas matanzas de yanaconas, de españoles y **de esclavos negros**, de ganado y también quema de rozas, comenzaron a sucederse con alguna frecuencia.”⁴⁸

⁴⁶ Op. Cit., Cap. VII, pág. 229.

⁴⁷ Op. Cit., Cap. IX, pág. 249.

⁴⁸ Op. Cit., Cap. XII, pág. 273, 274.

El posterior juicio de residencia que hiciera el capitán Miguel Muñoz, cita, “como asesinados por los indios seis vecinos de Cartago: Juan Rodríguez, Mallorquín, Alonso Pérez, Jerónimo de Castro, Hernán Gómez y un tal Talavera; ocho soldados, entre ellos Diego Palla, Aranda, un sobrino de Sanlúcar, Juan Caloto y un criado vizcaíno de Juan de Miranda; **doce** esclavos **negros** y 70 indios de servicio, algunos asesinados en las propias goteras de la ciudad.”⁴⁹

El 24 de Julio de 1557 el cabildo de Cartago redacta una carta al teniente gobernador de toda la provincia, Luis de Guevara, describiendo la situación en la que se encontraba la ciudad: “Aunque no se atrevieron a atacar inmediatamente la ciudad, quemaron todas las estancias de estos encomenderos, dando muerte a Gonzalo Hernández y a todos los suyos, a más de algunos mestizos y **esclavos a los que sorprendieron**. Así mismo encontró la muerte un español y **un minero** en la estancia de Juan de la Vega e incluso un mestizo suyo y **dos esclavos**. **Otro esclavo** de Bartolomé Ramos cayó igualmente víctima del ataque”⁵⁰

En esta carta hecha por el cabildo, anuncia el supuesto peligro en que se encontraba la ciudad, diciendo: “Considera que su precaria seguridad se debe únicamente a la falta de solidaridad entre los propios indios, e informa de que pusieron buenas guardias en la ciudad, que disponía de 20 hombres armados, **50** esclavos **negros que estaban en las minas y que se habían mandado a llamar**. Confía el cabildo que lograrían vencer “estos miembros del Diablo y espíritu – malo- entre ellos”⁵¹

CAPÍTULO XIV. VIDA ECONÓMICA DE LA CIUDAD.

Dice Juan Friede, que a pesar de que en Cartago se instaló una casa de fundición de oro, no podemos considerar a la región como centro minero. (Aseveración que dejaré en tela de juicio)

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Op. Cit.*, Cap. XII., pág. 277

⁵¹ *Ibidem*.

En los años sucesivos desaparecen de las cuentas casi por completo los mineros procedentes de Cartago, correspondiendo prácticamente a Anserma, Caramanta, Arma y Toro la totalidad del oro entrado para fundir, conservando Anserma un lugar destacado.

“Pese a la carencia de minas ricas, la ciudad se asociaba a otras para lograr ciertos privilegios, tales como rebajas de impuestos, permisos para emplear indios encomendados en las labores de extracción y **obtención de licencias para la introducción de esclavos negros**, insistiendo en que el territorio era riquísimo en minas y que por falta de mano de obra estaba sin beneficiar; todo con el fin de inclinar en su favor el ánimo de las autoridades peninsulares.

Sabemos que en 1545 pedían permiso **para introducir 1.500** esclavos, libres de derechos. Así mismo, en 1608 se asociaron **a la petición de 1.000** esclavos, que el Rey debía proporcionar a un precio no mayor de 150 pesos cada uno, vendiéndolos con un plazo de 6 a 8 años y **pidiendo que los** esclavos **procedieran de las tribus africanas “que comienzan con la letra B, como Branes, Biáfaras y otros”**. En 1610 apoyan la petición el gobernador de Popayán, Francisco Sarmiento de Sotomayor, para que se les conceda una licencia de **importación por 2.000** esclavos **a plazos** y a precios módicos.

Las minas eran sólo un pretexto en estas peticiones de Cartago. Las licencias de importación de esclavos se cotizaban en el mercado a precios muy altos, ya que la corona entrababa su importación, tanto para evitar la salida del oro que implicaba la compra de esclavos en el extranjero, principalmente a esclavistas portugueses, como también porque los esclavos negros, en un ambiente tropical propicio para su vida, se tornaban en un elemento bullicioso y frecuentemente huían a la selva, uniéndose a los indios o haciéndoles vejaciones.”⁵²

A continuación escribiré algunos datos que pueden ser importantes para dar un retrato de lo que fue la Antigua Cartago:

⁵² Op. Cit., Cap XIV, pág. 299.

Todas las poblaciones que contaban con una casa de fundición, se convertían en centros comerciales, a los que acudían todos los poseedores del oro de cualquier procedencia: minas, tributos, rescates o rancheo. Se abrió en 1541, se cerró en 1543 por orden de Belalcázar y se vuelve abrir en 1544 hasta 1551 la cual se cierra por las quejas hechas por Popayán, aludiendo que la distancia no dejaba controlarla eficazmente.

En 1602 llegaba a la ciudad (Cartago Viejo) la imagen de Nuestra Señora de la Paz, donada por Felipe III. La virgen fue colocada en el altar mayor y declarada patrona titular de la provincia.

La provincia de Cartago no colindaba con el Chocó, porque estaba de por medio el Cauca y la Cordillera Occidental. Sin embargo, por ser buena productora de granos y carne, elementos vitales para la organización de las expediciones, sirvió en ocasiones de punto desde donde estas partían para el Chocó.

Cartago era por entonces una floreciente ciudad. En los documentos de aquella época se la llama “ciudad pasajera”, pues estaba situada en el camino que, a través del páramo de Quindío, unía a Santa Fe de Bogotá, en el Nuevo Reino de Granada, con la gobernación de Popayán, para continuar luego por Cali, Popayán y Quito, que era el trayecto hacia el Perú.

Hemos visto que desde un comienzo, la región de Cartago tuvo un marcado carácter agrícola y que debido a la merma de la población aborígen y a la consiguiente escasez de mano de obra se orientó hacia la ganadería, concentrándose estas en las Sabanas situadas en la parte suroeste del territorio. Decía don Gerónimo de Escobar en 1582 “Es tierra de mucho ganado de vacas, aunque tienen poco valor”⁵³

La situación de Cartago cambió favorablemente con la apertura del camino que conducía a Santa Fe a través de Ibagué y del páramo del Quindío, la ciudad llegó a ser una escala obligada en la ruta que unía el Nuevo Reino con la gobernación

⁵³ Op. Cit., Cap XIV, pág. 301.

de Popayán. Su clima benigno y sus fértiles tierras, que permitían el abastecimiento de los viajeros con artículos de primera necesidad, y su comunicación directa con Anserma (ya estaban pacificados los Armas) y de allí a Antioquia, la convirtieron en un importante centro de comunicaciones.

Los impuestos que cobraban los oficiales reales eran de índole muy variada, diversificándose con el tiempo, de acuerdo a las nuevas exenciones impuestas por la política fiscal de España.

“Muy pronto la Corona empezó a rebajar el impuesto del oro de minas, con el fin de compensar a los mineros de los elevados gastos que demandaba la explotación minera, cuando la progresiva disminución de la población aborigen originó una escasez de mano de obra barata, **que hubo de ser reemplazada con la más costosa de los esclavos negros.**”⁵⁴

“Así mismo entraban en las cajas reales las penas de cámara, que eran las multas impuestas en las sentencias; los gastos de justicia a que se condenaba a los que perdían los pleitos; los tributos que pagaban los indios puestos directamente bajo la Corona – que no era el caso en el distrito de Cartago -; los tributos que pagaban los “indios ladinos”, no encomendados, **los negros horros**, etc.”⁵⁵

El fin de su privilegiada situación por culpa del restablecimiento del paso por el Páramo de Guanacas que unía a Santa Fe con el sur y la pérdida de su importancia como centro colonizador y por otra parte, la progresiva disminución de la población indígena obligó a los vecinos de Cartago a dedicarse cada vez más a la ganadería y las grandes fértiles extensiones de terreno situadas hacia los ríos La Vieja y Cauca (Las Sabanas) comenzaron a ejercer una atracción irresistible. A mediados del siglo XVII, la población estaba ya concentrada en las Sabanas, distantes de Cartago, 7 leguas, lo que no dejaba de ser un inconveniente cuando

⁵⁴ Op. Cit., Cap. XV, pág. 310.

⁵⁵ Ibídem, pág. 311.

había necesidad de proceder a algún acto público, ya que aquella seguía siendo la sede de las autoridades municipales.

Las Sabanas gracias a su ubicación, tenían grandes ventajas de orden económico y político, ya que permitían un fácil acceso al camino real que cruzaba la gobernación de Popayán desde Quito hacia Antioquia y el cercano río Cauca permitía una comunicación fácil, rápida y barata con la ciudad de Cali, importante centro urbano en el momento. El sitio también estaba mejor resguardado de los ataques de los pijaos, por quedar más alejado de la ruta de sus incursiones.

“Pese a la licencia de traslado, fechada el 18 de Noviembre de 1681, la vieja ciudad se quedó aún 10 años en su sitio, bien porque el vecindario tenía que liquidar sus bienes e intereses pendientes, o bien por la oposición que a la mudanza hicieron varios vecinos.”⁵⁶

Esta última aseveración que hace Juan Friede sobre la oposición de algunos vecinos, da sustento a la hipótesis que se hizo con el libro de Luis Duque Gómez, sobre la veracidad del abandono completo que según se dio en la antigua Cartago, afirmación que se había dejado en duda y que aquí nos dan unas primeras líneas sobre alguna resistencia para desalojar las tierras; aunque Juan Friede al igual que Luis Duque Gómez, son partidarios (al menos eso demuestran en sus escritos) del total abandono de estas tierras al igual de la creencia de un solo recolonizador de estas tierras, que según ellos, fue el Antioqueño.

“Por fin, el 21 de Abril de 1691, se efectuó el traslado definitivo, y el lugar de la vieja ciudad fundada por Jorge Robledo volvió a cubrirse de cañaverales y de la ubérrima vegetación tropical.”⁵⁷ (Según Juan Friede)

Finaliza Juan Friede escribiendo sobre la antigua Cartago, y dando una introducción a la nueva ciudad de Pereira, con un tono algo regionalista: “Así permaneció el sitio durante más de 170 años, hasta que en 1863, a raíz de la

⁵⁶ Op. Cit., Cap. XVIII, pág. 334.

⁵⁷ *Ibidem*.

fundación de Pereira, bajo la égida de los “antioqueños”, los verdaderos colonizadores de la Colombia actual (afirmación un tanto subjetiva), volvió a reintegrarse a la vida nacional.

Es importante dar algunas anotaciones que se hacen en el texto sobre la conexión que hay de la antigua Cartago y la actual ciudad de Pereira, ya que en la tesis se hace la afirmación de que la antigua ciudad, hace parte de la génesis de la cultura Pereirana:

“Las antiguas descripciones indican, sin lugar a dudas, que la vieja ciudad de Cartago estaba situada en el lugar de la actual Pereira, al pie del volcán Santa Isabel, a 7 o 9 leguas del río Cauca, a media legua del Consota y a orillas del “Cegua”, que es la quebrada del Eguya”⁵⁸

Afirma Manuel del Campo y Rivas, quien ocupó de 1872 a 1874 importantes puestos, uno de ellos como maestro de campo de milicias urbanas, de modo que conocía bien la región; que en el antiguo asiento de Cartago se conservaban en su época restos de edificios y vestigios de la muralla, “por cual he transitado”, dice.

A estas ruinas se retiró el doctor Don José Francisco Pereira en 1815, para resguardarse de persecuciones políticas, pues como oriundo de la región conocía bien los lugares de las ruinas que podían ofrecer a él y a sus amigos el deseado refugio.

Estos vestigios donde se refugiaron José F. Pereira y sus amigos, se conservaban aún a fines del siglo XIX en la ciudad de Pereira; reconocidos por Don Heliodoro Peña, vecino de Cartago.

“Los artefactos para fundir oro que allí se encontraron procedían indudablemente de la casa de fundición que hubo en la antigua Cartago”.⁵⁹

⁵⁸ Op. Cit., Cap. VIII, pág. 233.

⁵⁹ Ibídem.

Este es el final del libro, Historia de la Antigua Ciudad de Cartago de Juan Friede, el cual deja grandes preocupaciones por el continuo innostramiento que se da en el texto sobre el aporte material y simbólico del afro. La omisión continúa del afro construye y genera segregación, que según Van Dijk en nuestro marco conceptual se forma desde códigos y símbolos que se han construido en el transcurrir de la historia. En su texto sobre la antigua Cartago Juan Friede según Van Dijk, podría estar reproduciendo racismo con la narración de su historia, ya que esta ciudad fundada después de varios años de que la trata esclavista iniciase, el cual la necesidad del afro para múltiples actividades se daba por todo el ancho del territorio Granadino, es impensable narrarla, sin incluir el aporte del afro y el de todos los grupos participantes de la época. El autor en muchos párrafos hace alusión a eventos importantes donde la participación del afro es invisible y al igual que Luis Duque Gómez, hacen parecer que la historia de la conquista solo la hubieran actuado los indígenas y los españoles. Hecho muy preocupante por parte de personas que han sido responsables de contar la historia de la región y que lo han realizado con bastante inexactitud, además de realizar desacertadas representaciones de los grupos étnicos y los actores involucrados; también han colaborado a construir una cultura un tanto equívoca.

ENUNCIADO DEL TEXTO

AUTOR	NOMBRAMIENTO EXPLÍCITO DEL AFRO.	CONCEPTO ESTRUCTURANTE.
Juan Friede	Cuando el 26 de Abril de 1691 los vecinos de Cartago emprendieron en lenta procesión la ruta hacia el sitio en que está actualmente ubicada la ciudad, la larga caravana de indios, esclavos y recuas, no sólo transportaba los haberes, las imágenes y los altares de la iglesia..... Cita 38	Esclavitud
LIBRO (1963)	Se invadían y ocupaban las playas del mar, aprovechando durante un	Esclavitud - Economía

Historia de la Antigua Cartago	tiempo de duración variable los beneficios que estos ofrecían al invasor: oro, perlas y esclavos. Cita 39	
Páginas 160	De acuerdo con aquel documento, el ejército estaba compuesto por 200 hombres (y no 400 o 500 como dicen los cronistas), acompañados de muchos esclavos negros destinados a la eventual explotación de minas , de indios de servicio para llevar la carga... Cita 40	Esclavitud - Economía
	..el 4 de marzo Vadillo se interna en la montañosa región donde el ejército pasa atroz hambruna, quedando varios caballos en los atolladeros y donde los soldados, bajo una constante lluvia tropical, sufren enormes penalidades, mientras que muchos negros huyen a la selva y la muerte arrebatada... Cita 41	Esclavitud.
	..Varios soldados quedan rezagados en la selva, muchos negros huyen y mueren otros tantos indios de servicio... Cita 42	Esclavitud.
	Así mismo murió la totalidad de los indios de servicio sacados de Cartagena y de Urabá, muchos negros esclavos muertos o huídos, 80 caballos y varios perros. Cita 43	Esclavitud.
	..sale en socorro suyo un ejército de 100 peones, 26 jinetes, 97 caballos de carga, cada jinete con cuatro caballos, acompañados todos por muchos negros esclavos y numerosos indios de servicio. Con gran pérdida de gentes y caballos, deserciones de negros y muerta la mayoría de los indios... Cita 45	Esclavitud.
	...importando los elementos necesarios para su subsistencia a	Esclavitud.

	cambio del oro que obtenía con el trabajo de los indios encomendados y de los esclavos negros que compraba. Cita 46	
	Para las labores de minas pide Cartago licencia para poder importar 1500 esclavos , libres de derechos... Cita 47	Esclavitud - Economía
	Esporádicas matanzas de yanaconas, de españoles y de esclavos negros , de ganado y también quema de rozas... Cita 48	Esclavitud.
	..ocho soldados, entre ellos Diego Palla, Aranda, un sobrino de Sanlúcar, Juan Caloto y un criado vizcaíno de Juan de Miranda; doce esclavos negros y 70 indios de servicio... Cita 49	Esclavitud.
	...dando muerte a Gonzalo Hernandez y a todos los suyos, a más de algunos mestizos y esclavos a los que sorprendieron . Así mismo encontró la muerte un español y un minero en la estancia de Juan de la Vega e incluso un mestizo suyo y dos esclavos. Otro esclavo de Bartolomé Ramos cayó igualmente víctima del ataque. Cita 50	Esclavitud – Economía.
	Pusieron buenas guardias en la ciudad, que disponía de 20 hombres armados, 50 esclavos negros que estaban en las minas y que se habían mandado a llamar. Cita 51	Social – Esclavitud – Economía.
	permisos para emplear indios encomendados en las labores de extracción y de obtención de licencias para la introducción de esclavos negros... Sabemos que en 1545 pedían permiso para introducir 1500 esclavos, libres de derechos . Así mismo, en 1608 se asociaron a la petición de 1000 esclavos , que el	Esclavitud – Economía –Social.

	<p>Rey debía proporcionar.....y pidiendo que los esclavos procedieran de las tribus africanas “que comienzan con la letra B, como Branes, Biáfaras y otros”. En 1610 apoyan la petición el gobernador de Popayán, Francisco Sarmiento de Sotomayor, para que se les conceda una licencia de importación de 2.000 esclavos a plazos y a precios módicos. Las licencias de importación de esclavos se cotizaban en el mercado a precios muy altos.....para evitar la salida del oro que implicaba la compra de esclavos en el extranjero.....como también porque los esclavos negros, en un ambiente tropical propicio para su vida, se tornaban en un elemento bullicioso y frecuentemente huían a la selva..... Cita 52</p>	
	<p>...cuando la progresiva disminución de la población aborigen originó una escasez de mano de obra barata, que hubo de ser reemplazada con la más costosa de los esclavos negros. Cita 54</p>	Economía – Esclavitud.
	<p>...los tributos que pagaban los “indios ladinos”, no encomendados, los negros horros, etc.” Cita 55</p>	Economía – Esclavitud.
CITAS BASADAS EN NOMBRAMIENTOS	16	

HISTORIA DE PEREIRA 1863 – 1963. Jaime Jaramillo Uribe.

Jaime Jaramillo Uribe, en sus palabras preliminares, hace alusión a la gran responsabilidad de escribir la historia de Pereira y que en su investigación hizo falta algunos aspectos de la ciudad por falta de tiempo, enfatizando y justificando

que toda historia, en sí, es incompleta y fragmentaria. De igual manera asume la gran responsabilidad que tenía en sus manos; asumiendo cierta culpa de omisión si en el texto se diera.

CAPÍTULO I. LA COLONIZACION ANTIOQUEÑA DEL OCCIDENTE COLOMBIANO.

Dice el autor: “La fundación de Pereira fue un episodio de la colonización antioqueña del occidente colombiano y si queremos comprender el espíritu que ha caracterizado a sus gentes y el peculiar desarrollo de este núcleo urbano, debemos situarnos en el marco más amplio de ese extraordinario fenómeno que tan hondamente transformó y ha continuado transformando nuestra historia social.”⁶⁰

Son sumamente peligrosas las inclinaciones regionales que tiene el autor en todo el primer capítulo, olvidando y omitiendo diferentes grupos. Paul Ricoeur ya nos advertía sobre las fijaciones de la escritura, y en la exteriorización intencional de la finalidad del discurso, como se puede ver con Jaramillo Uribe al concentrarse sólo en los aportes que hicieron un grupo de gentes. Inicia un recuento demográfico sobre la república de Colombia, concentrándose principalmente en Antioquia y sus pobladores, con todas las virtudes que estos tienen para el autor y las diferencias que hubo entre las regiones, Occidental y Oriental, en las relaciones que hubo entre indígenas, españoles y criollos. (Olvidando al grupo afro)

Se espera que Jaime J. Uribe haya involucrado o incluido de manera implícita a los afros en todas las referencias y nombramientos que hace de los sujetos de Antioquia y sus aportes a estas tierras, ya que el antioqueño traía consigo toda una herencia africana que el autor no hace referencia explícita de esto y su discurso se convierte en enunciado y por medio de este, se genera según Cassirer “discursos sociales”.

⁶⁰ Historia de Pereira 1863 – 1963, Jaime J. Uribe, Cap. I, pág. 351.

“Antes de mediados del siglo XIX, Antioquia, el Chocó y el Cauca, vistas las cosas desde el ángulo de la economía, solo tenían importancia en la producción minera. A diferencia de lo que sucedió en los territorios del Oriente Colombiano donde la abundancia de la población indígena y las buenas tierras del altiplano determinaron el asentamiento de la población española, en el Occidente, en cambio, la política de fundación de ciudades durante la conquista estuvo determinada sobre todo por la presencia de minas de oro y plata.”⁶¹

“Esta penuria de población indígena fue la que obligó a los propietarios de minas de Antioquia **a llevar a esa provincia negros esclavos desde mediados del siglo XVI**. Según Francisco Silvestre, que fue gobernador de esa región en 1775 y 1776, tenía la provincia una población total de 48.604 almas, entre las cuales sólo 2.514 eran indígenas, 8.893 blancos, 28.406 mestizos **y esclavos 8.791**.”⁶²

Se escriben estos párrafos, porque desde el inicio de la investigación y a través de la historia, se da cuenta y comprendemos que el afrocolombiano estuvo muy inmiscuido en las actividades mineras, actividad importante para el desarrollo económico de cualquier región, en ese preciso momento, el cual el afro, acompañado del indígena, fue el principal trabajador de las minas y mano industrial para obtener las riquezas que dejaban estas regiones. Entendiendo que estas funciones económicas no son hechos aislados de la vida humana, sino que esta actividad trae consigo relaciones humanas y tramas simbólicas que afecta en la vida diaria de sus participantes y se traduce en cultura colectiva.

CAPÍTULO II. LA FUNDACION DE PEREIRA.

El día 24 de Agosto de 1863, el presbítero Remigio Antonio Cañarte acompañado por Félix de la Abadía, Sebastián Montaña, Jorge Martínez, el presbítero Francisco N. Pinilla, Elías Recio y Jesús Ormaza, decidieron fundar una villa en el actual territorio de la actual Pereira.

⁶¹ Op. Cit., Pág. 353.

⁶² Op. Cit., pág. 356.

Fin del texto.

REFLEXIÓN:

La prioridad de la investigación no es la de criticar la historia que cuentan estos diferentes autores ni la veracidad de algunas de sus afirmaciones así hallan dudas de ellas, pero al llegar al final de este texto de Jaime J. Uribe, la reflexión crítica de lo contado por este, si es un deber para esta investigación. Como se ha dicho antes, en la ciudad de Pereira, el carácter pedagógico que ha tenido la Historia como disciplina en esta ciudad ha sido predominante a diferencia de otras disciplinas; esta ha educado a cientos de personas sobre sus antepasados, su cultura, sus costumbres y los diferentes actores que en ella han participado a través de los años desde su nacimiento. Es por esto que se hace más que preocupante lo dicho en la historia de la ciudad contada por estos autores y la cultura excluyente que han ayudado a crear. Porque según Cassirer lo importante no es el acto comunicativo en sí sino lo dicho en la comunicación, ya que lo que se escribe es “el pensamiento”, “el contenido”, “la intención” del hablar. No hay justificación frente al olvido de este autor, porque su distracción frente al afro es evidente y su inclinación sobre algunas regiones son claras.

La omisión del afro en este texto por Jaime Jaramillo Uribe es clara, su historia sobre Pereira es una reproducción de lo contado por los cronistas en la época de la conquista de los españoles a estas tierras supuestamente inhóspitas, con la diferencia de que los nuevos protagonistas eran los Antioqueños y que el autor desapareció por completo a los indígenas y a los afros.

El poco nombramiento que este hace de los afros, ni siquiera es referente a Pereira, es sobre los esclavos importados para trabajar en la minas de Antioquia. Jaime J. Uribe dice que gracias a la escasa población indígena y a la debilidad de las encomiendas, hubo una sociedad más fluida, con mayor sentido de la igualdad, ni siquiera tomándose la molestia de explicar el porqué de tal disminución y escribir sobre el exterminio que se dio a la población aborígen en estas regiones, antes lo contrario, lo vio como una ventaja para la región.

(Induciendo a la homogeneidad y negando las riquezas de la diferencia). Atención a los siguientes párrafos:

“Estas características... Se encontrarán en el Departamento de Caldas y en la ciudad de Pereira todavía más **acendradas**, pues en la mayoría de las nuevas tierras los inmigrantes y colonizadores no hallarán ni siquiera residuos de la población indígena o esclava. Por eso en ellas se formó una sociedad verdaderamente abierta y democrática, donde la distancia social entre los diferentes grupos ha sido menor que la existente en otros lugares del país, pues a las diferencias sociales, que de por sí eran pequeñas en un comienzo, no se agregó la diferencia racial.”⁶³

La palabra “acendradas”, puesta en negrilla en el párrafo anterior, no existía en mi léxico, entonces me di a la tarea de buscarla, y su significado es este: Adj. Dicho de una cualidad, de una conducta, etc.: **Puras y sin mancha ni defecto.** *Real Academia Española © Todos los derechos reservados (Copiado y pegado, como tal).*

“En efecto, el grupo social que se formó en Pereira, como los que se formaron en la región del norte del Departamento de Caldas y en el Quindío, estuvo compuesto en sus comienzos sólo por la población de colonos que descendía de Antioquia y por el pequeño contingente que ascendía del Cauca. Los recién llegados no encontraron población indígena ni población negra para desalojar o subordinar a sus propósitos, para explotarla como mano de obra y mirarla como grupo social inferior...

... y la poca población negra que a fines del siglo XVIII deambuló y formó palenques de esclavos fugitivos en la región del río Otún y el páramo de Santa Isabel, fue demasiado poca y desapareció pronto sin dejar huella.

Teniendo el grupo una cierta homogeneidad racial, pues en su abrumadora mayoría estaba compuesto de colonos blancos y mestizos, y no habiendo en su

⁶³ Ibídem.

territorio población negra o indígena, las primeras diferenciaciones sociales empezaron a existir sobre la base del patrimonio, del dinero.”⁶⁴

La narración de Jaime J. Uribe, sigue colaborando a la idea equivocada de que en esta historia regional y nacional, solo existieron dos grupos, los indígenas y los españoles, construyendo una historia útil, conceptualizada esta en el marco Teórica con Ricoeur:

“Las calles tomaron entonces nombres españoles e indígenas, con lo cual la ciudad rendía homenaje **a las dos bases de la nacionalidad**. Se quiso recordar en ellas o el nombre de antiguas tribus, o el de los conquistadores españoles, o las glorias de los héroes de la Independencia y de los caudillos de las guerras civiles.”⁶⁵

Es la desaparición del afro en el texto de Jaime J. Uribe lo que preocupa; los alcances que pudo y que puede tener un texto como este en cuestiones culturales y académicos, donde las afirmaciones sobre los elementos y los aportes Caucanos, son negados al igual que el de otros grupos por mínimos que fueran, y las aseveraciones de que en la región no existían los aportes afros e indígenas dejan un abismo histórico que solo puede invitar a la exclusión y a la invisibilización de aportes culturales de grupos que hicieron parte de la fundación de esta ciudad. Puede ser un problema de “contextos” como lo defina Van Dijk, pero este discurso muestra un propósito para la comunidad en general.

⁶⁴ Op. Cit., Cap. VIII, pág. 402, 403.

⁶⁵ Op. Cit., Cap. IV, pág. 375.

ENUNCIADO DEL TEXTO

AUTOR	NOMBRAMIENTO EXPLÍCITO DEL AFRO.	CONCEPTO ESTRUCTURANTE.
Jaime Jaramillo Uribe.	Esta penuria de población indígena fue la que obligó a los propietarios de minas de Antioquia a llevar a esa provincia negros esclavos desde mediados del siglo XVI... tenía la provincia una población total de 48.604 almas, entre las cuales sólo 2.514 eran indígenas, 8.893 blancos, 28.406 mestizos y esclavos 8.791 Cita 62	Esclavitud – Economía
LIBRO (1963) Historia de Pereira 1863 – 1963	...pues en la mayoría de las nuevas tierras los inmigrantes y colonizadores no hallarán ni siquiera residuos de la población indígena o esclava. Cita 63	Esclavitud
Páginas 72	Los recién llegados no encontraron población indígena ni población negra para desalojar o subordinar a sus propósitos, para explotarla como mano de obra y mirarla como grupo social inferior... ... y la poca población negra que a fines del siglo XVIII deambuló y formó palenques de esclavos fugitivos en la región del río Otún y el páramo de Santa Isabel, fue demasiado poca y desapareció pronto sin dejar huella...., y no habiendo en su territorio población negra o indígena, las primeras diferenciaciones sociales empezaron a existir sobre la base del patrimonio, del dinero. Cita 65	Esclavitud – Economía –Socio Cultural.
Citas basadas en nombramientos.	3	

PEREIRA, ESPÍRITU DE LIBERTAD. Hugo Ángel Jaramillo.

“Consideramos de vital importancia transcribir los documentos históricos que hemos recogido para tener un cabal conocimiento de estos suelos y de nuestra pequeña aldea, desde la época en que Robledo fundó el antiguo Cartago en estos suelos, hasta finales del siglo XVII.”⁶⁶

La referencia que Hugo A. Jaramillo hace sobre la antigua Cartago y la indudable importancia que tiene esta para cualquier indagación que se haga sobre la historia de Pereira, la comparto. Ha sido importante para esta tesis la de involucrar la historia de la antigua Cartago para poder develar los aportes históricos de sus participantes y las huellas que dejaron en nuestra cultura, creyendo que estas huellas son la génesis de esa futura aldea, llamada Pereira; enfatizando en esta exploración, el aporte del afro.

Datos:

Pereira surge en 1863, al unísono con la constitución de Rionegro. Curiosamente no aparece fundada por los antioqueños en su desplazamiento colonizador, sino por los caucanos. Tres o cuatro años antes de la fundación oficial, ya estaba asentado en nuestro territorio un grupo cercano al medio centenar de labriegos, casi todos procedentes de Antioquia; analfabetos estimulados tal vez por la urgencia de su propia supervivencia familiar mas no con intenciones de fundar un nuevo pueblo, como lo hacían efectivo otros colonos en otros lugares. Pues a Pereira lo oficializaron como aldea y como municipio un pequeño grupo de jóvenes cartagüeños, quienes al comando de un anciano sacerdote, don Remigio Antonio Cañarte y Figueroa, dieron nombre y vida a la pequeña aldea entre frondosos guaduales y árboles de abarcadura, en el mismo sitio que antaño fuera dominio de los Quimbayas y donde fue inicialmente fundada la ciudad de Cartago por don Jorge Robledo.

⁶⁶ Pereira, Espíritu de libertad. Hugo Ángel Jaramillo, Advertencia.

Algunas de las causales que jugaron un papel determinante para elegir a Pereira como su nuevo hogar, fueron determinadas por la necesidad material de muchos de los colonos, la facilidad de adquirir tierras, el entorno ecológico y pródigo para la semilla en espera, las tumbas de los Quimbayas y su oro, al igual que la ideología liberal predominante, fue por esto que el colono gozó de plena libertad en su trabajo y pudo tener protección para su familia.

Años después de su fundación y luego de la repartición de las tierras entre sus pobladores, se da una segunda ola de migración de diferentes procedencias, muchos de ellos cansados por el fragor de las guerras civiles y perseguidos por sus ideales políticas, encontraron en Pereira un oasis de libertad de pensamiento. Liberales radicales, masones, ateos o protestantes, fueron acogidos con la hospitalidad de un pueblo renovador y que necesitaba habitantes para empezar su despegue.

Desde mediados de la década de 1910, aparecen líderes de la insurgencia política de la nación y su gestación de ideas elaboradas bajo la sombra de los mangos (Arboles comunes en Pereira, desde su gestación). Son Ignacio Torres y Luis Tejada, quienes hicieron sus primeras crónicas bastante elementales; ello venía a ser parte sustantiva de un pueblo liberal radical, llamado por la época pueblo ateo y de malas costumbres. (Fin de los datos)

DE CARTAGO VIEJO A PEREIRA.

“En los mismos terrenos en que se asienta Pereira, en el año de 1540, el mariscal Jorge Robledo fundó un pueblo que bautizó San Jorge de Cartago..., cansados de los ataques de la comunidad pijao, quienes eran consientes de la violación de las tierras indígenas por parte de los foráneos, emigraron en el siglo XVII, dejando tras de si los ranchos vacíos y desmantelados de puertas y ventanas.

El largo peregrinar de sus habitantes iba engalanado con la imagen tradicional de Nuestra Señora de la Pobreza, y en las filas indias formadas por sus moradores y

esclavos **negros** y aborígenes, se marcharon para siempre hacia las sabanas de occidente junto al río La Vieja.

Vendría luego Pereira sobre las pavesas de Cartago, un poco más de siglo y medio después. Así, empezó a tomar vigencia el despertar de la modesta aldea. Y con los días el hombre antioqueño entronizó las pautas culturales pertenecientes a su grupo étnico **y a sus recreaciones folklóricas ancestrales, devenidas del sincretismo de leyendas orales recibidas de África y de los aborígenes regionales**, como también de España, entre sones de guabinas y bambucos, cantaron el himno del maíz en la tierra pródiga del Otún, fecunda y bondadosa hasta el exceso.”⁶⁷

Luego de establecerse los primeros pobladores en la aldea de Pereira, llegaron gentes de Fredonia, Anorí, El Poblado, Andes, Bolívar, Pácora, Aguadas y Salamina, entre otras poblaciones, reforzaron el contingente humano que se desplazó tanto individualmente como en familias enteras; medio solventes unos y otros en la miseria. **“Analfabetos y letrados, blancos y negros**, se confundieron en hermandad y fueron desarrollando poco a poco una sociedad de progreso comunitario sin escisiones étnicas ni económicas.”⁶⁸ (Esta afirmación la dejo a discusión)

La historia de las tres regiones que fueron Caldas presenta características diferentes hasta en el orden sociológico y Pereira las tiene demarcadas con mayor énfasis, sin analizamos desprejuiciadamente los rasgos de la conducta de nuestras gentes. El espíritu del antioqueño se metamorfoseó especialmente en cuanto a la libertad de pensamiento, característica que habrá de conservar Pereira en su proceso histórico de ciudad juvenil.

“La mala fama de la ciudad fue ostensible desde antes de finalizar el siglo pasado. Se consideraba en Antioquia misma que Pereira era tierra de perdición de los hombres, territorio gobernado por el demonio y además pueblo libertino de malas

⁶⁷ Op. Cit., Pág. 29.

⁶⁸ Op. Cit., Pág. 42.

costumbres. Se odiaba al hombre nuestro en toda la comarca, tanto en Caldas como en el Cauca: para unos éramos los “langostinos” –dañinos como la langosta-, y para los otros la tierra de la maldita raza antioqueña.”⁶⁹

La conducta del Pereirano, no obstante ser muy afín al antioqueño y bajo influjos económicos, geográficos y ecológicos semejantes, sufrió transformaciones que a la postre le darían su distintivo peculiar; en el caso de la familia, las costumbres y los hábitos, tanto como en el folklore y la música, vendríamos a ser casi idénticos pero hubo marcadas diferencias en cuanto a la entonación del acento o los movimientos colectivos de civismo, que rompieron el individualismo tradicional del grupo antioqueño hasta entonces.

“El hombre pereirano es emprendedor, arrojado e impetuoso. Abierto a todo concepto ideológico, político, religioso o libertino. No se escandaliza por las situaciones de corte diferente que tienen algunas gentes. Convive bien con el comunista, con el ateo, el masón, el protestante o el extraño y hasta con la comunidad negra, pues si algunos no la quieren, la ignoran.”⁷⁰

CRONOLOGÍA DEL CARTAGO ANTIGUO.

- 1545: Cartago hace la solicitud de 1.500 esclavos.
- 1620: Fueron traídos esclavos negros para el laboreo de las minas.
- 1691: 21 de abril: Se produce el traslado definitivo de la ciudad al lugar que hoy ocupa. Los habitantes apenas llegaban a unos 1.200, por el diezmamiento de la tribu Quimbaya y **también de negros** y españoles que perecieron en los ataques de los indios ya citados.

En 1795 se formó el palenque negro de Cerritos, devenidos de la nueva Cartago.

LA REALIDAD DE PEREIRA 1924 A 1927.

⁶⁹ Op. Cit., Pág. 46.

⁷⁰ Op. Cit., Pág. 59.

“Los negros en 1918 eran 2.065 y figuraban 18 masones en 1924. En el coeficiente demográfico de 1926, por cada 1.000 habitantes (nacimientos), la cifra viene a ser más alta que 6 de las ciudades más importantes de Colombia y de las grandes capitales de América.”⁷¹

“El desplazamiento de personas negras ya sean de Santa Cecilia, el Chocó, o Buenaventura, ha venido en crescendo. Es muy posible que la colonia negra hoy en Pereira, tenga unos 5.000 habitantes. Es necesario puntualizar que su comportamiento social en términos generales es muy bueno. Muchos de ellos estudian, trabajan en obras públicas, servicio doméstico o como maestros de escuela o de educación superior. Cerca de cincuenta negros de Santa Cecilia se han graduado en la Universidad Tecnológica, cifra esta que puede ser acorde con la población, la primera del país”⁷²

El aporte más importante de Hugo A. Jaramillo en este texto frente al afro, es la precisión que este hace del antioqueño sobre sus herencias y pautas culturales, diciendo que estas también descienden de los aportes africanos, contribuyendo a la claridad de la cultura antioqueña y sus herencias, devenidas pues de diferentes grupos étnicos, incluidas las del afrocolombiano. Es pues una aclaración importante a diferencia de muchos autores que no la hacen, y que excluyen u omiten al afro de toda participación o herencia dada por ellos.

El autor se empeña a divulgar una sociedad semejante, sin divisiones de clases, sin racismos, con un espíritu de total entendimiento frente a las diferencias y los forasteros, con una cultura pujante y con pobladores con una gran característica, como fue su civismo. Estas afirmaciones pueden tener diferentes matices, habrán quienes las apoyan y estarán los que dudan de algunas de estas; no cabe duda que la ciudad y sus pobladores tuvieron gran aprecio por estas tierras, muestra de ello fueron los tan famosos convites y los grandes logros de estos, pero de ahí a

⁷¹ Op. Cit., Pág. 193.

⁷² Op. Cit., Pág. 213.

creer que fue una sociedad semejante, igual, sin divisiones de clases y sin racismo es una afirmación que no me atrevería a apoyarla.

Aunque el autor hace referencias importantes sobre el afro, que contribuyen a esta investigación, es inevitable decir que sigue siendo poco el nombramiento que los autores hacen de los aportes afrocolombianos, incluso hay ciertos comentarios un poco despreciativos o despectivos frente al afro, como el que se hace en la cita cincuenta y uno. Sigue siendo una deuda de estos académicos regionales, el contar una historia menos excluyente y más abarcadora de los hechos ocurridos en la Nación y en la región, tratando de no olvidar hasta el más mínimo aporte de sus diferentes gentes sin importar su procedencia, su género o etnias.

ENUNCIADO DEL TEXTO

AUTOR	NOMBRAMIENTO EXPLÍCITO DEL AFRO.	CONCEPTO ESTRUCTURANTE.
Hugo Ángel Jaramillo	y en las filas indias formadas por sus moradores y esclavos negros y aborígenes, se marcharon para siempre hacia las sabanas de occidente junto al río La Vieja. ... el hombre antioqueño entronizó las pautas culturales pertenecientes a su grupo étnico y a sus recreaciones folklóricas ancestrales, devenidas del sincretismo de leyendas orales recibidas de África y de los aborígenes regionales, Cita 67	Esclavitud – Cultura
LIBRO (1995) Pereira, Espíritu de Libertad.	Analfabetos y letrados, blancos y negros, se confundieron en hermandad y fueron desarrollando poco a poco una sociedad de progreso comunitario sin escisiones étnicas ni económicas. Cita 68	Social – Cultural
Páginas	y hasta con la comunidad negra, pues si algunos no la quieren, la ignoran. Cita 70	Social – Cultural

236		
	<p>Los negros en 1918 eran 2.065 y figuraban 18 masones en 1924. Cita 71</p>	Social - Cultural
	<p>El desplazamiento de personas negras ya sean de Santa Cecilia, el Chocó, o Buenaventura, ha venido en crescendo. Es muy posible que la colonia negra hoy en Pereira, tenga unos 5.000 habitantes. Es necesario puntualizar que su comportamiento social en términos generales es muy bueno. Muchos de ellos estudian, trabajan en obras públicas, servicio doméstico o como maestros de escuela o de educación superior. Cerca de cincuenta negros de Santa Cecilia se han graduado en la Universidad Tecnológica, cifra esta que puede ser acorde con la población, la primera del país. Cita 72</p>	Social - Cultural
Citas basadas en nombramientos.	3	

HISTORIA DE CARTAGO LA ANTIGUA, PROVINCIA DE POPAYÁN.

Víctor Zuluaga Gómez.

“Alguien dijo que la cultura es aquello que queda después de que todo lo demás se ha olvidado. Otros dirán que la historia es la recopilación de los mitos y las tradiciones, los usos y las costumbres; de los caminos que trajinaron sus pobladores y su actividad económica, por los sistemas de gobierno y todo aquello que hace singular a un pueblo con identidad.”⁷³

DATOS:

El traslado de la ciudad, por lo tanto, no se debió al ataque de los pijaos como se ha sostenido, sino a la decadencia del camino del Quindío y a la presencia de ganado vacuno cimarrón que había prosperado en las Sabanas ubicadas a orillas del río La Vieja.

“Hoy cuando las excavaciones que se han hecho en la Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza, nos remiten a la existencia de huellas de Cartago la Antigua, es un buen pretexto para recrear la historia de una ciudad que fue fundada por españoles, **pero construida por negros e indios**, dándose a partir de ese momento una confluencia étnica y cultural que es la característica más importante de los pereiranos.”⁷⁴ (Fin de los datos)

RESISTENCIA INDÍGENA

“Disuelta la reunión cada uno de los caciques tomó su camino a casa. Antes de llegar a su casa el cacique de Chinchiná, Tacurumbí, fue alertado por uno de sus hombres que había oído un ruido sospechoso cerca del bohío. Esperaron entonces en medio de una espesa arboleda hasta el momento en que oyeron hablar a dos personas en voz baja, muy cerca de la casa. Tacurumbí dio la orden de que los apresaran y de inmediato se dirigieron hasta el sitio de donde

⁷³ Historia de Cartago La Antigua, Víctor Zuluaga G., Presentación, Pág. 9.

⁷⁴ Op. Cit., Introducción, Pág. 16.

procedían las voces. **Se trataba de dos** esclavos **negros** del español Juan Bautista Vélez (rol de espías), quien le habían llegado rumores sobre una posible reunión en casa del cacique. De inmediato fueron ajusticiados los esclavos y enterrados en el monte, con el fin de que no se fuera a frustrar el levantamiento indígena.”⁷⁵

“El capitán Muñoz extremó las medidas y ordenó a todos los españoles que estuvieran alerta informando cualquier movimiento sospechoso por parte de los indígenas. Más aún **encomendó a algunos** esclavos **negros** e indígenas yanaconas la tarea de espiar a los caciques.”⁷⁶ (Los indígenas Yanaconas eran aquellos que huían de sus tribus para ponerse bajo las órdenes de los españoles o en otros casos eran indígenas tomados por la fuerza para oficios personales; se sabía que Belalcázar y Robledo habían estado en centro América y habían traído consigo indígenas yanaconas procedentes de Nicaragua)

El cambio de estrategia se imponía por parte de los caciques. Entonces acordaron, por contactos con mensajeros, ir eliminando a los espías y a los servidores de los españoles. “Durante el mes de noviembre fueron eliminados 70 indios yanaconas, 12 españoles, **12** esclavos **negros** y 2 encomenderos.”⁷⁷

En la rebelión que estallase en el territorio Quimbaya en 1557 por los crecientes maltratos y gravámenes que padecían los indígenas, se suscitan los siguientes hechos, se recibe el 24 de julio una carta del cabildo de Cartago dirigida al teniente Luis de Guevara: “Se informaba al gobernador que los indios quemaron las casas de sus encomenderos y la estancia de Juan de Vega y que durante la noche huyó de la ciudad una gran parte de los yanaconas. Que al día siguiente, a media legua de Cartago, los indios penetraron en las estancias de Gonzalo Hernández, dando muerte a éste, a su mujer e hijo, a otro español, a un mestizo, **un negro**, una india y un caballo. También encontraron la muerte tres personas

⁷⁵ Op. Cit., Pág. 60.

⁷⁶ Op. Cit., Pág. 61.

⁷⁷ *Ibidem*.

que adoctrinaban a los indígenas: un hijo mestizo del capitán Juan de la Vega y otro español en la encomienda de Pedro Muñoz. En la estancia de Juan de la Vega murieron un minero, **cinco negros** y cinco caballos, en la de Bernardina Ramos, **un negro** esclavo, y en la de Pedro Muñoz, **dos negros más**.⁷⁸

En el año de 1603, el escenario parecía propicio para un nuevo levantamiento por parte de los indígenas; en el mes de octubre de 1602, más de quinientos indios pijaos asaltaron e incendiaron la ciudad de Ibagué, esta noticia llenó de pánico a todas las provincias de Popayán por el peligro que significaba el que los pijaos cruzaran la cordillera Central y atacarían Buga, Cartago, Anserma o Cali. “Las comunicaciones entre los cabildos de Ibagué y Cartago fueron, particularmente numerosas, pues de tiempo atrás los Pijaos cruzaban la Cordillera, **capturaban** esclavos **negros** y yanaconas e incendiaban cosechas de los indios Bugas y Quindos.”⁷⁹

Un indígena de la tribu Quindos de nombre Nabsacadas, se había dado cuenta de las acciones de los pijaos y resolvió recorrer todos los asentamientos de indios existentes en el Quindío y plantear la posibilidad de una nueva rebelión contra los españoles, su objetivo era unificar a los Quindos, a los Quimbayas y a los Gorriones, para luego entrar en contacto con los Pijaos, buscando una alianza con ellos.

“Estando en el pueblo de Vía, cercano a la ciudad de Cartago la Antigua, el cura doctrinero lo sorprendió (a Nabsacadas) convenciendo a los jóvenes guerreros para que empuñaran las armas contra el español opresor. **De inmediato fue capturado por un** esclavo **negro** del encomendero de dicho pueblo, juzgado y condenado a la horca. Se apagó de esa manera la última llama de rebeldía en la

⁷⁸ Op. Cit., Pág. 64.

⁷⁹ Op. Cit., Pág. 67.

provincia y ello determinó que la población nativa fuese disminuyendo de manera irreversible hasta su total extinción.”⁸⁰

¿Quiénes eran las personas que vivían en Cartago la Antigua? En las ciudades donde residían los españoles estaba prohibido que vivieran indígenas, ya que estos debían estar en unos territorios separados, supuestamente para evitar los abusos de los españoles. De igual manera estaba expresamente prohibido que los españoles vivieran en los poblados indígenas.

“**Los negros** esclavos podían vivir en los pueblos de los españoles o en sus haciendas, pero de ninguna manera podían convivir con los indígenas, con el objeto de que no les enseñaran “prácticas de hechicería” o logaran alianzas para atacar a los españoles.

Los pocos esclavos **negros** que hubo en Cartago, seguramente desempeñaban oficios domésticos. De ellos da cuenta Friede cuando habla de los muertos que se presentaron durante las sublevaciones indígenas contra las autoridades españolas de Cartago.

Los esclavos no podían estar por fuera de sus casas a partir de las seis de la tarde a menos que tuvieran un salvoconducto de su amo. De no ser así, eran azotados públicamente.

La separación de las clases, en este caso, castas, era rigurosa. Todo ello se manifestaba en el tipo de atuendo que se llevaba. Mientras la mujer española llevaba vestidos de seda, guantes y sombrero (todo ello era señal de distinción), **a los esclavos y a los indios se les tenía prohibidas este tipo de prendas.** También se extendía la prohibición, **para negros** e indios, **de montar a caballo.**⁸¹

“De un documento del año de 1544, Juan Friede recoge algunos datos sobre el costo que tenían algunos artículos, así como el precio de los esclavos: un caballo

⁸⁰ Op. Cit., Pág. 68.

⁸¹ OP. Cit., Pág. 102, 103.

2.500 pesos, **un esclavo negro 1.000 pesos**, un puerco 900 pesos, una oveja 300 pesos, una herradura 10 pesos, 100 clavos 20 pesos, un perro 200 pesos y una vaca 140 pesos.”⁸²

En el año de 1627, el Oidor de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá, doctor Lesmes de Espinosa y Sarabia anunció la visita a la ciudad de Cartago. La dispersión que encontró Lesmes de Espinosa con relación a los indios, así como los abusos por parte de los encomenderos fue tal, que ordenó de inmediato la fundación de un pueblo para los indios con el nombre de Nuestra Señora de las Nieves. El oidor, una vez estableció el pequeño pueblo, expidió un minucioso reglamento en donde se establecían las obligaciones de los indios con sus encomenderos y de éstos para sus encomendados. Igualmente se regulaba la relación entre los indígenas, el afro, el gobierno y el cura doctrinero.

“Se ratifica la prohibición a los españoles para que se establecieran dentro de los límites del resguardo, y **ella se hacía extensiva a los** esclavos.”⁸³

Lo siguiente son unas de las peticiones que hacia la ciudad de Cartago a la corona española enviando al procurador general Andrés de Valdivia como negociador en 1562, cuando en su momento tenía gran importancia por su ubicación y su paso obligatorio para los que iban del sur hacia el norte u oriente o viceversa:

“Informar a su Majestad cómo los vecinos de esta ciudad están muy pobres y adeudados **y no tienen negros ningunos para sacar oro ni con qué comprarlos, por valer como valen caros y excesivos precios a trescientos y cuatrocientos pesos** y no se podrán sustentar en ninguna manera si no sacan oro con los naturales.

Pedir y suplicar a su Majestad sea servido de hacer merced a los vecinos de esta ciudad de les **prestar de su Real caja ocho mil pesos para negros** que repartan entre sí por término cual su Majestad sea servido, el más largo que ser pudiere,

⁸² OP. Cit., Pág. 106.

⁸³ ⁸³ OP. Cit., Pág. 122.

obligándose por ellos o por lo que su Majestad fuere servido de prestarles a lo menos la mayor parte de los vecinos y que sus haciendas valgan el doble demás de la hipoteca **de los negros que harán, en lo cual su majestad hará mucho bien y merced a los vecinos y se acrecentarán sus rentas reales.**

Que por cuanto esta ciudad y justicia y regimiento de ella hizo y tiene hechas ciertas ordenanzas y provisiones sobre las cargas y **esclavos que en esta ciudad contraen para propios de ella, para ayuda de abrir los caminos y otras cosas del bien común, porque de otra manera no se podían hacer muchas obras públicas que se hacen muy necesarias,** suplicar y pedir su Majestad sea servido de las aprobar y confirmar para el dicho efecto de propios de esta ciudad y presentarlos ante su Majestad.⁸⁴

En cuestiones de riquezas auríferas Cartago y Anserma tuvieron mucha importancia como distritos mineros, aunque me parece que hay discrepancias entre algunos autores, pero esto es una cita del libro de Víctor Zuluaga donde él hace la referencia desde una autora llamada Zamira Díaz:

“La región de Cartago-Anserma abarcaba el sector comprendido entre las crestas de la cordillera Central y gran parte del curso del río Cauca, que une las ciudades de Arma-Anserma-Cartago. Fue uno de los primeros enclaves mineros explotados por los españoles. Gracias a la abundancia de oro y a su excelente calidad y pureza, constituyó, “El más importante distrito aurífero del siglo XVI en la provincia de Popayán... a 200 millas de Cali. Ya en 1547 se decía que esta región contenía las minas más ricas de la provincia... con depósitos de oro tanto de veta como de placer. Cerca de Cartago las corrientes que fluyen desde la cordillera del río Cauca, así como aquellas del Quindío, un poco al sur, arrastraban ricas arenas auríferas, trabajadas desde muchos antes por los habitantes aborígenes...”⁸⁵

⁸⁴ OP. Cit., Pág. 140, 141.

⁸⁵ OP. Cit., Pág. 162.

“Todo indica que hubo dos grandes áreas en donde se explotó el oro, incluso hasta principios del siglo XVII, en la provincia de Cartago: en unas minas que estaban ubicadas en los cerros de Caraya y el cerro de San Francisco. Al hacer la ubicación de esos puntos se puede colegir que los primeros están ubicados en el área que hoy corresponde a Marsella y el otro, el de San Francisco, es el cerro que está ubicado a mano derecha del Alto del Nudo, tomando como referencia a Pereira, mirando hacia el norte”⁸⁶

El historiador Víctor Zuluaga aporta datos muy importantes sobre el afro en estos territorios, con ellos se pueden dilucidar los roles y los aportes que tuvieron los afros en la historia de la antigua Cartago. Aunque el nombramiento que este hace de los afros sobre sus participaciones no las hace de una manera explícita y centrada en ellos sino que son datos de diferentes fuentes, no le resta importancia a lo encontrado en el libro. Es importante que el lector comprenda que aunque en los párrafos escritos no se de un nombramiento explícito sobre el afro, todos ellos tienen relación con el objetivo propuesto por la investigación sobre el reconocimiento de los aportes materiales y simbólicos a la cultura de Pereira por parte del afro.

Este texto da cuenta y realiza afirmaciones sobre el afrocolombiano y sus diferentes participaciones además del trabajo en las minas, nos damos cuenta que hizo de espía, de guardián, de agricultor, como trabajador de oficios domésticos dentro de las casas españolas y muchos otros, lo que quiero es dejar claro que la búsqueda de nombramientos del afro en los libros de historia de Pereira o La Antigua Cartago son escasos y sus nombramientos muchas veces solo son datos, pero si ponemos atención a esas pequeñas referencias que hacen de ellos, podemos elaborar todo un cuadro lleno de aportes y participaciones afrocolombianas para después incorporarlas a la cultura de este territorio.

⁸⁶ OP. Cit., Pág. 168.

ENUNCIADO TEXTUAL

AUTOR	NOMBRAMIENTO EXPLÍCITO DEL AFRO.	CONCEPTO ESTRUCTURANTE.
VICTOR ZULUAGA GÓMEZ.	es un buen pretexto para recrear la historia de una ciudad que fue fundada por españoles, pero construida por negros e indios. Cita 74	Social - Cultural
LIBRO (2002) Historia de Cartago la antigua	Tacurumbí dio la orden de que los apresaran y de inmediato se dirigieron hasta el sitio de donde procedían las voces. Se trataba de dos esclavos negros del español Juan Bautista Vélez,... De inmediato fueron ajusticiados los esclavos y enterrados en el monte, con el fin de que no se fuera a frustrar el levantamiento indígena Cita 75	Social - Esclavitud
Páginas 206	Más aún encomendó a algunos esclavos negros e indígenas yanaconas la tarea de espiar a los caciques. Cita 76	Social - Esclavitud
	Durante el mes de noviembre fueron eliminados 70 indios yanaconas, 12 españoles, 12 esclavos negros y 2 encomenderos. Cita 77	Social - Esclavitud
	dando muerte a éste, a su mujer e hijo, a otro español, a un mestizo, un negro , una india y un caballo. En la estancia de Juan de la Vega murieron un minero, cinco negros y cinco caballos, en la de Bernardina Ramos, un negro esclavo, y en la de Pedro Muñoz, dos negros más. Cita 78	Social - Esclavitud
	particularmente numerosas, pues de tiempo atrás los Pijaos cruzaban la Cordillera, capturaban esclavos negros y yanaconas... Cita 79	Social - Esclavitud

	<p>De inmediato fue capturado por un esclavo negro del encomendero de dicho pueblo, juzgado y condenado a la horca. Cita 80</p>	Social - Esclavitud
	<p>Los negros esclavos podían vivir en los pueblos de los españoles o en sus haciendas,...</p> <p>Los pocos esclavos negros que hubo en Cartago, seguramente desempeñaban oficios domésticos.</p> <p>Los esclavos no podían estar por fuera de sus casas a partir de las seis de la tarde a menos que tuvieran un salvoconducto de su amo.</p> <p>...a los esclavos y a los indios se les tenía prohibidas este tipo de prendas. También se extendía la prohibición, para negros e indios, de montar a caballo. Cita 81</p>	Social - Esclavitud
	<p>...el costo que tenían algunos artículos, así como el precio de los esclavos: un caballo 2.500 pesos, un esclavo negro 1.000 pesos, un puerco 900 pesos, una oveja 300 pesos,...</p> <p>Cita 82</p>	Esclavitud
	<p>...se establecieron dentro de los límites del resguardo, y ella se hacía extensiva a los esclavos. Cita 83</p>	Esclavitud
	<p>y no tienen negros ningunos para sacar oro ni con qué comprarlos, por valer como valen caros y excesivos precios a trescientos y cuatrocientos pesos y no se podrán sustentar en ninguna manera si no sacan oro con los naturales.</p> <p>...los vecinos de esta ciudad de les prestar de su Real caja ocho mil pesos para negros que repartan entre sí por término cual su Majestad sea servido,...</p> <p>...que sus haciendas valgan el</p>	Social – Económico – Esclavitud.

	<p>doble de más de la hipoteca de los negros que harán, en lo cual su majestad hará mucho bien y merced a los vecinos y se acrecentarán sus rentas reales. ...ciertas ordenanzas y provisiones sobre las cargas y esclavos que en esta ciudad contraen para propios de ella, para ayuda de abrir los caminos y otras cosas del bien común,... Cita 84</p>	
Citas basadas en nombramientos.	11	

LA NUEVA HISTORIA DE PEREIRA: FUNDACIÓN.

Víctor Zuluaga Gómez.

Dato:

“Nos correspondió la suerte de hacer el hallazgo de unos documentos que desvirtúan completamente el proceso fundacional de la ciudad de Pereira. Los terrenos en donde se levantó la ciudad no eran terrenos “realengos” cuyos propietarios eran cartagüeños como los Pereira, que en su momento hicieron la reclamación ante la Nación, por haber repartido tierras que eran propiedad privada”⁸⁷ (Fin del Dato)

Antecedentes de la Colonización.

“La historia nuestra, sea local o nacional, en forma invariable se inicia con la llegada de los conquistadores europeos o con el arribo de una oleada de colonos antioqueños, cuando hablamos, en este último caso, de la historia durante el siglo XIX y principios del siglo XX. **La invisibilidad de los pueblos indígenas y afrocolombianos se hace evidente, cuando quedan relegados a unas breves**

⁸⁷ La Nueva Historia de Pereira: Fundación, Víctor Zuluaga, Pág. 1

alusiones sobre su presencia en la historia. Esto en gran medida se debe al menosprecio que se ha tenido por estos grupos humanos, siempre considerados de menor categoría y asimilados a un estado “natural” y “salvaje”. La tarea asumida por los cronistas españoles de alabar al hispano y menospreciar a los grupos humanos ubicados en la periferia de Europa, surtió el efecto que querían lograr: imponer su cultura, su religión a los pueblos, entonces llamados “salvajes”.⁸⁸

No solo es posible hablar de una historia que se inició en 1863 con la fundación de Pereira, se hace necesario remontarnos a ese pasado prehispánico, para darnos cuenta de los grupos que existieron y la relación que hubo entre ellos, para también hacernos preguntas sobre ese pasado y seguramente obtener valiosas informaciones de este.

Cuando se habla de la historia de Pereira, se hace mucha referencia a la fundación de Cartago la antigua por parte de Jorge Robledo y su posterior abandono. Diferentes posiciones se tienen sobre este abandono, algunos dicen que fue total, otros creen que no. En este libro, Víctor Zuluaga apuesta a la argumentación del no abandono total de estas tierras por parte de algunos pobladores y demostrará con diferentes párrafos esta afirmación.

“A partir de ese momento pareciera que un manto de olvido hubiera caído sobre la región, pues no se menciona ningún acontecimiento de importancia que hubiese ocurrido en la región, haciendo invisibles, como ya lo hemos dicho a los indígenas que habitaban desde tiempos inmemoriales la zona de Cerritos y **haciendo también invisibles los acontecimientos ocurridos en el año de 1785 cuando un puñado de esclavos residentes en Cartago, se fugaron de las haciendas de sus amos para fundar de manera transitoria un “palenque” o refugio de libertad, en el sitio que hoy podemos ubicar en la zona de Turín, dentro de la actual Pereira.**

⁸⁸ OP. Cit., Pág. 21.

Los documentos que hemos podido consultar nos hablan de una actividad importante que se desarrolló a orillas de los ríos Otún y Consotá, así como en muchas propiedades ubicadas entre Cerritos y Cartago actual. Estas últimas propiedades pertenecían a antiguos encomenderos españoles que se trasladaron al sitio que hoy ocupa la ciudad de Cartago y **fueron explotados con abundante mano de obra esclava. Pastos, caña panelera, cacao, eran por lo general, productos que abundaban en la región.**⁸⁹

Diferentes haciendas que quedaban al lado de estos ríos como El Tablazo, Guabinero, Paiba, Gonzalo Pérez, Atanasio Brito, Pavas, Quinchía, Chiqueros eran explotadas por descendientes de los antiguos encomenderos con diferente mano de obra, además de la actividad agrícola que se desarrollaba por los indígenas, ubicados en el pueblo de Cerritos. Esto pues sin saber si existían otros grupos étnicos como el afrocolombiano, trabajando en estas tierras; por la lectura o análisis que se hace de lo ocurrido, se entiende que existen diferentes hechos que lo comprueban.

Son muy importantes los acontecimientos a los que se refiere Víctor Zuluaga, previos a la fundación de Pereira, demostrando y desvirtuando las aseveraciones hechas por otros autores sobre el abandono total de estas tierras.

“Vamos hacer referencia a la gran actividad que hubo en la zona aledaña al sitio que hoy ocupa la Universidad Tecnológica, desde mediados del siglo XVIII, lo que hace dudosa o demasiado poética la descripción que hace el doctor Vernaza acerca de la zona de Cartago la Antigua. Por otro lado, cuando algunos pobladores de Cartago solicitaron la adjudicación de tierras en dicha zona o sus cercanías es apenas obvio que hablaran de tierras “incultas”, “inservibles”, pues calificándolas de esa manera, podrían obtenerlas a un precio muy bajo, como en efecto sucedió. El hecho objetivo es la presencia del doctor Pereira Martínez en el

⁸⁹ OP. Cit., Pág. 23.

área de Cartago la Antigua, **pero el juicio sobre la soledad al no existir vestigio de vida humana, es una afirmación subjetiva e inexacta.**⁹⁰

“Luego de fundada la ciudad de Cartago en el año de 1540, los aborígenes que ocupaban el área cercana al río Consotá en el sitio de la fuente salada, tuvieron que pagar a los españoles, un tributo que estaba tasado en sal, con el fin de abastecer de este producto a la población española que se estableció en la ciudad, **así como a los esclavos que introdujeron los conquistadores en la región.**”⁹¹

“Don Ignacio de Rentería era uno de los hombres más ricos de Cartago, pues poseía tierras en los llanos de Buga, en el área que hoy corresponde a Obando, en Roldanillo e incluso compró unas tierras realengas a orillas del río Otún, tal como veremos en su momento. **Significa eso que la inversión hecha por la compra de la salina del Consotá, tenía que darle buenos dividendos, si hablamos de un negociante que tenía también algunas minas de oro en el Chocó y un sinnúmero de esclavos.**

En el año de 1774, cuando don Ignacio de Rentería consideró que estaba próximo a morir, decidió repartir sus propiedades entre sus hijos y hacerles escrituras de sus propiedades, para evitar los engorrosos trámites que se producían en razón de la repartición de bienes. A su hijo Nicolás, de común acuerdo con su esposa, le escrituró la salina del Consotá, en esos momentos de un valor inmenso, ya que no sólo incluía la fuente salada, sino ganado vacuno (cien novillos), fondos de cobre, 15 mulas **y trece esclavos que laboraban en las salinas.** Conviene advertir que en la zona aledaña a la fuente salada se encuentra una mina de cobre, así como un sitio en donde se realizaba la actividad de barequeo para la extracción de oro. Por todo lo anterior, la propiedad fue evaluada en el año de 1774 por la suma de 7.298 patacones. Recordemos que años antes la había comprado don Ignacio por la suma de 300 patacones. El ganado, **los esclavos** y los fondos de cobre

⁹⁰ OP. Cit., Pág. 24.

⁹¹ OP. Cit., Pág. 27.

utilizados para la evaporación de agua salobre, **elevaban el valor de la propiedad.**⁹²

La salina pasó de mano en mano posteriormente, pero nos interesa dejar claro que a mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX, había una fuerte actividad laboral por estas tierras, no solo en las salinas del Consotá sino además en la del río Otún y alrededores de Cerritos, habiendo en estas, actividades como la minería, la agricultura y la ganadería; siendo parte de todas estas actividades y de sus diferentes procesos, el Afrocolombiano.

“A pesar de no existir hasta el momento mucha documentación sobre la salina el Otún, no hay duda de que la actividad en ella fue intensa durante el siglo XVIII, pues de ello se da cuenta durante el proceso seguido a los esclavos que se fugaron hacia “Egoyá”, a finales de dicho siglo. Cuando se le preguntó al esclavo Juan José (uno de los esclavos cimarrones) sobre los motivos que tuvo para fugarse y el itinerario seguido por los fugitivos, expresó: “En la estancia de su amo, Prudencio era mayordomo... y que en cada ranchería que hacía, el citado Juan Prudencio sembraba frijoles y el Andrés tabacales y que quien los guió hasta ponerlos en el último rancho fue el indio Pedro cuyo apellido desconoce por haberles faltado al comboy (sic) Cristóbal el mulato esclavo de don Gregorio Simón del Campo, que había quedado de llevarlos a poner en las SALINAS DEL RIO OTUM, DEL SEÑOR ALGUACIL MAYOR DON JOSÉ SANZ y luego volverse a llevar a todos los negros mozos...”

El otro aspecto interesante de esta declaración, además de la referencia a la salina del Otum, tiene que ver con la forma de escribir el nombre del río que hoy conocemos como Otún, pues en todos los documentos del siglo XVIII aparece escrito OTUM, hecho que podría reforzar el origen africano de este término, como derivado de la divinidad africana OSHÚM. Así lo sugiere Luz Adilia Quiceno en un interesante artículo titulado “Yoruba soy, soy Lucumí,

⁹² OP. Cit., Pág. 28, 29.

Mandinga, Congo, Carabalí”. Dice Luz Adilia Quiceno: “...es interesante pensar la herencia africana desde la perspectiva de la toponimia OTÚN, pues considerado el contexto ya descrito, y reconociendo además al Reino Yoruba como fuente de uno de los fenómenos sincréticos más ricos y complejos de que se tenga noticia en la historia de América Latina, resulta casi natural asociar a OSHÚN, deidad de las aguas en la cosmogonía Yoruba, con el nombre de OTÚN, teniendo en cuenta, como ya se dijo, la presencia negra en este territorio, y que fruto de aquel sincretismo esta voz se transformó en Cuba en OCHÚN y en Brasil en OXÚN, pero conserva en ambos casos la misma acepción: “Espíritu de los ríos.”

Pero si decimos que durante el siglo XVIII hubo explotación de la salina del Otún, también es cierto que hubo otro tipo de actividades relacionadas con la minería, **que refuerzan una y otra vez el hecho de que en estas tierras hubo una actividad continua, luego del traslado de Cartago la Antigua al sitio que hoy ocupa.** Así se puede entender esta certificación: “Luis Joaquín Jordán, Administrador Provincial de esta ciudad de Cartago y sus agregados, que se manejan por cuenta del Estado, certifico conforme a derecho: Que conocí al señor José Francisco Javier Rentería de vista y trato y comunicación a fines del siglo pasado, cuando salió de las provincias del Chocó, donde no le vi traer bienes algunos, **pues aunque en aquel tiempo emprendió algunos trabajos de minas de Cartago Viejo y Cumbarco, fue con una piezas de esclavos que no poseía en propiedad,** en certificación de lo cual y en cumplimiento de lo pedido y mandado doy la presente en Cartago a 27 de octubre de 1824”⁹³

EL PALENQUE DE EGOYÁ.

Reactivada la producción minera en el Chocó, muchos mercaderes se instalaron en Cartago, algunos miembros introdujeron cuadrillas de esclavos afrocolombianos para la explotación de oro. Algunos mineros en el siglo XVIII fueron don Salvador Gómez de Lasprilla y don Ignacio de Rentería.

⁹³ OP. Cit., Pág. 31, 32.

Con la reactivación de la actividad minera el tránsito de mercancías se hizo mucho más fluido, de manera que Cartago se consolidó como un centro importante para la provisión de esclavos al Chocó, así como ropas y alimentos para estos. Harinas, cerdos, herramientas para la minería llegaban a Cartago con destino especialmente a Nóvita, ciudad desde la cual se trasladaba hasta las áreas mineras del norte chocoano.

El volumen de mercancías que se comercializaba así como el número de esclavos, era significativo: don Salvador Gómez llegó a poseer más de 600 esclavos y en el año de 1784 un comerciante español demandó al doctor Miguel de Escobar, residente éste último en Cartago, porque le adeudaba la suma de nueve mil pesos de unas mercancías que le entregó para su venta.

“Las grandes propiedades existentes en los alrededores de Cartago estaban en manos de unos pocos hacendados-esclavistas que utilizaban **la mano de obra esclava para la actividad ganadera, producción de mieles y cacao**. Algunos tenían propiedades mineras, además del Chocó, en Anserma, Riosucio y Quinchía.”⁹⁴

Podemos hablar de una fuerte concentración de mano de obra afrocolombiana y en la medida que dichos afrocolombianos tenían sus viviendas en el sector rural, eran frecuentes las fugas de estos, debido a la feroz represión que sufrían por parte de sus amos. Muchos casos se presentaron sobre fuga de afros, caso en el cual el vendedor era demandado. Los fugitivos buscaban refugio en el Chamí, Quinchía, Riosucio o Anserma, sitios en donde había una población afrodescendiente que les brindaba apoyo a los fugitivos. Las persecuciones eran inmisericordes y la mayoría eran capturados y regresados a sus amos.

La más importante de todas las fugas se presentó en el año de 1785 en Cartago cuando 27 afrocolombianos capitaneados por el afro Prudencio, luego de reunirse en la hacienda La Isla, resolvieron emprender la huida. Lo primero que hicieron los

⁹⁴ OP. Cit., Pág. 37.

afrocolombianos fue llegar hasta el pueblo indígena establecido en Cerritos, luego en donde un indígena resolvió apoyar su peligrosa aventura y los guió hasta el río Otún para que buscaran río arriba un refugio.

Al continuar por el río Otún en dirección a su nacimiento, los esclavos llegaron hasta el punto en el cual la quebrada de Egoyá desemboca en el Otún, y ascendieron hasta el sitio que hoy conocemos como Turín. Allí construyeron un rancho y alcanzaron a sembrar unas matas de plátano, de acuerdo con el testimonio dado por alguno de los vecinos de Cartago que intervino en la captura posterior de dichos afros: "...encontraron un rancho con su rosería de sembradura y en ella algunos frisolitos... y en su ámbito una rosería de monte derribado y otro pedacito socialado en el que estaban unas maticas de plátano y prosiguiendo media legua más, hallaron otro rancho con culata a modo de casa y siguiendo otra legua más adelante fue donde encontraron los citados esclavos cimarrones haciendo otro rancho...".⁹⁵

Los afrocolombianos habían salido de Cartago en el mes de agosto y el 7 de septiembre fueron capturados por las autoridades de aquella ciudad. A Prudencio lo condenaron a doscientos azotes y ocho años de trabajo en las fábricas reales de Cartagena a ración y sin sueldo.

Cuando se hace un repaso pormenorizado de más de doscientos folios que contiene el proceso que se les siguió a los esclavos cimarrones, podemos encontrar una serie de elementos que arrojan luz sobre la actividad ganadera que existía en el siglo XVIII a orillas del río Otún y del río Risaralda. Don Joaquín Leal, hacendado residente en Cartago, poseía ganado a orillas del río Otún, tal como lo manifestaron algunos afrocolombianos cuando rindieron declaración ante el alcalde de Cartago en el año de 1785. Su hacienda se llamaba flor de Damas y en ella poseía más de doscientas reses.

⁹⁵ OP. Cit., Pág. 38.

Es interesante observar como el pleito de los afro cimarrones se prolongó por espacio de dos años, debido a las demandas que interpusieron los dueños de estos, por los gastos que se produjeron debido a la curación de los afros heridos durante la captura, las raciones que se les dispensaron cuando estuvieron en la cárcel y el pago de los comisionados que los capturaron y los otros soldados que escoltaron a los esclavos presos que remitieron a Santafé.

El señor Mariano Hormaza y Matute era propietario de varios afros, entre ellos Prudencio, quien capitaneó el proceso de fuga. Pues bien, don Mariano interpuso una demanda ante la Real Audiencia ya que se consideraba perjudicado por las altas sumas que el funcionario judicial lo obligaba a pagar. Decía don Mariano que algunos de los afros presos en Cartago, eran alquilados por el carcelero para que realizaran trabajos en la ciudad y además, que a una de sus esclavas la habían condenado a 200 azotes, castigo que consideraba excesivo, no tanto por sentimiento piadoso, sino porque consideraba que la esclava quedaría tan lacerada y disminuida que ya nadie querría comprarla. El señor Mariano se interesaba por sus esclavos solo porque los veía como herramientas de trabajo.

A pesar de las quejas de los hacendados-esclavistas, la autoridad se mantuvo en su decisión de que los propietarios de tierras y de esclavos, debían sufragar los costos del juicio y castigo a los cimarrones. Con esa fórmula se dio por terminado el juicio de demandas y contrademandas.

Queda claro que las autoridades españolas querían escarmentar de una manera ejemplar la conducta de los afros cimarrones y para ello era necesario hacer creer que los afros no querían simplemente fugarse sino que buscaban producir un levantamiento masivo de todos los negros e indios, de manera que incendiarían a Cartago y matarían a todos los blancos.

La importancia de ese movimiento cimarrón ha sido reseñado por el sociólogo Fals Borda, quien considera que era inminente la unión entre los afros e indígenas "Cocamas", que vivían en los farallones del nevado del Ruiz. Todos los afros, cuando se les toma la declaración, hablan del encuentro que tuvieron con los

indígenas “gentiles” o “Cocamas”, amigos de los indígenas de Pindaná. En efecto, la india María Arcos declara que de acuerdo con los ancianos de la tribu, existían unos indios “gentiles”, es decir, que vivían en el monte y no querían reducirse a pueblo ni recibir la asistencia de los curas doctrineros; de allí este seudónimo de “gentiles”.

Fue un acto político y humano lo que realizó este grupo de afrocolombianos para querer vivir libres y entregarles a sus hijos una vida digna que no tenían al lado de sus amos. Revisando un inventario de las armas decomisadas a este grupo cimarrón después de su apresamiento, nos podemos hacer una imagen del alcance que pudo tener su movimiento: “...dos lanzas, una escopeta bastante tomada de “mogo” y el cañón remendado, cinco pasadores de chonta, una barra de hierro buena, un barretón del mismo, dos hachas bastante usadas una con cabo y otra sin, un machete viejo, otro pedazo de cabo, dos pedazos de machete, dos cuchillos viejos...”⁹⁶

La relación que existía entre los afros esclavos e indígenas era mucho más frecuente de lo que podría esperarse, pues los españoles siempre fueron muy celosos y nunca alentaron la amistad entre afros e indígenas. Sin embargo, María Arcos la indígena de Cerritos fue muy clara al decir que había ayudado a escapar a los esclavos, para de esa manera pagar una deuda que tenía con el capitán del palenque, el afro Prudencio. Como dato curioso, los dos indígenas que apoyaron la fuga de los afros cimarrones, permanecieron por espacio de dos años en la cárcel de Cartago (Pedro Yara se fugó y fue recapturado) al cabo de los cuales se les puso en libertad porque durante el juicio no habían sido asistido por un abogado defensor.

Don Manuel Antonio Gómez Lasprilla era nieto de don Salvador Gómez Lasprilla, este último, gobernador y capitán general de la provincia del Chocó. El hijo de don Salvador, quién llevó el mismo nombre que su hijo (Manuel Antonio); se casó en

⁹⁶ OP. Cit., Pág. 41.

dos ocasiones, la primera con una señora de apellidos Antía Balderrutén y la segunda con una señora de apellido Rentería. Al revisar la mortuoria de don Manuel se puede establecer que sus dos esposas aportaron propiedades y sumas elevadas en efectivo para el bienestar de este:

El padre de don Manuel Antonio, en determinado momento solicitó a las autoridades de Anserma que le entregaran una certificación sobre las riquezas que poseían sus padres. Esa certificación la solicitó en los siguientes términos y así lo legalizó la autoridad: “El sargento Ordinario Don Manuel Gómez Lasprilla y Novoa, residente en esta ciudad de Anserma, hijo legítimo y legítimo matrimonio de Don Salvador Gómez de Lasprilla y de Doña Tomasa de Valencia y Estrada, mis legítimos padres, como más y mejor proceda en derecho y al mío convenga, darme su certificación auténtica y en la manera que parte de sí le consta que los dichos mis padres tienen crecido caudal en la provincia de Nóvita **en especie de negros que llegaron a seiscientos puestos en las minas de oro colorado en el sitio del Playón, San Miguel, Aguas Claras y Remolino**; tierras propias, casas y demás plantajes concernientes al laboreo de dichas minas y en la de los Micos, jurisdicción de Cartago, un hatu crecido de ganados vacunos con bastantes esclavos que se gobiernan; que según una y otras hacienda llegará su monto a más de 350.000 patacones como es público y notorio, voz y fama y a quien V, Merced le consta de conocimiento practico. Hecha que sea, devolverme el original. 24 de Noviembre de 1752”.⁹⁷

El doctor José Ignacio Vernaza escribió un libro sobre la biografía del doctor José Francisco Pereira Martínez, notable abogado de Cartago y quién participara en las luchas por la independencia. Dice el doctor de Vernaza que en el año de 1816 el doctor Francisco Pereira fue derrotado en una batalla por los españoles en el sitio de Cachirí (Santander) y que a raíz de este descalabro de los ejércitos patriotas, el señor Pereira Martínez se internó en el territorio que había ocupado la ciudad de Cartago la Antigua, en compañía de un hermano y otros tres compañeros.

⁹⁷ OP. Cit., Pág. 45, 46.

“Desde luego que para los hermanos Pereira Martínez y sus acompañantes, fueron tres años difíciles los que tuvieron que soportar en un sitio escasamente poblado, pero ya hemos dicho que las actividades en las propiedades de don Ignacio de Rentería, hacían difícil hablar de una zona selvática y ausente de toda vida humana. **El promedio de esclavos que habitaban en la salina de Consotá era de quince, con sus respectivos capataces.**”⁹⁸

Debido a los conflictos por el cual se pasó para llegar al grito de independencia y por la muerte de algunos herederos de tierras en la provincia de la Antigua Cartago, hubo ciertos procesos legales para la adjudicación de estas, que en cierta forma quedaron congeladas. “Pero la actividad de la Salina de Consotá continuó sin interrupción como pudimos comprobar por las transacciones que de ella se hicieron, lo mismo que la extracción de sal de la salina de Barberi y la actividad ganadera a orillas del río Otún.”⁹⁹

Es necesario reevaluar de Parsons, lo que se refiere al proceso idílico que se plantea en la ocupación de baldíos por parte de los antioqueños, y en donde no tuvieron espacios los Caucanos, Boyacenses y otros pueblos que también estuvieron presentes en esos procesos de colonización.

En este sentido es pertinente el planteamiento hecho por Richard Morse y citado por Londoño al introducir el concepto de “Patrón de Archipiélago” para referirse a la ocupación de áreas “desocupadas”, entre núcleos urbanos. Así, puede hablarse de desplazamientos internos y externos, pues ello permite dar cuenta de la ocupación que hubo del Valle de Risaralda y la actual zona del Quindío, por grupos humanos que se desplazaron desde Cartago, para diferenciarlos de la oleada antioqueños que llegaría a esta región desde mediados del siglo XIX. Existe un total desconocimiento sobre los procesos de ocupación campesina a principios del siglo XIX en el territorio que hoy ocupa el municipio Risaraldense de La Virginia. Los palenques de afrocolombianos que se consolidaron en Cañaveral

⁹⁸ OP. Cit., Pág. 48.

⁹⁹ OP. Cit., Pág. 50.

del Carmen y Sopinga, tienen antecedentes en la población campesina procedente de Anserma nuevo, sitio del cual huían para evitar ser enrolados en los ejércitos patriotas en los inicios del siglo XIX. Estamos hablando de unos procesos de ocupación de baldíos a finales del siglo XVIII, como fue el caso de la Balsa (hoy Alcalá), ocupación patrocinada por Sebastián de Marizancena, con pobladores de Cartago; hablamos también de ocupación de territorios en áreas que hoy corresponden a Pereira, también por parte de campesinos cartagüesños, en la misma época en que se producía la ocupación por parte de algunos antioqueños, de las áreas que se convertirían en el núcleo humano de la Villa de Robledo, en un futuro, Pereira.

Falta indagar bastante sobre la presencia de otros grupos humanos en lo que hoy conocemos como el eje cafetero o triángulo del café. Un ejemplo de esto, fue el proceso de fundación de Calarcá, donde encontramos la presencia de una nutrida población bogotana que hacía unas exigencias en su momento ante el alcalde de la localidad y recalcan todo el trabajo de derribe de selva que habían realizado hasta el momento.

Al fundarse a Santa Rosa en el año de 1844, las tierras aledañas tuvieron una valorización en la medida que había mano de obra para ponerlas a producir. La valorización llegaba en la medida que llegaban colonos pobres a vivir en las pequeñas aldeas que se iban fundando, como había ocurrido en Neira, Santa Rosa y luego ocurriría con Manizales.

“Es bueno recordar que la esclavitud en Cartago había sido una de las actividades más importantes para los comerciantes, toda vez que desde allí se surtían las minas de oro del chocó. **Pero también las haciendas establecidas en los alrededores de Cartago dependían en gran parte de la mano de obra esclava. Al producirse la liberación de los esclavos a mediados del siglo XIX, los afrocolombianos preferían no retornar al trabajo en las tierras de sus antiguos amos, produciéndose una notable escasez de mano de obra.** Las declaraciones dadas por los esclavos que formaron el palenque de Egoyá en el

año de 1785, patentiza el odio y el miedo que la gran mayoría manifestaba hacia sus amos. En este contexto debemos mirar la llegada de colonos pobres procedentes de Antioquia y la acogida que van a tener por parte de las autoridades de Cartago y los propietarios de tierras.”¹⁰⁰

Se produce un viraje importante dentro de la economía de la ciudad, representado por el volcamiento de la mirada hacia estas tierras, por parte de los nuevos empresarios que invirtieron en Pereira, estos “empresarios de Tierras” generaron especulación y concentración de tierras; aunque también se dieron a la tarea de favorecer el desmonte, a sembrar pastos, caña panelera, cacao y posteriormente café, dinamizando de alguna manera la economía de la naciente ciudad.

Hay una anécdota a la cual hace referencia Víctor Zuluaga sobre una de las personas más acaudaladas de la ciudad a finales del siglo XIX, teniendo que ver esta con los afrocolombianos que se encontraban en la ciudad: “Don Juan Prudencio era originario de Santander (España) y se radicó en La Ceja del Tambo en el año de 1874. Su fortuna rivalizó con la de doña Javiera Londoño. Cuando doña Javiera Londoño iba a morir, dejó una de sus minas de oro a sus esclavos y la libertad para todos estos. Su testamento fue impugnado por el padre Jiménez al calificar de “loca” la actitud de doña Javiera. La declaración de don Juan Prudencio fue vital para que los esclavos obtuvieran su libertad y conservaran la mina de oro. Dijo en ese entonces don Juan Prudencio, ante un juez, que los esclavos estaban trabajando la mina que les había dejado su antigua ama, con disciplina y entusiasmo, sin causar molestias a nadie. El padre Jiménez decía que los esclavos estaban llevando una vida disipada y poco ajustada a la moral...”¹⁰¹

Es importante la labor hecha por Víctor Zuluaga, para la contribución a la historia de Pereira, afirmando una historia continua desde la Antigua Cartago, sin vacíos, sin despoblamiento, sin olvido. Trayendo a la luz anécdotas, crónicas e historias donde el afrocolombiano hace parte de ellas y reluce por sus aportes y sus ganas

¹⁰⁰ OP. Cit., Pág. 63.

¹⁰¹ Op. Cit., Pág. 138

de libertad y la solidaridad que con los pueblos indígenas hubo para tratar de luchar contra el yugo del amo. Nos aterriza y pone entre dicho la benevolencia de estos que se ha dicho que fueron altruistas, ocupa también el tema de las migraciones, ampliándolo y atribuyéndoselo a muchos grupos étnicos diferente a los antioqueños; atribución y maximización que ha sido muy recurrente por parte de algunos académicos, siendo aportes subjetivos y sesgados colaborando a la mitificación de un grupo y al enmascaramiento de otros factores y etnias que posibilitaron el desarrollo de muchas tierras en el país.

ENUNCIADO DEL TEXTO

AUTOR	NOMBRAMIENTO EXPLÍCITO DEL AFRO.	CONCEPTO ESTRUCTURANTE.
VICTOR ZULUAGA GÓMEZ	La invisibilidad de los pueblos indígenas y afrocolombianos se hace evidente , cuando quedan relegados a unas breves alusiones sobre su presencia en la historia. Cita 88	Social - Cultural
LIBRO (2005) La Nueva Historia de Pereira: Fundación	...haciendo también invisibles los acontecimientos ocurridos en el año de 1785 cuando un puñado de esclavos residentes en Cartago, se fugaron de las haciendas... ...y fueron explotados con abundante mano de obra esclava. Pastos, caña panelera, cacao, eran por lo general, productos que abundaban en la región. Cita 89	Social - Esclavitud
Páginas 144	...así como a los esclavos que introdujeron los conquistadores en la región. Cita 91	Esclavitud
	tenía que darle buenos dividendos, si hablamos de un negociante que tenía también algunas minas de oro en el Chocó y un sinnúmero de	Economía - Esclavitud

	<p>esclavos. ... fondos de cobre, 15 mulas y trece esclavos que laboraban en las salinas. El ganado, los esclavos y los fondos de cobre utilizados para la evaporación de agua salobre, elevaban el valor de la propiedad. Cita 92</p>	
	<p>...la actividad en ella fue intensa durante el siglo XVIII, pues de ello se da cuenta durante el proceso seguido a los esclavos que se fugaron hacia “Egoyá”, a finales de dicho siglo. Cuando se le preguntó al esclavo Juan José (uno de los esclavos cimarrones) sobre los motivos que tuvo para fugarse... y luego volverse a llevar a todos los negros mozo... es interesante pensar la herencia africana desde la perspectiva de la toponimia OTUN, pues considerado el contexto ya descrito, y reconociendo además al Reino Yoruba... teniendo en cuenta, como ya se dijo, la presencia negra en este territorio,... Cita 93</p>	Social – Económico – Esclavitud - Cultura
	<p>... en manos de unos pocos hacendados-esclavistas que utilizaban la mano de obra esclava para la actividad ganadera, producción de mieles y cacao. Cita 94</p>	Económico - Esclavista
	<p>a modo de casa y siguiendo otra legua más adelante fue donde encontraron los citados esclavos cimarrones haciendo otro rancho...Cita 95</p>	Social - Esclavista
	<p>dichos mis padres tienen crecido caudal en la provincia de Nóvita en especie de negros que llegaron a seiscientos puestos en las minas de oro colorado en el sitio del</p>	Económico

	Playón, San Miguel, Aguas Claras y Remolino,.. Cita 97	
	El promedio de esclavos que habitaban en la salina de Consotá era de quince, con sus respectivos capataces. Cita 98	Esclavitud - Económico
	Pero también las haciendas establecidas en los alrededores de Cartago dependían en gran parte de la mano de obra esclava. Al producirse la liberación de los esclavos a mediados del siglo XIX, los afrocolombianos preferían no retornar al trabajo en las tierras de sus antiguos amos, produciéndose una notable escasez de mano de obra. Cita 100	Esclavitud – Económico -Social
	, dejó una de sus minas de oro a sus esclavos y la libertad para todos estos. ...que los esclavos estaban trabajando la mina que les había dejado su antigua ama, con disciplina y entusiasmo, sin causar molestias a nadie... Cita 101	Esclavitud – Económico - Social
Citas basadas en nombramientos.	11	

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

Esta investigación demostró que no solo el grupo español había llegado a conquistar estas tierras y a sacar provecho de estas, sino que también venía acompañado de diferentes grupos étnicos, que por supuesto tenían diferentes roles y funciones, pero que colaborarían en los procesos económicos, culturales y sociales de esta región. Grupos de Afrodescendientes de diferentes regiones de África y también indígenas de otros territorios, incluso de Centro América, con

todas sus herencias y sus tradiciones, llegaron a esta ciudad para practicar todas sus costumbres y colaborar en la construcción de la cultura Pereirana.

Es innegable que estos libros, que son primera fuente para entender y conocer la historia de Pereira, dejan muchos sin sabores, y además han sido colaboradores de mitos fundacionales que tal vez han generado brechas y fisuras entre los grupos de la comunidad Pereirana. Solo con un análisis minucioso de estos libros de historia, podemos rescatar aunque sea un poco, la memoria y los aportes de quienes no han estado y han sido casi invisibles en la historia nacional y regional de Colombia.

Es por esto, que estos libros se organizaron de manera cronológica para identificar las continuidades o las rupturas epistemológicas que han tenido los historiadores y las Ciencias Sociales sobre la comunidad Afrodescendiente en la ciudad de Pereira. Encontramos en los libros sobre la historia de Pereira, encomendada a los escritores Luis Duque Gómez, Juan Friede y Jaime Jaramillo Uribe por el cumplimiento de los cien años de la fundación de Pereira, en su mayoría, una tarea netamente de archivo, de descripción de hechos, de organización de datos; una historia que podríamos llamar útil, como la definiéramos en nuestro marco conceptual, práctica, vacía, dejando islotes de olvidos y omisiones, y embelleciendo hechos a favor de sus apreciados.

Estos autores narraron datos y describieron hechos sobre los grupos que habitaron en estas tierras, gran parte de lo que escribieron fue sobre las actividades económicas de esta región o sobre sucesos que recopilaron de los cronistas de la época. Manejaron lenguajes coloniales, transcribieron datos y hechos de los archivos y repitieron las historias. En la narración hubo propiedades políticas, sociales y culturales que no pudieran ser observada claramente ya que la tarea de interpretación de los hechos y reconstrucción de lo contado o de penetrar en el sentido de lo que ese lenguaje estaba comunicando por parte de la historia como la define Cassirer no estuvo hecho. Sus historias se centran en las expediciones hechas en estas tierras, en las fundaciones que se lograron en

manos de quienes tenían el poder de hacerlo, sus principales protagonistas son los españoles, y en ocasiones, las tribus indígenas por sus luchas en contra del invasor. Las representaciones del afrodescendiente estuvieron todas ligadas a su condición de esclavo, de trabajador de diferentes actividades a merced del español y supuestamente a la gran necesidad que tenía esta región para traer comunidades afro para trabajar en estas tierras. Sus nombramientos solo aparecían cuando era necesario recordar un hecho ligado al español, a los embates de las tribus indígenas o a alguna de las actividades en la que la comunidad negra participaba, principalmente en la explotación de las minas. Se nombran de vez en cuando las cantidades de gentes negras que acompañaban las expediciones o los viajes, un aproximado de sus muertes y también de sus huidas. La contribución de estos autores sobre los aportes del afrodescendiente son mínimos, en ningún momento se centran o abordan el personaje del afro, sus características, sus ayudas, el porqué de la necesidad de traerlos, sus cualidades, sus costumbres y tradiciones, su fuerza, sus conocimientos; nada. El libro sobre la historia de Pereira en sus 100 años de vida, no representa en cuestión de cultura e identidad a la comunidad Pereirana, la narración no logra recoger o explicar el sincretismo cultural de la región, resultado de los diferentes actores que han ocupado estas tierras. Sus aportes intencionados o no, (pero un hecho comunicativo si es) fue el de dejar un texto en donde la exclusión del afro es palpable, la omisión que hicieron de este, pudo haber ayudado a los mitos fundacionales de la ciudad. A creer que es una ciudad netamente mestiza blanca, a que tal vez haya una pequeña herencia indígena, a creer que nuestras tradiciones son muy antioqueñas-blancas y poco de otras regiones, a creer que el afro es un foráneo y que nunca estuvo en la historia de esta ciudad, a que la mayor herencia la dejó el español y a pensar que en nuestra cultura y nuestras tradiciones no existen aportes o herencias de las comunidades afrodescendientes. Estos son los resultados de este libro sobre la historia de Pereira en sus 100 años de vida, impreso el 12 de Septiembre de 1963 en los talleres editoriales de librería Voluntad en Sta. Fe de Bogotá, encomendada a Luis Duque Gómez, Juan Friede y Jaime Jaramillo Uribe, grandes historiadores, con grandes pergaminos; que la

labor que hicieron aquella vez, nada tiene que ver con la tarea de un historiador, según lo definiese Ernst Cassirer en nuestro marco conceptual. Los archivos y los datos que estos encontraron fueron vestigios muertos del pasado; los contenidos simbólicos no los encontraron y la interpretación o decodificación de ese lenguaje, definida por Cassirer es una deuda en esta historia.

Con Hugo Ángel Jaramillo, hubo una pequeña ruptura en el lenguaje y en los aportes históricos para con la ciudad y sus mitos. La participación del afropereirano se hizo más recurrente y protagonista de los hechos en su historia, aunque no con la significancia para cambiar los mitos ya fundados en sus gentes. Sí, Hugo Ángel aclara de una manera muy responsable las pautas culturales pertenecientes al grupo antioqueño, aclarando el sincretismo y la herencia Afrodescendiente tan grande que tienen estas; pero en la historia se dan huellas de “ideología” (Van Dijk, Cita 18), como divisiones de clases, discursos prejuiciosos frente a grupos étnicos, hace diferenciaciones de actitudes y de comportamientos sobre los grupos étnicos que suenan peyorativas, genera sentimientos de diferencia frente al afro, generando desigualdad, como se evidencia en la cita 68 y 70 que se hace en esta investigación. Su discurso varía pero no mucho sobre la representación de la comunidad afro de los libros anteriores, los integra sí, pero no rescata sus aportes exactos en la cultura Pereirana, hace una cuantificación de la población afro en la ciudad pero no nombra cual ha sido el protagonismo que han tenido la comunidad en la historia de la ciudad, es decir, su discurso y su lenguaje es homogenizante, su texto sigue repitiendo la pujanza del antioqueño, que de igual manera el lector no va a relacionar con los aportes del afro en la ciudad de Pereira y sigue habiendo una omisión muy abarcadora a través de toda la historia narrada en este libro.

Para finalizar la investigación, se recurrió al historiador Víctor Zuluaga Gómez, en el que encontramos una ruptura casi total de los discursos y de los contenidos que tenían las historias anteriores, en sus historias el afrodescendiente sí es uno de los protagonistas de lo ocurrido en estas tierras desde tiempos de la Antigua Cartago, cuenta historias antes no escritas sobre la participación de la comunidad

negra, por supuesto sigue en su libro “Historia de la Antigua Cartago” recurriendo a los cronistas de la época y nombrando al afrodescendiente en su condición de esclavo, repetición sobrevalorada e innecesaria por parte de los historiadores, creyendo que estas repeticiones generan subvaloraciones y malas percepciones para la representación del afro, incluso apartándose de la cosa estudiada; retomando como lo había dicho antes, haciendo una historia netamente de archivos, de descripción de datos y útil para la reproducción de la historia colonial y hegemónica de este país.

Víctor Zuluaga en su libro “La Nueva Historia de Pereira: Fundación”, realiza una recuperación de la participación de la comunidad afro muchas más clara y explícita que su libro anterior, en este reconoce los olvidos que ha tenido la historia sobre este grupo étnico y el menosprecio que ha tenido esta, para contar las participaciones y los procesos culturales que construyeron los afrodescendientes. Víctor Zuluaga por medio de crónicas recupera participaciones hechas por la comunidad negra y contribuciones al proceso de la construcción de la ciudad, tanto material como simbólica. De igual manera la dedicación hacia las comunidades negras no son suficientes para hacer una interpretación de los hechos encontrados en los archivos y darle la suficiente validez a los aportes hechos por los afrodescendientes. Sus reivindicaciones hacia el grupo son breves y no son suficientes para construir una nueva historia de Pereira. La limitación igual que los anteriores autores de ofrecer solo hechos y datos sobre lo sucedido, sin asumir la tarea de rescatar simbólicamente a la comunidad afro, deja a este libro, como una narración que nos cuenta historias sobre el pasado y sus mitos a partir de estos.

En conclusión vemos una ruptura en el discurso epistemológico en los libros escritos para la historia de la ciudad de Pereira a partir de 1963. Las diferencias con los libros de 1963 y 1995, no son muchas, ya que el manejo del lenguaje colonial y la simplicidad de contar la historia en base a la recopilación de archivos y ordenación de datos es evidente, al igual que su inclinación hacia la concentración de un solo grupo portador de las máximas contribuciones culturales

y a la omisión constante que tienen sobre los aportes de las comunidades afrodescendientes es persistente en estos libros. Estos libros definitivamente son la reproducción de las historias escritas por Manuel Restrepo y la continuidad de unos mitos fundacionales que seguirán en los pensamientos de sus integrantes. Ya con los libros del 2002 y 2005, encontramos fuertes fisuras con los discursos, la necesidad de reconstruir la historia se hizo palpable, el rescatar a los olvidados apareció en estos escritos, pero la intensidad, la exigencia y la reivindicación que merece este grupo en la historia de la ciudad, queda en deuda.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

La comunidad Afrodescendiente ha sido parte de la construcción cultural y a la vez histórica en todo el territorio Colombiano, desde su llegada en el siglo XVI se ha ido desplazando a medida de que el momento lo requiriese por todas las ciudades que se fueron fundando en la época de la colonia e hicieron parte de estas. Los paradigmas étnicos coloniales, que han sido ayudadas y repetidas por los escritores de la historia Nacional y Regional de nuestro país, se han estancado en las memorias de sus integrantes y han hecho un meollo en las representaciones sociales que se hacen de cada grupo. Ha sido una tarea difícil el recontar nuestra historia y el rescatar los olvidos y las omisiones intencionadas o no por parte de estos investigadores. Los escritos sobre los aportes materiales y simbólicos de los afrodescendientes en la historia de nuestra nación antes de 1950, eran escasos y muchas veces con tonos despreciativos. Luego de 1950 las investigaciones para rescatar las historias y los aportes de los grupos afrodescendientes se hicieron cada vez más recurrentes; aunque la constante de la historia regional de estancarse en los hechos narrados por la historiografía colonial y pos independencia, han sido casi incuestionables. Las dinámicas regionales no han podido avanzar en lo que las políticas públicas después de la constitución de 1991 ha querido generar en el territorio Colombiano, las regiones persisten en las dinámicas de antaño, aprendida de los viejos y reproducida por los jóvenes, unas

dinámicas de segregación, de diferenciación étnica, de homogenización y de no invertir en la generación de nuevos procesos sociales que construyan relaciones más horizontales con el respeto a las diferencias.

La historiografía Pereirana ha visto su material de estudio como un evento petrificado (Van Dijk, Cita 14) ha creado mitos fundacionales basados en hegemonías coloniales y negado la participación de los grupos diferentes a estas hegemonías. La historiografía Pereirana no ha logrado construir una nueva historia, una historia más completa, más integradora, menos blanca. Esta disciplina que ha sido la más recurrente para los estudios sobre la identidad Pereirana y su cultura, se ha dedicado en transmitir a sus nuevas generaciones narraciones y documentos de archivo. Ella se ha empeñado en repetir la historia de los cronistas y de los historiadores pos independentistas, con sus fuertes inclinaciones étnicas y sus arraigados prejuicios raciales.

En las narraciones podemos encontrar los vestigios de los políticos intelectuales post independencia, que promovían y procuraban, las direcciones de la población Colombiana, estos intelectuales a la mano de las políticas educativas e institucionales, construían al ciudadano a imagen y semejanza de lo que ellos consideraban como ejemplar, herencias estas del Español y de la imagen Europea. La reproducción de ver al blanco Europeo como un ejemplo a seguir fue utilizada por estos políticos intelectuales para dar las directrices y los modelos de comportamiento, las relaciones sociales, sus representaciones y la legitimación de representaciones culturales excluyentes en pos de un blanqueamiento. Estos fueron los criterios y los juicios de estos políticos intelectuales para la reproducción de estas tesis anti indigenistas y anti afrodescendientes.

Concluimos entonces, como dijera Alfonso Múnera; esto nuevamente es un "Fracaso de Nación". Ya que gran parte de la Historia Regional propuso que el proceso y la construcción cultural, política y económica de la ciudad fue obra exclusiva de mestizos – blancos, y que los Afrocolombianos, indios y demás grupos étnicos jugaron un papel pasivo y poco relevantes en nuestra historia

regional. Además que estas versiones fueran los textos básicos de enseñanza de la historia regional y las bases para construir mitos fundacionales de la cultura e identidad de las gentes Pereiranas.

Por otro lado la investigación halló los grandes aportes culturales contribuidos por las comunidades negras, entendiendo que cuando la historia los nombra desde sus trabajos en la minas, como espías, como guardianes de las ciudades, como acompañantes y colaboradores de los viajes desde la lejana Cartagena y otros lugares, como cuidadores de las haciendas y demás trabajos; debemos verlo como dinámicas sociales y culturales que se dan desde el intercambio comunicativo en todas las esferas que conforman una comunidad. Es decir que el Afrodescendiente no puede determinarse como un sujeto que solo cumplía órdenes, sino como un sujeto que también estaba en esa trama significativa y de símbolos (Como lo diría Clifford Geertz), en esa urdimbre de significaciones e interpretaciones, construyendo ciudad, cultura y País.

La superación de esta compleja problemática de la población afrocolombiana requiere de la intervención especial y prolongada de los gobiernos nacionales y regionales, generando condiciones institucionales apropiadas, para la construcción de una sociedad más compleja e integradoras de los diversos grupos étnicos existentes en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Los Quimbayas, reseña Etno-Histórica y Arqueológica, Luis Duque Gómez. Talleres Editoriales de Librería Voluntad, Bogotá, D.C. Colombia, 1963.
- Historia de la antigua ciudad de Cartago, Juan Friede. Talleres Editoriales de Librería Voluntad, Bogotá, D.C. Colombia, 1963.
- Historia de Pereira 1863 – 1963, Jaime Jaramillo Uribe. Talleres Editoriales de Librería Voluntad, Bogotá, D.C. Colombia, 1963.
- Pereira Espíritu de Libertad, Hugo Ángel Jaramillo. Editorial Papiro, 1995.

- Historia de Cartago la Antigua, provincia de Popayán, Víctor Zuluaga G. Edición 2002, Gráficas Buda LTDA.
- La Nueva Historia de Pereira: Fundación, Víctor Zuluaga G. Talleres litográficos de Litoformas, 2005, 2da Edición.
- Satriano, Cecilia, Moscoloni Nora. Importancia del análisis textual como herramienta para el análisis del Discurso. Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales.
- Van, Dijk, 1992. Investigación en Estudios Críticos del Discurso. Página Web de Teun A. Van Dijk.
- Imaginarios Urbanos, Armando Silva, Pág. 27. Tercer Mundo Editores.
- Antropología Filosófica, Ernst Cassirer, Pág. 102. Editorial Fondo de Cultura.
- Boas, Franz 1940: 285; orig. 1924
- La Interpretación de las Culturas, Clifford Geertz, Pág. 19. Gedisa Editorial, United States, 2005.
- Ernst Cassirer, antropología filosófica, ed. Fondo de cultura económica, p. 254.
- Foucault, Michel, La verdad y las formas jurídicas .Colección Hombre y Sociedad, traducción Enrique Lynch, Editorial Gedisa. España. 1983, p, 21.
- Algunos principios de una teoría del contexto, Teun A. Van Dijk, Pág. 4. IBIDEM.
- Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso, Van Dijk, Pág. 2. IBIDEM.
- www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/saga/saga3a.htm. Santa Fé de Bogotá; Instituto de Genética Humana.
- www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/saga/saga6a.htm. IBIDEM
- Mosquera, Juan de Dios, Estudios Afrocolombianos, Geografía de la población Colombiana. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango; Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

- Los Afrorisaraldenses: aportes a la historia Contemporánea, Grupo Cimarrón. Editorial Monografías.com.
- Munera, Alfonso, El Fracaso de la Nación, Región, Clase y Raza en el Caribe Colombiano (1717 – 1810). Banco de la República, El Ancora Editores.